

300

469

DESPERTAR
DE REYES

AÑO X Núm. 469

Montevideo, 5 de
Enero de 1928.

PRECIO
7
CENTS.

Mundo Uruguayo



STANDARD

LA

West India Oil Company

agradece a sus favore-
cedores y amigos y se
complace en desearles
un feliz y próspero
año.

Enero de 1928

LA HOSTERÍA DE COBIRE

for
Crote
Massé

EL hostelero, amaba mucho a su mujer; una criatura bella y tranquila, que siempre tenía miedo y nunca pudo gozar la Dicha. El fué hostelero contra su voluntad, porque desde su niñez poseía, — aparte las cualidades de un misántropo — aptitudes de sabio a quien le atrae enterrarse entre sus libros y estudios, con toda su alma. Pero en la guerra murió su hermano, en Flandes, y él quedó único heredado de la Hostería. Cuando su padre el viejo hostelero tuvo un ataque de apoplejía, abandonó él su cuartito, donde estudiaba, y tomó la dirección de aquel "barco sin rumbo".

Hizo lo que pudo, sin un gran interés, solamente recompensado por la conciencia de cumplir con su deber y de ser un hombre leal. Entonces una mujer se cruzó en su camino, ingenua y joven; de mirada sonriente, que no se sabía si estaba llena de gracia o era un enigma; tenía espesos cabellos de color de cobre, sobre una cabecita pequeña y delgada, que pa-

recía ser apoyada en una columna, que era así su encanto lindo.

No se dió cuenta de la clase de sentimiento que le despertó. Sabía nada más que ella le había subyugado y que debía seguirla como a una estrella con reflejos de color de cobre, sin comprender, que su Destino dependía de ella. Se casaron; y ella continuó siendo una mujer joven, infantil, sin agitaciones; siempre con la misma sangre fría que jamás coloreó sus mejillas de color púrpura a causa de alguna excitación. Pasaron los años,

que no contaron ni la mujer, ni el hombre. Inspirado por el deseo de procurar a Carolina una vida de comodidades, si fuera posible ofreciéndole una vida de lujo, se transformó en un hostelero "genial".

Introdujo novedades, en su profesión de hostelero, que no conoció antes, nunca, ignorando siempre que tenía cualidades para ello. Su Hostería fué muy frecuentada. Su nombre fué célebre. Y aquella casita vieja no fué suficiente.

Edificó, a la derecha e izquierda, y varios artifices arreglaron el interior lo mejor que pudieron, contentos de que nadie les hiciese indicaciones dejándoles trabajar como querían.

Y otra vez pasaron los años, y al cumplir los 29 años, Carolina abandonó la casa para seguir al hombre, que había sabido conquistar su corazón. El no la había retenido.

Ni siquiera se le ocurrió que su Destino hubiese podido cambiar con una explicación; con una insistencia en su derecho; una escena de desesperación; una lucha con el otro hombre. Dejó marchar a Carolina sin intentar hacerla cambiar de idea.

Ni siquiera se asombró de aquello.

Había llegado, lo que él temió siempre desde el fondo de su corazón; lo que debían producir aquellas nubes que todos los años estaban amenazando el cielo de su Dicha y que nunca le habían

dejado creer en la luz eterna. Le pareció como si una ley se hubiese cumplido; como si una profecía se realizase, como si un círculo se hubiese arqueado y cerrado en absoluto.

La mujer se fué. Dios se había llevado a su padre paralítico; el hostelero quedó solo.

Se transformó la vida, a que estaba acostumbrado, ligera-



mente, con indiferencia, como quien se cambia el traje. Y acompañado por el ruido metálico del enorme reloj del vestíbulo subió la escalera vieja y difícil, hacia su cuartito de arriba, para no abandonarle más.

Allí quedó, en aquellos lugares que una vez cerró detrás de sí para aceptar un deber que no le gustó. Ahora tenía solamente un deber para con él mismo; pero esos deberes no le importaban. Se enterró por completo en sus libros, que tenía delante y le rodeaban y que al abrirlos oían a viejos y húmedos por los siglos que tenían. Sus ojos, que no distinguían ya más un bosque hermoso y verde, se transformaban por las letras impresas; su nariz que ya no respiraba el olor de las flores, percibía solamente el olor de pergamino y cuero; su cerebro, sin cambio de ideas y distracciones, seguía las ideas confusas y erróneas que otros cerebros habían inventado.

El buen nombre de la Hostería se escapó pronto. Los nuevos edificios se vendieron a precios irrisorios a los agentes de una fábrica de cigarrillos, para un negocio de exportación. Donde buenos artistas desarrollaron sus ensueños y ideas con pinturas fantásticas pasaron, sus pinceles grandes, pintores vulgares; todo desaparecía bajo un color gris uniforme. Quedó solamente la vieja Hostería, y esa se estropeó y no se arregló; con el tiempo se fué la cal de los muros y cuando llovía entraba el agua por el techo y goteaba sobre los pisos. Poca gente y dudosa se reunía algunas veces en la Hostería, en la cual una sola sirviente había quedado con su hijo; un niño mal desarrollado y insuficiente que le ayudaba a lavar los vasos y en los pequeños quehaceres.

A causa de aquellos dos desgraciados, que no pudieron encontrar otra cosa, mucha gente se horrorizaba de la cara de la sirviente, desfigurada por un gran lunar rojo. El hostelero no cerró la casa consintiendo aquel pobre y miserable negocio. No sabía, ni lo que entraba ni lo que se gastaba. Él, sentado, envuelto en una vieja bata, inclinado sobre sus libros, vivía en su cuarto, y se contentaba con aquella comida, que le llevaba siempre, el hijo de la sirviente con su sonrisa idiota, poniéndoselo delante de él.

Once años habían pasado. Una noche de estío, pesada, de tempestad, bajó de un coche una mujer que se detuvo delante de la Hostería. Entró y miró asustada, como alguien que cree haberse equivocado de casa. Después, reconoció aquellos lugares y, exhalando un suspiro, se sentó en un sofá de terciopelo que parecía haber guardado aún algún brillo de los mejores tiempos.

Como el
aire esta-



ba muy pesado, aquella mujer se quitó el sombrero dejando al aire sus cabellos de color de cobre y pidió una limonada a la sirviente del lunar rojo en el carrillo. Carolina, contempló aquel lugar que había conocido antes bonito y lujoso y en el que ya no había ningún objeto que no hubiese sufrido de decadencia y ruina. Aquello le causó infinito dolor y entonces tuvo conciencia de que ella tenía la culpa de aquella ruina.

Había allí poca gente. Antes, allí se sentaron los burgueses adinerados, los jueces, los médicos, arquitectos y comerciantes y ahora había allí solamente los que la Sociedad arrojó y pertenecían a la calle, conocedores de los escondites de la ciudad.

—¿El hostelero — preguntó Carolina, en voz baja, cuando la vieja le trajo la limonada. — El hostelero de esta casa murió, verdad?

Y sus bellos ojos, llenos de lágrimas, miraron el rostro ordinario y rojo de la vieja.

—¿Qué ideal! El Hostelero vive aquí arriba. Puede verle. Me asombra solamente, que alguien pregunte por él. Elías — añadió, dirigiéndose a su hijo — enseña a la Señora el camino del cuarto de estudio. Pero tenga cuidado señora; la escalera es peligrosa, y Vd. tiene los tacones tan altos...

Y una mano de mujer abrió la vieja puerta llena de polvo que daba acceso al cuarto del solitario. Un olor de cuero, pergamino e imprenta contrastó con el aroma dulce y delicado de las rosas que Carolina llevaba prendidas en su cinturón. Estaba en el umbral y miraba aterrorizada aquel ser que estaba ante una mesa repleta de libros. ¿Era "aquello" un hombre? Parecía un tronco viejo o un pedazo de roca grisácea y ruinosa, que resistía tormentas, truenos y todo, sin inmutarse.

—¡Pobre! — murmuró Carolina. — ¿qué ha sido de tí, pobre?

El, alzó la vista. Cuando levantó su cabeza se movió también su barba que parecía haberse clavado en la mesa. Miró fijamente aquella criatura, en el umbral; la seda oscura de su abrigo parecía la piel de una serpiente, observó que su respiración levantaba su pecho. Vió los latidos de las venas en su cuello delicado. Vió que el tiempo no pudo cambiar nada en aquella mujer que florecía y que como antes, era tan bella.

Y se miró a sí mismo y se miró en un espejo, medio estropeado, pero, en el que se veían todas las maneras, en algunas partes, Vió sus pies dentro de grandes zapatillas cuyas suelas estaban estropeadas y descoloridas. Miró a su barba que se cerraba en vez de un cordón, con un gran imperdible. Vió su barba gris y descuidada como la de un salvaje, que reposaba sobre su pecho. Vió que su cuello era delgado como el de un gavilán, su cabeza calva y sus ojos con un reflejo triste; su mirada era la de un animal nocturno, que se asusta cuando ve luz, o cuando, de pronto, le hiere un reflejo de luz fuerte en las pupilas.

Abajo, en el pasillo, dió la hora el viejo reloj, lentamente, con un sonido abominable y en aquellos instantes en que se oían los golpes metálicos del reloj resonando por toda la casa, por el cerebro del solitario pasó toda su vida, como en un ráfaga. Su infancia; la edad de su primera juventud; la edad del hombre. La paz, la guerra, el tiempo después de la guerra, la aparición de "la estrella de cobre", que fué su Destino.

Los años de trabajo en los cuales ganó fama y elogios y el adiós de su mujer, que se marchó y que no supo que se llevaba su corazón.

—Carolina ¿por qué has venido? — le preguntó, con voz estropeada, que parecía rota, de tanto callar.





—No podía pasar por la ciudad sin verte.
—¿No has venido para quedarte? ¿Por
que no entras al cuarto? ¿estás ahí en
el umbral como preparada para una
huída!

—¿Cómo he de quedarme? En casa
me espera mi marido; tengo tres
hijos que me reclaman; que asoman
sus cabecitas en la ventana para ver,
si no llega aún mi coche.

—Tú te quedarás. Por segunda vez
no te dejaré...

Ella vió que sus ojos estaban lle-
nos de locura. Se sintió agarra-
da por las manos.

Luchó con él y exclamó:

—Piensa en mis hijos; piensa en
mí!

—¿Por qué tengo que pensar en
niños extraños? ¿Quién pen-
só en mí? ¿Quién me pro-
tegió a mí contra el sufrí-
miento?

Pero ella logró deshacerse
de sus manos, sin fuerza.
Bajó, corriendo la escalera
acompañada del tic-tac

del gran reloj del vestíbulo.
El, quedó en el umbral, apo-
yado contra la puerta. No vió
más, que, allá, huía una mu-
jer dentro de un abrigo obs-
curo de seda. Vió solamente

ante él el brillo de una estrella grande de cobre a la que esta-
ba obligado a seguir. Vaciló; sentía una fuerza que le arras-
traba y a la que no pudo resistir. Estaba tendido al pie de la



escalera con una fractura en el
cráneo. Y el gran reloj del ves-
tíbulo dió unas campanadas graves, sonoras.

Los asiáticos, como los europeos, han
concedido siempre gran importancia a
la música vocal e instrumental, al ex-
tremo de considerar esencial del buen
gobierno y de la felicidad de los pue-
blos.

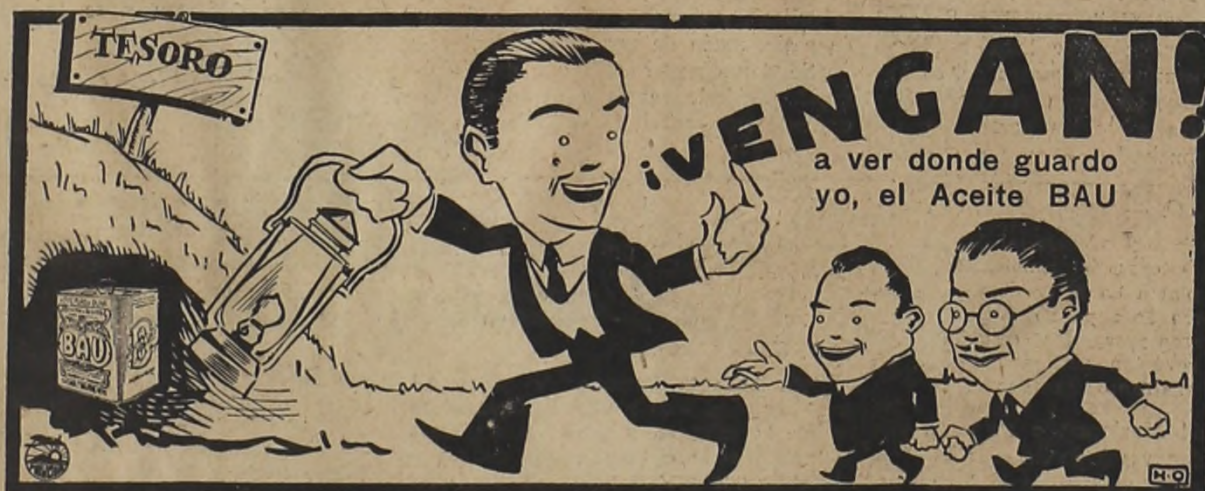
El rey Dong-Kand, tocaba bastante
bien una especie de cítara horizontal
provista de una gran número de cuerdas
de que se pellizcan para arrancarle el
sonido. Se dice que Dong-Kahn, que te-
nía romper sus uñas, muy largas co-
mo las de todo buen anamita que ocu-
paba el poder, se hizo fabricar unas de
plata que sujetaba con anillos del mis-
mo metal.

La música anamita

Los anamitas no practican la mú-
sica al azar, como pudiera creerse, sino
que tienen reglas precisas y su gama
es anotada con signos particulares. Pe-
ro la ausencia de semitonos causa la
fatigante monotonía de sus composicio-
nes. Poque la música anamita, como la
china, de que deriva, presenta un cierto
carácter de dulzura y de melancolía de
un seductora extrañeza.

Las orquestas anamitas están com-
puestas por una gran variedad de ins-

trumentos de cuerda, de viento y de
percusión. Estos últimos, principalmen-
te, parecen gozar de la predilección del
público: son los gongos y tan-tanes de
todas dimensiones, los timbales, trián-
gulos, campanillas y trozos de madera
que chocan unos contra otros, para
acompañar a los violines, flautas, cla-
rinetes y guitarras que forman la parte
sinfónica de las orquestas indochinas.
Los clarinetes y violines son muy pa-
recidos a los nuestros, salvo que las di-
mensiones excesivas de los mangos no
están en proporción con la exigüidad del
cuerpo del instrumento.



DEL MOMENTO



Protestan los patoteros

Querido Martín Chico:

Verdad es que los muchachos de antes no usaban gomina ni volaban raudos por sobre el hormigón piloteando voiturines coperas, pero fuera de toda duda se divertían mucho más que nosotros los muchachos de ahora.

¿Por qué causa, visto que nosotros también le pegamos al copetín, sabemos menear las tabas a los compases de un tango y gastamos cuatro pares de rifones si llega el caso de armarse un zipizape de esos de patada vá y castañazo viene?

Pues por causa de las malditas nuevas leyes la austeridad abominable de que hace gala la policía cumpliéndolas estrictamente en todos sus términos, y el barnizado de cultura que están empeñados en propinarnos so pretexto de que el es necesario si se quiere convertir a Montevideo en una ejemplar ciudad de turismo.

De turrismo será, porque, ¿digan, que hacemos ahora los muchachos después de mandarnos a bodega los ocho o diez copetines de reglamento? ¿Como aliviar el motor proporcionándole un poco de escape libre?

Antes eso era fácil y sencillo. Se armaba una canterola; se liaba a piñes con el propietario y los mozos del café; se iba al Parque Urbano a estudiar anatomía práctica sobre las partes carnosas de las muchachas, — por medio de

un minucioso examen manual; — se rifaban unos reales tirándose un lanceto en las timbas, — pues las había a vuelta de cada esquina; — y más tarde, para asentár los chorizos, fondeábase en cualquiera de los infinitos bailongos diseminados por la urbe, previo escote de dos durazos por barba destinados a la financiación del consumo de cerveza, bebida única e irremplazable.

Claro que de tanto en tanto embocábase un programa de comisaría, pero — ¡bah! — enseguida entraban a tallar las "influencias" y transcurridas un par de horas infaliblemente la patota era puesta en plena franquía.

¡Esos eran tiempos! ¡Eso era vivir! ¿Y ahora? Ahora inicia usted una suave canterolita y — ¡zas! — ya tiene encima a alguien que le advierte que no se puede cantar, y para convencerlo le muestra un cartelito que reza así:

"El que molesta a sus vecinos cantando o silbando es un grosero y un guarango".

¿Que va usted y le sacude un tortazo a ese alguien, "pour le faire apprendre le savoir vivre"? Pues lo "portan en cufa", y aunque baje Dios y solicite su libertad le contestan que "minga de la galina", y se come veinticuatro horas de patio, amén de una rica multa!

¿Se dan cuenta? ¿En que país vivimos? ¿Adónde vamos a parar con semejante subversión de proceder?

Y vale más que lo pise un autobús

antes de que se le ocurra tocar una pebeta en el Parque. ¿Entonces porque andan sin mangas y se suben las polleras hasta la rabadilla?

¡Que les prohiban tentarnos, que les prohiban!

En cuanto a timbas, es cierto que ahí está la ruleta, pero hay que largar dos mangos de entrada y florecerse luego lo menos con veinte, y nosotros los patoteros somos aves muy desplumadas.

Quedan los bailongos, o mejor dicho no quedan sino tres o cuatro casas de pensión — donde rige obligatorio el consumo del champagne, — de manera que para los palmípedos es como si no existieran, pues ni juntándonos cincuenta alcanzaría el "bordereau" para sufragar el costo de una modesta farrita.

¡Manyá la ciudad de turismo, donde todo está prohibido menos bañarse, tomar leche e ir a la iglesia!

Claro que cuando espichemos nos vamos derechos al cielo, pero abrigando la esperanza de que Tata Dios al vernos tan zanahorias le diga a San Pedro:

— ¡Pobres patos montevidenses! Mandalos una temporadita al infierno, para que se diviertan y se avispén un poco.

Te saludan

Varios patoteros.

Por la copia

Martín Chico.

Maria D. C. —

"Todo en paz y silencio, el jardín Embalsama odoroso el ambiente,
Y la luna platea en la fuente
Fresco chorro de agua sin fin.

En las rosas prospera el carmín,
Mariposas revuelan sutiles,
Y las aves sus cantos gentiles..."

¡Alto ahí! Mariposas y aves
Solo vuelan y cantan de día;
Y así siendo, mal puede la luna
Platear nada, querida María.

Ecos del Canasto

F. G. —

"En la vida humana, la lucha del mal contra el bien y viceversa plántase desde la infancia, y unas veces triunfa el mal y otras el bien, por el claro motivo de que ambos gozan de un poder equivalente."

Revela un genio fecundo
Con ese descubrimiento,
Y le ha de premiar el mundo
Alzándole un monumento...
De excremento.

Sañador —

"Mi alma de romántico
No vive en estos tiempos materia'es
Donde triunfan la nafta y el carbón,
En vuelos magistrales

Vuela sobre las aguas del Atlántico
Mi espíritu romántico,
A la Grecia inmortal de Agamenón.

Vuele, vuele no más, no se acobarde:
Más va a llegar allí un poquito tarde.

Abelardo S. —

"¡Oh, que hermosos los campos en primavera!
De todos lados brota un gran hechizo.
Yo corro brinco y salto por la pradera,
De mis labios brota canción placentera
Y me miro en las fuentes, como Narciso."

Y la fuente refleja su efígie vera;
Esto es, le comprueba que es un chorizo.

Hinchá 1.º —

"Por un mal juez perdimos el campeonato de América,
Pero donde las toman las dan,
Así que nos tomaremos la revancha contra los porteños
En las olimpiadas de Amsterdam."

Una terrible venganza
A nuestro juicio, sería,
Si de cuando en cuando usted
Les enviara una poesía.

Doctor X —

"Los bandidos nunca habían visto al detective Jack Carrol, no lo conocían, y menos en ese momento en que Jack, de propósito, se había disfrazado con pelucas y barbas grises."

Juzgamos que el detective
Se precavía demasiado;
Pues si no lo conocían
¿A que haberse disfrazado?

Nautilus —

"Voy por el río de la vida
Como camalote sin rumbo;
De pronto nevegó bien
Pero otros veces me tumbó."

Se tumba, sí, más no se hunde
Este detestable vate.
¿Y a que no saben porque?
¡Porque tiene hueco el mate!

Leafar —

"Mucho más que al guerrero furibundo,
yo admiro siempre a la gente sabia,
al gran Colón, que descubrió otro mundo
Y al gran Pasteur que descubrió la rabia."

Le descubrió la cura, boca abierta
Que la rabia ya estaba descubierta.

Alifax — Nota Serena — D. B. N. —
No pueden publicarse.

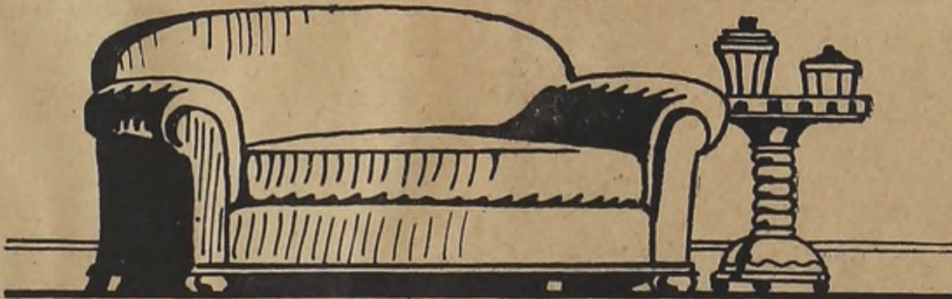
El Royal Baking Powder (Polvo Royal para Hornear) contribuye tanto a mejorar la calidad de los alimentos horneados que no conviene usar otro.



VAN BOKKELEN
AND ROHR
Casilla Correo 404
MONTEVIDEO

MUEBLERIA CAVIGLIA

25 de MAYO 569.



MUEBLES CONFORTABLES

LAS MUJERES QUE VAN NO LO SON

ADELARDO
FERNANDEZ
ARIAS

Dios, infinitamente sabio, creó la mujer para divinizar, en la Tierra, todo lo humano. Dios, infinitamente bueno, creó la mujer para alegrar, en la Tierra, a los hombres. Bendito sea Dios, que creó la Mujer.

El niño, apenas abre los ojos a la Vida; cuando el sentido de la vista sucede al instinto de conservación como primer síntoma vital ve una mujer: su madre. La figura de esa mujer, que quiere, le acompaña durante su infancia, feliz porque aún no penetró en su espíritu la amargura. La mujer se habitúa, en la retina de la criatura y con el crecimiento va transformándose el concepto que de ella formó la Vida, metamorfoseándola, desde el concepto

augusto de madre, que es algo suyo, hasta el vibrante sentimiento de compañera, que desea poseer.

Y llega el Amor, con toda su Belleza. Dios, que es infinitamente generoso, creó el Amor, para acercarnos a El. ¡Juventud, Belleza, Amor!... ¡Amor, sin Juventud ni Belleza!... ¡Nada!

Esos son los tres momentos de la Vida... ¡Mujer, bendita seas!

¡Lucha!... El combate humano, con la vista en una esperanza lejana... las amarguras, las decepciones... la sorpresa ante la traición... el desengaño y las reacciones... la resignación... ¡Lucha!

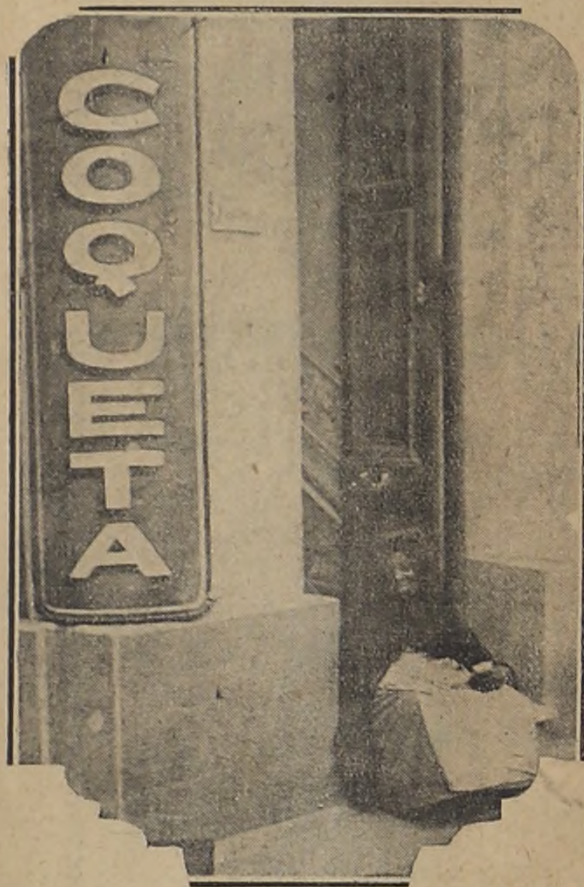
Y como un "leit-motiv", el Amor presidiendo todos los actos humanos; el Amor, dominando en cualquier esfuerzo de los Hombres... ¡Siempre, el Amor, como finalidad humana!... ¡Mujer, eje de la Vida!

¿Se estudia?... Para alcanzar una posición... ¿Se trabaja, se lucha?... Para "llegar"... ¿Para qué, la posición?... ¿Para qué se quiere "llegar"? Para el Amor... ¡Mujer, epicentro de la Humanidad!

Simpatía... atracción... afecto... cariño... pasión... Estado de Gracia... Amor... ¡Mujer, vértice de todos los sentimientos!

Demostración de la Inteligencia...





combates... guerras... desolación... muerte... delitos... crímenes perversos... Justicia inexorable... los hombres, complicándose la Vida... Fríné, triunfa de sus Jueces con su desnudez femenina... Lady Godyva, pasea su desnudez solemne, como imposición tiránica, ante una Ciudad desierta... ¡La Mujer, triunfa mientras es mujer!

Y la Vida, con sus muecas histéricas, conserva algunas mujeres, hasta morir, con ese perfume femenino que atrae al hombre por su feminidad inagotable; en cambio, condena a otras al Infierno horrible de una vida vegetativa con figura de mujer... ¡Pobres Ex-mujeres!

No es la vejez la que suprime la vitalidad; no son los años lo que elimina a los seres de la actividad humana; Ramón y Cajal dice que "no tenemos más años que los de nuestras arterias"; hay viejos, de edad, que conservan una eterna Juventud, porque "sus arterias" vibran valientemente, Casanova, realizó, en edad senil, sus hazañas más audaces, al regresar a la República de Venecia, sustituyendo, en una noche azulada, al amante de la hija de su antigua amante, que era joven y sin que la doncella se enterase de la suplantación hasta que supo la muerte de su apuesto amante, que Casanova había atravesado de una es tocada.

En cambio... cuando la Naturaleza castiga a una mujer, precipitándola en una decadencia senil prematura. Cuando Dios se olvida de una mujer y la deja consumirse en el fuego agonizante de sus últimas secreciones, que la reducen a pavesa humana,

hay que pensar, con piedad, que aquella desdichada, que fué también mujer, merecía un respeto de los hombres, que se apartan de ella por no reconocerla ya como mujer.

Por esas calles arrastran su condena las desgraciadas a quienes Dios castigó. Quizás espían lentamente los pecados de soberbia femenina que alguna vez cometieron. Es posible que estén sufriendo las consecuencias de ese orgu-



llo mal interpretado, que las mujeres, en su Juventud, prodigan irreflexivamente, sin recordar que la Vida es inexorable y, un día, van a pagar su tributo de años a esa Vida, que creen eterna.

¡Pobres ex-mujeres!... ¡Residuos de algo que fué!... ¡Guñapos humanos, que, una vez, despertaron pasiones, excitaron deseos, provocaron tragedias!... Y ahora... ¡Sombras de mujer! ¡Espantajos ambulantes!... ¡Negación de Humanidad!... ¡Nada!



Crecimiento sorprendente

Un sabio francés, M. Ragonneau, acaba de descubrir el modo de hacer que una planta crezca en treinta minutos tanto como habría de crecer bajo circunstancias normales, en igual número de días. Hasta ahora la naturaleza había confiado este secreto únicamente a los "Yoghis" de la India, y el método observado por estos diestros prestidigitadores, al ejecutar la suerte, ha sido descrito varias veces. Siembran una simiente en la tierra y la cubren con un lienzo. A poco, la planta naciente empieza a empujar el lienzo hacia arriba, y pronto se eleva a una altura de varios pies. Muchas teorías se han presentado para explicar el "modus operandi" de este milagro, siendo la más reciente la de que todos los espectadores están hipnotizados por el brujo.

Durante sus viajes por al India, M. Ragonneau vió con frecuencia ejecutarse la suerte, y observó que los naturales siempre plantaban la semilla en tierra que traían consigo especialmente para el objeto. Por fin averiguó que obtenían esta tierra de los hormigueros. Ahora bien, sabido es que las hormigas sostienen una buena proporción de ácido fórmico, de lo cual con el tiempo llega a saturarse el terreno de sus habitaciones. Este ácido tiene la propiedad de acelerar la disolución del tegumento que envuelve una semilla y estimular así el desarrollo del germen.

Después de algunas experiencias con este ácido, consiguió el sabio francés duplicar perfectamente la suerte. Posteriores investigaciones le han convencido de que este descubrimiento puede aplicarse con provecho a la agricultura. Por medio de la infusión de hormigas en agua hirviendo, obtiéndose un ácido tan fuerte como el vinagre. M. Ragonneau ha conseguido los mejores resultados y los desarrollos más perfectos empleando tierra humedecida con una solución de 5.000 partes de agua y una de ácido.

EL PUEBLO DINAMARQUES

El pueblo dinamarqués, si bien ejerce poca o ninguna influencia en los destinos de Europa, vive contento con su medianía, y en realidad tiene motivos para creerse de los más felices de Europa.

En Dinamarca es poco menos que desconocida la pobreza, pues aun cuando no se encuentran muchos hombres opulentos, tampoco se encuentran mendigos, porque la fortuna nacional se halla bastante bien repartida.

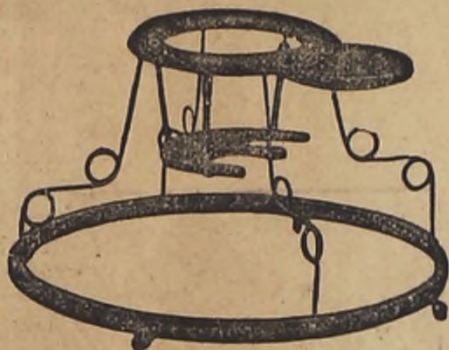
Prueba de esta prosperidad real es el aumento de población, que se ha duplicado en los últimos tiempos que se ha difundido la instrucción.

Actualmente puede asegurarse que en Dinamarca no hay una sola persona que no sepa leer y escribir, gracias a las 27.000 escuelas que existen en los distritos rurales, cuyos maestros se forman en cinco escuelas normales. Hay además, escuelas superiores de adultos subvencionadas por el estado, que tienen un carácter patriótico especial y a las que asisten por término medio 2.500 discípulos.

Los esfuerzos que realizan los niños cuando aprenden a caminar, pueden originar deformaciones de las piernas.

Estos y otros serios inconvenientes se evitarán disponiendo de un

ANDADOR "DONAR"



Importadores: CARLOS STAPFF & C^{ía}.
Montevideo, Uruguay, 826

En la guerra ruso-japonesa murieron 705.000 hombres, y los gastos de la campaña ascendieron a mil quinientos millones de francos.

Los barcos japoneses cuyos nombres terminan en "kau", son buques de guerra; si el nombre acaba en "maru", son marcos mercantes.

Como tener el cutis de color uniforme

Toda mujer que se precie de elegante, tiene necesidad de presentar un cutis, sin manchas, pecas, barbillos y de color bien uniforme.

Como la moda en nuestros días, ha puesto a un mismo nivel a la mujer entrada en años y a la chica de 18, hay que buscar por todos los medios que desaparezcan las huellas que el tiempo imprime en el rostro.

Antiguamente nuestras madres y abuelas se hacían aplicar el afamado estuque, pero esto era privilegio de las personas adineradas y los resultados para la piel, no eran de los mejores. Los especialistas franceses en esa materia, han encontrado el medio eficaz y económico para dar al cutis los elementos que le faltan para disimular cualquier defecto, mejorarlo si es bueno y darle siempre ese color parejo que tanto encanta en una joven.

La "cremaesmalte" que ha sido creada en Francia, tiene el aspecto de una crema común, pero no contiene grasas y es perfectamente soluble en el agua por lo que sin ningún inconveniente puede ser aplicada al cutis de una niña y su resultado no se sospecha hasta que no se hace una prueba.

Cuando recién se conoció la cremaesmalte se les decía a las ingenuas que no concebían una especialidad tan maravillosa; aplíquese a usted en la mitad de su rostro, véase al espejo y observe el contraste. Este preparado tiene además la ventaja de poderse encontrar en nuestras farmacias en los tonos blanco, natural, rachel y ocre, lo que permite elegir el color que esté más de acuerdo con el natural.

Aventuras de Jack Forbes el "Detective" elegante

por
Edward Brown

El "detective" Jack Forbes cuenta sus aventuras en el Club de los millonarios. La primera es la del "automóvil trágico". Después de interesantes escenas, Jack Forbes procura detener al "chauffeur", a quien, para arrancarle la confesión de quien es el Jefe de la "banda", le amenaza con los peligros a que está expuesta su familia.

fatiga, muchas horas. Pero el "detective" insistió en aplazar el relato de la otra aventura, para el día siguiente.

Y así fué.

Al día siguiente, antes de la hora convenida, el saloncito de damasco, donde se reunían los millonarios, para conversar, estaba lleno; había circulado, por el Club, la noticia de los relatos interesantes de Jack Forbes y muchos magnates del dinero se apresuraron a ocupar los butacones, desde los que podían oír los relatos del "detective".

Jack Forbes, sonriente, optimista, con su habitual simpatía, que sugestionaba a todos, apareció en el saloncito y saludó afectuosamente, con inclinaciones de cabeza y apretones de manos, según el grado de intimidad que tenía con sus compañeros de Club.

—Bueno, Jack Forbes — exclamó Morgan — estamos todos impacientes por saber lo que sucedió en esa aventura que usted llama "El yacht misterioso".

—Pues lo van a saber muy pronto — respondió Jack Forbes, acomodándose y encendiendo su imperterritito cigarrillo, turco y perfumado.

Un gran silencio preparó el relato del "detective" elegante, que empezó a narrar su segunda aventura:

—Allá, en la bahía azul de Monte Carlo, se balanceaba muellemente el "yacht" de Mister Fergusson, un millonario norteamericano que había hecho fondear una madrugada su "yacht", llamado enigmáticamente "Why not"; es decir, "¿Por qué no?" Era un "yacht" como todos los nuestros: lujoso, confortable, elegante de líneas. Empavesado, diariamente, ofrecía el espectáculo de su elegancia casi agresiva al público que envidiaba a su afortunado poseedor.

Mr. Fergusson era un hombre, viejo; de esos, cuidados; que dan qué pensar, cuando, de saber, su edad, se trata. Pulcro, atildadísimo, muy elegante, vistiendo eternamente con arre-

(Véase el número anterior).

—Está tranquilo... los tuyos no sufrirán nada... porque no sabemos ni donde están...

El "chauffeur", comprendiendo que había caído en el lazo, hizo un gesto de rabia; pero reaccionó y murmuró:

—Y bueno... de todas maneras yo no escapaba... voy a ir a la guillotina... ¿por qué debo callar?... Que él caiga, también, como yo...

Entonces, aquel hombre explicó detalladamente todo lo que me interesaba conocer para apoderarme de la temible "banda".

Pero desde entonces "el automóvil trágico" no causó más víctimas. El Casino de Monte Carlo siguió su vida regular y los jugadores ganaron y perdieron, como antes, sin el temor de la muerte que se cernía inexorablemente sobre

quien ganara. Y esa es, Señores, la aventura que yo denuncio con el título de "el automóvil trágico".

Jack Forbes sorbió un "cock-tail" que se le había servido y todos sus amigos hicieron comentarios sobre las incidencias de la aventura.

Morgan le preguntó:

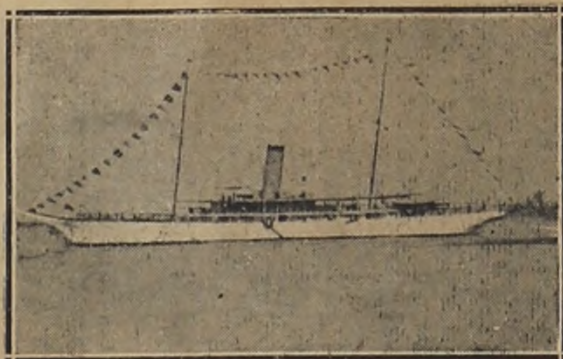
—Y ¿consiguió Vd. apresar a la "banda"?

—Eso constituye la aventura que yo llamo de "El yacht misterioso".

—Cuéntela... cuéntela...

—Señores, creo que, para una primera reunión, es bastante, ¿no les parece?

Todos convinieron en que podían escuchar a Jack Forbes, sin



glo al último figurín, paseaba por Monte Carlo su silueta de hombre de Mundo; una gorra marina, con las insignias de su "yacht", completaba el arreglo de su indumentaria. Guantes amarillos, de un tono claro, constituían una nota personal en él.

Mr. Fergusson — continuó el "detective" — era popular en Monte Carlo. Supo captarse las simpatías de aquel enjambre de forasteros que vivían allí divirtiéndose su "spicen" y cuando, en la terraza del Casino, reunía algunos amigos procuraban acercarse los que no lo eran todavía para engrosar las filas de sus conocimientos con la facilidad de esos centros cosmopolitas en las reuniones de una persona adinerada que procura ser espléndida y crea en su alrededor la fama de generosa. Un día, circuló por Monte Carlo la noticia de una fiesta que Mr. Fergusson pensaba dar a bordo de su "yacht", en honor de la Princesa Makiwaska, una noble rusa, bella y algo extravagante, poseedora de una de las colecciones de alhajas más considerables de la época. La Princesa, ostentaba, en las grandes solemnidades, el collar famoso que perteneció a la Zarina Catalina; un verdadero objeto de Arte, cuyo valor era difícil predecir por tener sus brillantes tallados de forma original unas facetas especialísimas que realizaban su valor.

—¿Era una Princesa auténtica? — se atrevió a interrumpir Morgan.

—Sí — respondió Jack Forbes — no olviden que estamos hablando de antes de la guerra.

Hizo una pausa el "detective" y continuó:

—Los periódicos hablaron diariamente de aquella fiesta que prometía ser fastuosa conociendo ya la esplendidez de Mr. Fergusson. En Monte Carlo había una gran expectación por aquella fiesta, para la que se buscaban, por todos los medios, invitaciones. Y llegó la noche de signada para la fiesta.

El "detective", siguiendo su costumbre de tomar aliento cuando iba a comunicar algo muy importante, encendió otro cigarrillo y siguió su relato serenamente:

—Era una de aquellas noches de la "Riviera"; una noche deliciosa, azulada, en la que las estrellas daban, al cielo, un aspecto de cuento oriental. La temperatura, paradisíaca, completaba el ambiente. En la bahía, el "yacht" de Mr. Fergusson, iluminado a la veneciana, parecía una de aquellas visiones que en los cuentos

de Hadas nos describen cuando somos niños. Reflejábanse, en el mar tranquilo, las luces de a bordo. Toda clase de embarcaciones iba y venía, desde tierra hasta el "Why not?", conduciendo a los invitados.

—¿Usted estuvo, también, allí? — preguntó el impaciente Morgan, que no podía esperar el relato lógico de Jack Forbes.

Entre los oyentes hubo un movimiento de contrariedad, como reproche mudo, a Morgan, por sus interrupciones; pero el "detective", diplomático, hábil, antes de que alguien exteriorizara su contrariedad, exclamó:

—Sí... efectivamente... yo estuve allá también... Pero, disfrazado.

Calló Jack Forbes y todos quedaron pendientes de su palabra. El "detective" continuó:

—Me disfracé tan bien que difícilmente hubiese adivinado descubierto, en mí, al viejito del "automóvil trágico". Llegué a bordo y me mezclé enseguida entre los invitados.

Un gigante, una especie de secretario de Mr. Fergusson, alto, fornido, atlético, de aspecto más bien brutal, en el que el "smoking" se escapaba por la diferencia entre la prenda distinguida y la ordinaria de su poseedor, se acercó a mí y me preguntó mi nombre, para apuntarlo en la lista de invitados, que estaba

preparando, "para que la publicase la Prensa". Yo, le enseñé mi carnet que me acreditaba como "Redactor-viajero, del 'Times', de Londres". Me saludó muy ceremoniosamente y me acompañó hasta el "buffet", para invitarme. Pero, aunque luego me dejó en libertad, observé que, aquel hombre, no me perdía de vista.

Yo procuré visitar todo el buque y enterarme bien de la disposición del barco. Mientras la fiesta llegaba a su mayor esplendor, Mr. Fergusson invitó a la Princesa, para que bebiese una copa de "champagne" en su camarote. Yo, procuré

seguir a la pareja hábilmente y desde un camarote contiguo pude observar, a través de un agujero que yo hice, con un taladro que llevaba preparado, la escena que allí se desarrolló.

Morgan volvió a interrumpir:

—¿Y vió alguna escena galante?

—No — repuso el "detective" — todo lo contrario. Mr. Fergusson, melifluo, insinuante, hizo sentar a la princesa en un sillón que estaba colocado junto a unas cortinas. La Princesa se sentó confiada dando la espalda a las cortinas y Mr. Fergusson

(Cont. en el núm. siguiente.)



COMENTARIOS DE LA SEMANA

El éxito de "Mundo Uruguayo"

EL mejoramiento total de "MUNDO URUGUAYO" ha satisfecho al público y lo ha colocado en situación de victoriosa competencia con las mejores revistas semanales que se pregonan en nuestras calles. De todas partes del país y del extranjero donde "MUNDO URUGUAYO" circula llevando el eco de los anhelos y progresos uruguayos, llegan continuamente a nuestra redacción felicitaciones calurosas por las reformas introducidas en su presentación. En cuanto al tiraje hubo necesidad de elevarlo a cifras insospechadas para responder a la demanda creciente del público. Y aun así se agotan rápidamente las ediciones al extremo que dos días después de su salida, difícil se torna encontrar un ejemplar en los kioscos de venta.

El Monumento al Gaucho

DESDE el sábado, el gaucho que formara las legiones que dieron al país sus días de gloria y trazaran las fronteras de su soberanía política, tiene un monumento que lo consagra ante la posteridad y perpetúa a través del tiempo y en el corazón de las generaciones que han de sucedernos, la figura legendaria del héroe de nuestra epopeya libertadora. Si los grandes caudillos militares, en todos los tiempos, han merecido de los pueblos la consa-

gración de sus méritos y servicios en el mármol o bronce perdurable, con mayor razón deben merecer ese homenaje quienes, alentados por un alto desinterés patriótico, ofrecieron sus vidas anónimas, su bienestar, sus sacrificios, sin más recompensa que el rigor de las campañas cruentas, al ideal de la patria. Montevideo será la primera ciudad americana que habrá rendido este tributo justiciero de recordación al gaucho, señalando a los demás pueblos del continente su deber con los que en las jornadas gloriosas del pasado, permitieron con su esfuerzo trazar sus actuales fronteras y dictar las leyes tuteladoras de su independencia. La iniciativa del doctor Alejandro Gallinal auspiciada por el Tercer Congreso Anual de la Federación Rural realizado en la histórica ciudad de la Florida, desde ya se ha materializado en la hermosa ceremonia pública a que dió lugar el descubrimiento del monumento erigido en la confluencia de las Avenidas 18 de Julio y Constituyente, obra del reputado artista nacional José Luis Zorrilla de San Martín, que con ella afirma su prestigio y robustece su bien definida personalidad.

El resultado de nuestro sorteo de la Lotería de \$ 600.000

EL viernes último, como lo habíamos anunciado y ante un público numeroso, se verificó en Agen-

cia Publicidad el sorteo de los cupones de MUNDO URUGUAYO con objeto de adjudicar el entero y los 10 décimos de la lotería de \$ 600.000 jugada el sábado último, a los que resultaran favorecidos por la suerte.

Fueron favorecidos:

Con el entero número 12451 el señor Luis Alfredo Rabeca, Guaná 2108

Con el décimo número 3.391 el señor Angel Volonté, Guglia 2640.

Con el décimo número 3.393 el señor Juan B. Consonlantich, Miguelito 1686.

Con el décimo número 5.253 el señor Ernesto Amorín, Cuareim 1080.

Con el décimo número 6.434 el señor Juan C. Rossi, Av. Italia 192.

Con el décimo número 9.008 el señor Julián Yapur, Dpto. Durazno.

Con el décimo 10.207 la señorita María René Fernández, Lavalleja 825, (Dpto. de Minas).

Con el décimo número 10.947 la señorita Paulina Martirena, Sochantres 175.

Con el décimo 10949 el señor Juan Luis Tuyeyro, 25 de Mayo 210.

Con el décimo número 13.600 la señora Rosa G. de Elsabur, Artigas 758, (Sayago).

Con el décimo número 15.610 la señora Alejandrina M. de Milhas, Inca 1964.

¡Nunca reciba otra cosa!

CUANDO necesite un remedio eficaz para combatir un dolor de cabeza, de muelas o de oído, compre **CAFIASPIRINA**; y para cortar un resfrío, **FENASPIRINA**; estos remedios son la última palabra de la ciencia moderna en bondad y eficacia.

Si tratan de venderle un producto similar, recházelo, vaya a otra parte, y exija el legítimo que se identifica

por la  **CRUZ BAYER** estampada en cada tableta, tubo, cajita y etiqueta.



Una casa para noventa mil personas

Un arquitecto norteamericano, basándose en los reglamentos municipales de Nueva York, que exigen a la edificación un peso máximo de diez y seis kilogramos por cada centímetro cuadrado del solar, sin poner límite a la altura del edificio, ha calculado que, dentro de estas condiciones, podría edificarse una casa de "seiscientos metros de elevación por sesenta de largo" para cada fachada; la casa, dividida en "ciento cincuenta pisos", tendría un costo de trescientos millones.

Esta "casita" podría ser habitada por "noventa mil personas" y respondería a la condición relativa al peso, siempre que no entrasen en su construcción otros materiales que el ladrillo.

¿Por qué botan las pelotas?

Las pelotas que botan son de dos clases: las macizas, como una bola de caucho, dura, o una pelota de "golf", y las huecas, como las pelotas de "tenis", forradas o sin forrar. Tanto si una pelota, es maciza, como si es hueca, el hecho de que salte o bote es debido a su elasticidad; lo cual significa que, si sufre una deformación, tiende siempre a recobrar su forma.

Este regreso, a su forma primitiva, o rebote, es lo que la hace saltar.

No debemos figurarnos, sin embargo, que únicamente es elástico el caucho; al contrario, el acero tiene mayor elasticidad siendo fácil demostrar que las bolas de acero rebotan admirablemente.

El chocolate

Según tradición del valle de México, Antonio Carletti, natural de Florencia y médico de Hernán Cortes, curó de una grave enfermedad, por mediación de éste, a Lema, hija de Chol-ven, uno de los consejeros de Montezuma.

Habiéndose enamorado aquella de su médico, éste observó que, tanto ella como las damas de la corte, masticaban de continuo una pasta que exhalaba un olor penetrante; y, movido de la curiosidad, hubo de preguntarle si hacían uso de ella para blanquear y dar brillo a la dentadura, a lo que contestó: "Las mujeres que, como yo, aman de veras, hacemos uso de esta pasta para dar más fuego a las pasiones del alma y más calor a la sangre..., etc."; y le indicó el árbol que producía unas almendras oscuras, de las que se confeccionaba aquella, y que él desconocía.

Lema, según dicha tradición, dió a Carletti la receta de la delicadísima pasta que nos ocupa, y ella fué también la que reveló a su amante el perfume de la vainilla y del hidromiel mejicano, hecho de la caña del azúcar.

Antonio Carletti, pues, fué el primero que trajo a Europa el Teobroma cacao, de donde nació el chocolate, que tan gran revolución ha hecho durante tres siglos; pues cuando regresó a España presentó al emperador Carlos V la pasta que Lema le había enseñado a confeccionar, propagándose en seguida por todas las cortes de Europa.

SI Vd. SUFRE de REUMATISMO, GOTA, NERVIOS, DIABETIS etc. y no se puede sanar

Tome PHAGOZYT

Phagozyt es indispensable para el ESTOMAGO, HIGADO, RIÑONES, INTESTINOS, etc.

PHAGOZYT NO FALLA; Sana y protege.

En venta por mayor y menor

DROGUERIA AMERICANA

C. CIUDADELA 1475. — Montevideo

Consultas e interesante literatura — gratis — del Dr. E. Handl
Especialista de enfermedades crónicas, sangre y nervios.
Rosario, S. F. (Arg.) Bvd. Oroño, 866.

Colonia Nueva Helvetia

.... Su Phagozyt es apreciado en todas partes; pues muchos enfermos se han curado, con él siguen curándose otros más. Antes se desconfiaba y no se creía, porque se compraban cosas inútiles.

Ahora allá se sigue vida reconfortada.
El Phagozyt ha vivificado y anunciado a todas las colonias. Pues su realidad es buena, sin discusión etc...

A. M. v. Kern.

Lo mismo d. Sra. M. Haller,
Sarandí 107, Mercedes, etc.

Nota. — También puede hacer perder el vicio del tabaco, fumar, y del alcohol.

NOTAS CURIOSAS

Alejandro el Grande transportaba nieve de las montañas para refrescar vino para él y para sus soldados.

El total de la población judía del mundo se calcula en 18.080.000. En Estados Unidos hay 4.400.000 y solamente en la ciudad de Nueva York. 2 millones.



VESTALE

La marca de moda en productos de tocador.

LOCIONES
COLONIAS
VESTALINA
DENTIFRICO
BRILLANTINA

Fragancias exquisitas y de una suave persistencia.

SECCION HIGIENE

PABLO FERRANDO

675 SARANDI 681
Av. Gral. Flores 2396
18 de Julio 1982
Kiosco Pocitos

POR EL (CAMINO) DE LA MUERTA

Ricardo paseaba sin rumbo y sin ideas, dejando sólo a los ojos la misión de copiar con vaguedad los paisajes cambiantes. Distraídamente llegó a la feria de libros y tomó uno. Tenían dobleces algunas páginas y la huella de haber sido leídas a menudo. Al abrirlas se escaparon volando flores secas, recuerdos vegetales y candorosos de una tarde de besos y delirios. Y del libro entero se difundía, a pesar del aroma de vejez, otro casi desvanecido: el aroma de una mujer que amó las rosas.

Empezaron a interesarle singularmente esas señales. Era extraño: parecían dictadas por su propio entusiasmo. La lectora debió tener un gusto idéntico al suyo. De la primera página al final, aquella coincidencia le chocó. Leyéndolo aquella noche, vió, tras del índice una escritura confusa donde ciertos signos volvían a menudo. Por esta regularidad los supuso letras y no garabatos de pluma distraída. No tardó en adivinar que estaban escritos al revés. Acercándolos a un espejo, leyó esta frase:

"¿Por qué empeñarse en buscar lo irrealizable? ¿No es insensato en el mundo la avidez de buscar el alma gemela?... Resignate, alma prisionera, a la dulce monotonía de los días idénticos".

El sintió que esa frase expresaba como un examen de conciencia de su miseria, como un consejo de resignación que sus treinta años aceptaban a veces. Imaginó la dulce voz que hubiera modulado aquella queja en una noche idéntica, riendo un poco de su sentimentalismo. Pero hasta el alba no durmió.

No supo por qué a la mañana siguiente volvió al muelle con el ejemplar en el bolsillo. En el mismo estante halló otros dos con las iniciales del suyo: G. D. Eran dos novelas de autor olvidado. Iba a dejarlas cuando vió en ellas ilustraciones del tiempo romántico: un grabado en que dos amantes enlazaban sus manos como para un juramento, mientras atrás, sobre un picacho de nieve, se perdía una bandada de palomas. Habían reemplazado el rostro de la amada con otro recortado de algún daguerrotipo descolorido. Era aquella misteriosa mujer de quien sólo conocía las iniciales y los gustos. Se llevó a casa ambos libros.

Y junto al retrato meditaba. Primero le recordó el de su madre joven. Después se

precisaba la imagen. Era su tipo predilecto de belleza: nariz fina y boca breve, ojos un poco tímidos y azorados bajo las cejas ligeramente combadas. Descendían sobre la frente tirabuzones paralelos. Peinado antiguo y vagamente ridículo, con que, sin embargo, se le antojaba más linda que las mujeres actuales; y en su recuerdo, no obstante haber recorrido mil países, no hallaba alguna que más hubiera conmovido su corazón. Era una de esas imágenes de mujeres que hacen temblar.

Por una simple curiosidad volvió a menudo a charlar con el librero. Por él supo que estos libros provenían de un antiguo remate. Afortunadamente sabía el nombre del vendedor: una antigua nodriza octogenaria. Después de mil correrías, pudo Ricardo hallar a un hijo suyo que recordaba a una señorita de buen linaje de quien su madre fué nodriza y heredera. Se llamaba Graciela Dubois y había muerto a los treinta años, "física, señor, de tanto leer libros". El buen hombre no comprendía por qué Ricardo se interesaba tanto por la muerta. Fué menester mostrar algunos billetes para hacerle consentir en desprenderse de una caja de recuerdos conservada por la vieja nodriza.

En su cuarto, sólo como los avaros, la entreabrió. Era un neceser incrustado de nácar, con interior acolchonado en se-



da azul. Sus manos temblorosas hallaron una larga trenza, flores marchitas y algunas cartas cubiertas todavía de arenilla. En un paquete con cintas desteñidas, algunos retratos pálidos mostraban a la misma mujer de rostro fino, con el escote admirable, tendida en un canapé, con el lánguido abandono de un alma soñadora.

Hurgando más, halló, bajo el fondo acolchado, un libro diminuto. La pasta, bordada de camelias en fondo rosa, y adentro otros retratos desteñidos, hojas, flores oliendo a sepultura y treinta o cuarenta páginas manuscritas en letra menuda y apiñada. No estaban concluidas muchas palabras en la premura de fijar el pensamiento. Era un diario comenzado el dos de abril, cuando tenía veinte años, e interrumpido antes de la muerte.

Aquella noche, como se lee una novela, devoró las páginas que contaban una historia sencilla, vulgar casi por su frecuencia dolorosa; la historia de una titubeante juventud que le pidió a la vida toda la felicidad. Iba agriándose su confianza primera, hasta concluir, en las páginas finales, con una resignada misantropía. Diariamente, sobre todo en las noches, en la hora de la confidencias y los anhelos, había descrito con las más simples palabras los sentimientos de una muchacha sentimental y desencantada. Eran confesiones, gritos, suspiros. ¿Por qué no pudo dormir? Estas páginas eran la resonancia de la pena propia. Se hablaba allí de un hombre que la hiciera padecer. El también había conocido las intolerables horas del desengaño. Con la mirada fija en el retrato, comenzó a comprender, con espanto, que estaba enamorado de la muerta. Era ésta la mujer que él hubiera preferido; la compañera ideal que perseguió a través de los amores inconsistentes.

Entonces se observó un extraño cambio en las maneras y los hábitos de Ricardo Gual. Ya casi no salía; pero en su antigua casa provincial, con rejas historiadas y enredaderas entrometidas, empezó a acumular, como un maniático coleccionista, estampas, vasos, libros apolillados, consolas retorcidas de mármol, espejos ovales, sofás de seda amarilla, y sobre los muros, profusamente grabados de modas, mujeres de alto tallo y ojos cándidos con cejas apenas indicadas, bocas exigüas y peinados de caracol. Era un museo de objetos contemporáneos de la locura romántica. Había mandado reproducir viejos retratos. Todos los poetas que amó su Graziela mos-

traban en el bronce sus ojos nebulosos y sus melenas. Un día compró un arpa con incrustaciones de bronce. En el salón, bajo el retrato de ella, algunas veces sus dedos distraídos descansaban sobre una nota que prolongaba en el silencio su quejido pueril.

Mientras fué coleccionando reliquias sentía un vago consuelo. Después, en largas horas de tedio, sentía la tristeza ambiente de los cementerios y los museos; y era loca su obstinación de revivir siquiera algunas horas un pasado bien muerto. Sólo el diario de su Graziela le daba, con apresión y angustia todavía, la impresión de verla viva. Como los poetas viejos, quería reproducir aquellas lontananzas del pasado y hablar de besos y delirios cuando se comienza a encanecer. Ni bebidas, ni estimulantes, podían devolverle la emoción de la primera noche; pero siquiera fustigaban sus nervios hasta hacerlos gemir como las cuerdas del arpa vieja. Comenzó entonces, por obra de estos dulces venenos, a sentir en la noche sus terrores de niño, a despertarse con besos de labios que no se ven. Al despertar en la mañana reía de sus terrores, llamándolos ilusiones del sueño. Pero una noche de vendaval en que venían bruscos aullidos por las chimeneas, sintió, en el salón donde guardaba las reliquias de Graziela, un ruido leve de música anticuada. El había comprado las piezas favoritas de nuestras abuelas, las que en su diario ella elogiaba. Creyó un instante que su cabeza, habituada a aquel ritmo, las recordaba mentalmente. Pero se acentuaban las notas agudas en escalas, ridículas y encantadoras, con esa simplicidad un poco pueril de las baladas.

Cuando Ricardo llegaba a la puerta del salón la voz calló. Crugió el arpa al tambalearse; y sólo vióse una oscilante sombra blanca. A pesar del terror hondo y doloroso corrió a ella, y en las manos que quisieron tocar lo intangible quedaron — con un ruido de cristales destrozados, — las reliquias: trenza negra; pañolitos y retratos: todas las prendas tristes que él guardara con el más tierno y delicado afecto.

Y al amagar la aurora pálida, el criado vió, aterrado, que Ricardo estaba muerto. Muerto y cárdeno pendía de una de las vigas del estrecho techo, los ojos agrandados por el horror de ver la vida ultraterrena.

Y quedaban en la vieja chimenea las cenizas de todo aquel pasado que vivió por un instante, y lo llamó a su seno...

Fajas ROBERT

LAS MEJORES

Con un paso más hemos llegado a la perfecta belleza de líneas, transformando en elegante e impecable silueta a aquellos cuerpos que, rebeldes a todo otro modelo, revelaban marcadamente el estómago y las caderas.

Modo de tomar las medidas para las fajas "ROBERT" de caucho o elástico forma corsets:

- A. B. — Alto de la cintura arriba.
- A. C. — Alto total de la faja.
- 1. - 2. — Contorno del busto.
- 3. - 4. — Contorno de cintura.
- 5. - 6. — Contorno de cadera.
- 7. - 8. — Diez centímetros más abajo de la cadera.

ANTONIO REBOLLO

18 de Julio 929 - CASA QUADRI - Rio BRANCO 1377



Los Artistas en la intimidad
CARLITOS CASARAVILLA
"EL CHEVALIER CRIOLLO"
INTRIGA A LAS CAZUELERAS
POR SU INDIFFERENCIA
QUE ES MIOPIA
por
El Duende de la Colegiata

temporada y luego pasó a la Opera; más tarde a la Comedia y luego al Maipo.

—¿...?

—El año próximo iré al Porteño.

—¿...?

—Pienso irme a Europa, después de la temporada del Porteño.

—¿...?

luego, quedará siempre un Teatro de Revistas; pero habrá pasado la afición que hoy existe.

—¿...?

—Yo creo que debe haber de todo y por eso la Revista debe también ocupar su sitio.

—¿...?

—¡Ah, las "cazuelas"!... ¡encantadoras!

—¿...?

—No; es que ellas no comprenden

—¿Mi vida? —dijo el "chansonnier" — apenas comenzada...

—¿...?

—Joven de edad y joven como artista.

—¿...?

—Soy uruguayo, de nacimiento.

—¿...?

—El Teatro me gustó siempre; pero nunca creí dedicarme a él.

—¿...?

—Fué por combinación; de esas cosas que se hacen "así"...

—¿...?

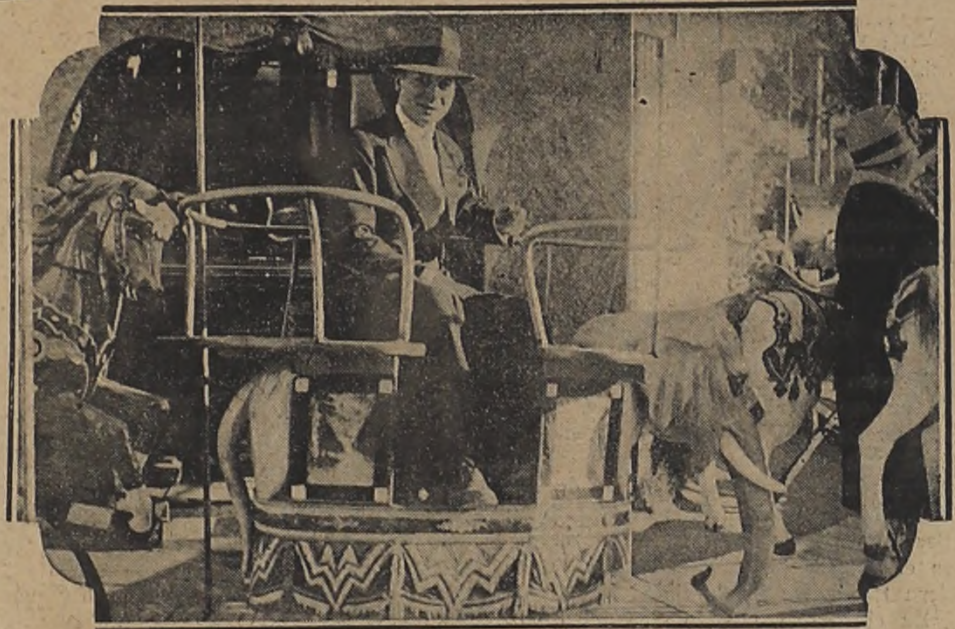
—Pertencí, antes, a la Comedia; pero comprendí que, en la Revista, había un ancho campo de trabajo.

—¿...?

—En un viaje que hice a Europa vi a Chevalier, trabajando, en Barcelona.

—¿...?

—Entonces yo no tenía intención



En calesita y sobre un elefante.
 ¡Cosas de la Revista!...



Mientras en el Parque Rodó oye un tango al aire libre,
 Casaravilla cuenta su vida a nuestro redactor.

de trabajar en la Revista y le ví como un espectador.

—¿...?

—Me quedó grabada su manera de trabajar y cuando me dediqué a la Revista lo tomé por modelo.

—¿...?

—Hice en el Ideal, con De Bassi, una

—Como todos: a estudiar.

—¿...?

—Yo también tengo veleidades artísticas y después de la Revista quedará "el otro Teatro" que a mí tanto me gusta.

—¿...?

—Habrá Revista aún un par de años;



Me dijo "en la playa Ramírez,
 a las cinco"...



VIDA TEATRAL



(Cont. de la página anterior).

que padezco de una miopía agresiva y lo que ellas creen indiferencia, en mí, no es más que... ¡no las veo!

—¿...?

—Es lo que yo decía a una, cuando hablé con ella: "Yo necesito acercarme mucho para enterarme".

—¿...?

—No, no es chiste; es una gran verdad.

—¿...?

—Bueno, ¡claro! ¡hay que sacar partido, también, de los defectos que uno tiene!

Las Revistas del Urquiza

Nuestro público demuestra que, cuando un espectáculo es espectáculo, sabe reconocerlo. Ni el calor, ni la atracción de las playas, ni las dimensiones de la temporada influyen en el éxito de la Compañía de Revistas de Antonio De Bassi que, todas las noches, congrega, en el Urquiza, un público selecto, que llena totalmente las localidades.

En el Teatro, cuando el público no va a un espectáculo se inventan mil excusas; para engañarse, a sí mismos, se dicen los empresarios: "claro; está la temporada muy avanzada" o "Con éste calor, cómo van a venir" o "Ha habido muchos espectáculos éste año". Y no comprenden que la ausencia del público es precisamente en su Teatro: en cambio, en el de enfrente no sucede así; allí ni influye el calor ni la temporada ni los espectáculos que hubo.

El Urquiza da un mentís a esas hipótesis sofisticadas que justifican engañosamente los fracasos de temporadas. Todas las noches el público va y llena la sala del Urquiza, que es grande y sin embargo agota, en muchas secciones, el papel. El espectáculo, que Messutti ha ofrecido, ha gustado en Montevideo y allá van los espectadores, a solazarse con las bellezas de esas Revistas finas, artísticas, admirablemente presentadas y con una interpretación exquisita.

Gloria Guzmán, la insustituible "vedette" que, como en Buenos Aires, ha sabido conquistar al público, apoderándose de él y popularizándose inmediatamente, es familiar a los espectadores que, al salir ella a escena, la tratan como a una antigua conocida y la festejan sin vacilaciones ni discusión.

Carmencita Lamas, la exquisita; bella y sugestiva, atrayente, con su estilo propio.

Sofía Bozán, la "estrella" del tango:

la mujer delicada que sabe expresar toda el alma del tango, con la pasión y la ternura, la tristeza y la sugestión, que encierran las canciones criollas.

Lucita Corvera, la bailarina original y bella. Y los actores: Pepe Romen,

da no termine el día 15 de Enero sino que se procure obtener una prórroga.

Antonio De Bassi puede estar satisfecho con su Compañía y Messutti contento de su elección.

18 de Julio

Soria es demasiado inteligente para saber lo que son espectáculos. Por eso ha tenido necesidad de reforzar el programa con músicas y canciones. Es el caso de la Compañía de San Juan, en el Solís. Sin Carlitos Gardel, el público no entraba.

Es lástima porque la Compañía tiene elementos muy apreciables y el conjunto es digno de ser visto. La mano directorial de Alippi se conoce, en la disciplina. Pero... el público no va a ver ese género, en éste tiempo. La competencia, en éstos momentos, con el Urquiza, es muy fuerte.

Sin embargo con los refuerzos musicales que Soria ha inventado, en los últimos días, parece que hay más concurrencia.

Es posible que si la Compañía trabaja aún, cuando los del Urquiza terminen su temporada, el público, amante del Teatro, vaya al 18 de Julio. Nosotros nos alegraríamos porque Soria merece tener Suerte.

Por error tipográfico, en el número anterior, apareció el nombre de Pepe Romen debajo del retrato de la bella "tanguista" Anita Palmero.

Antar.



Sofía Bozán, la estilista criolla que, en el Urquiza, obtiene éxitos formidables cantando tangos que el público le obliga a repetir entre grandes ovaciones.

"el divo"; Parra, el enciclopédico; Caplán, el gracioso...

En fin, Antonio De Bassi ha traído a Montevideo un espectáculo completo que dejará, entre nosotros, un recuerdo inefable.

Muchos espectadores se han acercado a la empresa rogando que la Tempora-



Enrique Parra, "el hombre orquesta", el "enciclopédico", buen actor, director de escena, autor, simpático y hombre de buen gusto que ha sabido casarse con Gloria Guzmán.

UNA RARA PROPAGANDA

Por F. Kuhne

Nerviosa y de pésimo humor, paseábase madame Ivette Renard por su elegante y coquetón departamentito, que alquilara sólo en compañía de su camarera Lisón, durante su estadía en Londres.

Había debutado la noche anterior en el Drury-Lane-Theatre y no podía asegurarse que las crónicas de los diarios le fuesen favorables, ni muy a propósito para satisfacer el amor propio de la cantante.

—¡Ah! Qué insolentes son estos periodistas... — decía en voz baja. — ¡Qué infamia expresarse de esta manera! Y qué público frío... indiferente...

Llamaron a la puerta de la habitación, entrando la camarera.

—Ha venido un señor que desea hablar con la señora.

—¡No quiero ver a nadie absolutamente! A nadie... ¿me entiende? Saldremos de aquí mañana mismo, y no quiero ver a nadie.

La camarera desapareció para volver al corto rato.

—Perdón, señora; pero este señor dice que debe comunicarle algo muy urgente, y no ha sido posible hacerle comprender que no desea usted ver a nadie. He aquí su tarjeta.

Fastidiada, pero algo intrigada tomó la artista la tarjeta y leyó: 'A. T. Black, Oficina de propaganda, Regentstreet 121'

—¿Qué impresión le ha causado, Lisón?

—¡Oh, señora! Yo no entiendo mucho de ingleses; pero parece ser lo que aquí llaman un *gentleman*.

—Hágalo pasar, entonces.

Con un ceremonioso saludo entró el visitante, un hombre aún joven y vestido correctamente de *smocking*.

—¿Qué desea, señor? — preguntó madame Ivette, en tono seco; — no dispongo de mucho tiempo...

—Pues siendo así, me permitiré explicarle en seguida el objeto de mi visita: estuve anoche en el Drury-Lane... y a pesar del artístico y excelente trabajo de usted, señora, no demostró mucho entusiasmo el público.

—Por eso mismo abandonaré Londres hoy o mañana.

—No, señora; eso no lo hará usted.

—¡Ah! ¿Me imagino que usted no pretenderá impedirlo?

—Señora... No era precisamente eso lo que quise decir; sólo el deseo de serle útil me hicieron pronunciar estas palabras. Pero le ruego, señora, quiera pensar en las consecuencias de su partida... La multa al no cumplir su contrato...

—Creo que eso nada pueda interesarle a usted...

—Pero convendrá usted en que sería una verdadera lástima perder veinticinco mil francos. Y además, todos los diarios lo comentarían como una farsa... sería humillante... El público reiría a carcajadas...

—¡Basta, basta, señor! — exclamó la artista indignada, y levantándose de su sillón.

Sin embargo, el visitante permaneció impasible.

—Señora: por perfecto que pueda ser un arte, necesita siempre propaganda; y yo entiendo que la propaganda en sí, es también un arte.

—¿Y qué pretende usted? ¿Qué me preceda una banda de música por la calle?

—¡Ah no, señora! Mi propaganda es muy distinta: algo que quizá no sea muy nuevo, pero que siempre ha surtido un magnífico efecto.

—¿Y sería?...

—Accediendo la señora a lo que le propondré, hoy mismo todos los diarios de la tarde se ocuparían de usted... y puedo asegurarle que el teatro anoche casi vacío o con un público indiferente u hostil, se llenará esta noche de un público entusiasta y completamente dispuesto a aplaudirla.

—Pues le confieso que me siento algo curiosa por saber de qué clase de medios piensa valerse para conseguirlo.

—Es algo muy sencillo — repuso Black. — Anoche lucía usted una magnífica diadema de diamantes...

Madame Ivette asintió, a pesar de que una leve desconfianza comenzara a posesionarse de ella; pero como buena artista, cuidó de no exteriorizarla.

El visitante prosiguió:

—Me ha parecido que debe tener un valor de quince mil francos.

—Y algo más... — asintió la artista.

—Luego... — siguió hablando Black, — lucía usted en el último acto un regio tapado de zorro azul, que me parece representa un valor de lo menos diez mil francos.

—Aproximadamente...

Black sacó su reloj:

—Escuche mi plan, señora: son las diez de la mañana; a las trece en punto aleje usted, con cualquier pretexto, a la doncella, por lo menos una hora. Tenga usted preparada la joya, las pieles y todas aquellas *toilettes* que no le sean absolutamente indispensables para las primeras representaciones.



Después de salir la doncella, llamarán a la puerta y tendrá usted la bondad de abrir personalmente. Entrarán entonces dos hombres, y ruego a usted no dejarse influenciar por su aspecto. Son dos buenos y fieles empleados de mi oficina, que están habituados a un trabajo rápido. Estos se encargarán de simular un asalto, de abrir muebles, voltear sillas, etc., etc., y se retirarán con la piel, la joya y todo cuanto usted tenga a bien entregarles. Luego simulará usted un desmayo del cual sólo la doncella, a su regreso, la hará volver en sí. En seguida darán parte a la policía de Scotland Yard, la cual con toda seguridad, se presentará inmediatamente con algunos detectives. También alarmará usted la dirección del Drury-Lane-Theater. Y yo, en persona, me encargaré de suministrar a todos los diarios de la tarde la detallada descripción del robo. Se le presentará entonces a usted una nube de reporters, a los cuales se mostrará irridadísima, repitiendo en todos los tonos su indignación con la siguiente frase: "¡Esto es Londres! ¡Qué poca hospitalidad y seguridad hay en este país!"

Y recalando bien estas frases, con toda seguridad las últimas ediciones de la tarde todas las repetirán, y por la noche no habrá una sola localidad en todo el teatro. Y se le aclamará y se la cubrirá de flores... Fíese, señora, de mi experiencia, y no sólo evitará la multa de veinticinco mil francos por incumplimiento de contrato, sino que además tendrá ganancias nunca vistas... ¿Qué importancia podrán tener para usted los dos mil francos de comisión que exijo por mi trabajo?

—Y... ¿qué será de mis joyas y de mis pieles? — preguntó madame Ivette.

—Respecto a esto, puede usted estar completamente sin cuidado. Yo respondo de ello con mi firma y con la buena fama de mi oficina. Y estoy también dispuesto a dejar como garantía, en manos de usted un cheque por treinta mil francos sobre el Banco de Inglaterra. El día antes de su partida, yo personalmente le restituiré todo, devolviéndome usted mi cheque. Y recién entonces me abonará usted la comisión; y, si teniendo usted un éxito tan grandioso como se le auguro desde ya, quiere aumentar esta comisión, por cierto que no me desagradaría.

La artista se resistía aún:

—No encuentro este proceder digno de una artista de mi categoría.

Pero el agente de propaganda se animaba cada vez más.

—Es usted, en efecto, una gran artista, señora. Pues, en mi oficio, también yo me considero un artista.

Madame Ivette terminó por reír de buena gana.

—Bien, señor; trabajaremos, entonces, con verdadero arte los dos.

Black se inclinó profundamente, muy lisonjeado y satisfecho.

—De lo que se trata, sobre todo, es de promover sensación, mucha sensación... y ya verá usted cómo lo conseguiremos con esto.

—Es usted en realidad muy convincente, señor.

—¿Quiere decir que puedo llenar el cheque?

La artista asintió con un movimiento de cabeza.

Mientras Black escribía, madame Ivette reflexionaba: este hombre había dicho que hacía falta promover sensación... pues esto también lo conseguiría haciendo prender aquellos dos hombres que vendrían a simular el asalto... También esto sería bastante sensacional... Pero, no; más le agradaba vengarse de este público y de los periodistas, burlándose de ellos.

—A las trece en punto tendré preparado todo lo que sus empleados deberán llevarse. Pero, ¿también me garantiza usted que no tendré luego dificultades con la policía?

—No, las tendrá; se lo aseguro a usted, señora. La discreción y la corrección son las bases de mi negocio.

En extremo satisfecho por el éxito de su visita, salió Black a la calle. Después de caminar un corto rato penetró en una casa, y al salir de ella, a los diez minutos, nadie lo habría reconocido.

Habíase convertido en un anciano algo giboso; su correcto traje de visita lo había substituído por uno de color indefinible, llevando sobre éste un gabán viejo y raído, y un sucio chambergo, muy echado sobre la cara.

Encaminóse por varias calles hacia el oeste, hasta llegar a Whitechapelroad, que es la calle que atraviesa el conocido y temido barrio de bandidos de Londres, entrando a una angosta y sucia calle cortada; miró a todos lados y se coló resueltamente en una especie de fonda, establecida en un sótano. Aunque aún no era el mediodía, el tal fondín encontrábase sumido en la más completa obscuridad, únicamente iluminado por una linterna roja, que hacía visible la entrada.

Bajó algunos escalones y entró. Parecía conocer muy bien el sitio, pues sin vacilar se dirigió a la derecha, donde se encontraba un mostrador, y pidió un vaso de whisky. Parecía también conocer bien al dueño del fondín, a quien, después de hacerle una guiñada le dijo:

—Necesito en seguida dos muchachos de toda confianza, ¿entiende, Ben? ¡De toda confianza! Se trata nada menos que de un negocio de más de mil libras esterlinas.

El viejo Ben aguzó el oído:

—¿De cuánto dice?

—Como acabo de decirle, de más de mil libras. Únicamente deberán ir a buscar una joya y un tapado de piel de valor de mil libras, y a más muchas otras cosas de las que por el momento no nos ocuparemos. Así, pues, comprenderá que necesito gente de toda confianza.

El viejo Ben se hizo el ofendido.

—Desde cuando no le han resultado de confianza los trabajadores proporcionados por mí? ¿Cuándo se ha quedado alguno con un centavo? ¡Aquí todos somos de la mayor confianza! Pero, en realidad, ¿no hay otra cosa que hacer que ir a buscar esos objetos?

—Nada más, Ben; sólo que tendrán que simular un asalto. Es, pues, necesario que yo mismo les dé mis instrucciones.

El viejo Ben contempló a su huésped con evidente admiración.

—Es usted un artista en su oficio... — murmuró.

Luego elevando la voz:

—¡Halló! Vengan Jack y Nick.

Dos muchachotes, verdaderos tipos de facinerosos londinenses, aparecieron en seguida con las manos hundidas en los bolsillos.

Ben les señaló una puerta que conducía a un compartimento secreto, en el que sólo se encontraba una mesa y varias sillas, y los tres entraron a él. Mientras Black tomaba asiento en compañía de los dos bandidos, Ben les traía una gran botella de brandy.

Jack y Nick se sirvieron sin mayores preámbulos; el viejo salió cerrando la puerta en pos de sí.

Las instrucciones de Black no exigieron mucho tiempo. Muy pronto los dos muchachos volvieron a salir, arreglaronse las gorras y salieron en seguida a la calle.

Black permanecía sentado junto a la mesa, y el viejo Ben fué a reunirse con él.

—Me parece más prudente mandar al extranjero la piel y la joya... aquí, en Londres, los precios están ahora muy bajos.

—Eso es asunto suyo, Ben — repuso Black. — Bien sabe que yo sólo exijo un reparto honrado. Me fio completamente de usted, si no, no vendría aquí...

Cuando volvieron a aparecer Jack y Nick, cargados con grandes paquetes, no habían dado aún las catorce. Habían cumplido admirablemente su cometido, sólo al parecer excediéndose un poco de las instrucciones recibidas, pues para simular mejor el robo, traían consigo un reloj de pared, carpetas, jarrones y otras pequeñeces que junto con la piel y la joya entregaron a Black y al viejo Ben. Este, inmediatamente guardó bajo llave el regio botín.

Black les entregó cuatro libras a cada uno, y los dos excelentes empleados volvieron a tomar asiento junto a otra mesa.

—¿Cuándo le parece que volveré por mi parte? — preguntó Black al viejo.

—Creo que antes de un mes no conviene deshacerse de estos objetos; pero si necesita algún adelanto...

Black rehusó con altanería; demasiado sabía que un adelanto sólo le perjudicaría en el momento de la liquidación. Y además, le era necesario conservar su fama de artista en el oficio.

En todos los diarios de la tarde de aquel día aparecieron largos relatos sobre el robo del que había sido víctima la artista francesa madame Ivette Renard.

En todos los artículos sobresalía la frase: "¡Así es como Londres trata a sus huéspedes!" — Y esto indignaba grandemente al público, pues lo que más afecta al inglés es que se ponga en duda su hospitalidad.

La función de la noche fué para madame Ivette un triunfo completo. En verdad que también trabajó notablemente. La cubrieron de aplausos y flores, como también de algunos valiosos presentes.

Y como aquella noche, las sucesivas. El entusiasmo del público no decaía un solo momento.

El contrato de la artista era por dos semanas; pero el público pedía entusiásticamente algunas funciones más, y la dirección del teatro, encantada con el éxito grandioso de sus entradas, hizo una espléndida propuesta.

Madame Ivette debía seguir viaje a Nueva York, pero su empresario arregló todo satisfactoriamente, de manera que permaneció aún una semana más en Londres, siempre de un triunfo en otro.

En los últimos días de su estada en Londres escribió una tarjeta a Black, cuya dirección conservaba cuidadosamente, para que se presentase en su casa al día siguiente.

Esperó y esperó; Black no se hizo presente.

Volvió a escribir, poniendo esta vez su dirección al dorso del sobre, y al día siguiente le fué devuelta la carta por el correo, con el aviso de que no se encontraba al destinatario.

Madame encontrábase muy fastidiada: necesitaba hablar con Black para demostrarse agradecida, pues en rigor debía

a aquel hombre sus grandes triunfos artísticos y pecuniarios. Quería no sólo aumentar su comisión, sino también dejarle como regalo todo aquello que sus empleados se habían llevado... pues a éstos no les había entregado sino una buena imitación de la joya y de la piel de zorro azul, los que — como lo constituye una costumbre bastante divulgada entre los artistas, — usaba para el escenario. De su diadema auténtica y de su tapado legítimo no se había desprendido ni por un momento.

Pero Black no se dejaba ver, y madame Ivette de ninguna manera quería quedarse con el cheque. ¿Qué era, pues, lo que debía hacer?

Por fin, confiése a un empresario, contándole todo, a excepción del cheque.

El hombre quedó encantado.

— ¡Esto es admirable, señora! ¡Una gran idea! ¡Que reclame feliz!... Lo repetiremos en Nueva York... ¡Esto, en realidad, es magnífico, y es usted verdaderamente una gran artista!

Accediendo al pedido de madame Ivette, dirigióse el empresario a la dirección dejada por Black: pero como al correo, le fué también a él imposible dar con el paradero del buscado.

En Regentstreet 121 no había existido jamás una oficina de propaganda, ni vivido un señor Black.

El empresario convenció entonces a la artista que el honorable Black debía ser un hábil estafador. Al mostrarle ahora ella el cheque, tomólo el empresario y tranquilamente le prendió un fósforo. Al soplar luego el montoncito de cenizas a que se había reducido, dijo riendo:

— Esto es lo que vale aquel papelucho.

Sin embargo, madame Ivette no quiso de ninguna manera quedarse con los dos mil francos de comisión. El día de su partida los donó a los pobres de Londres, acción ésta que los diarios no se cansaron de ensalzar. — "Es la acción de una genial artista" — era la frase que se repetía en todas partes.

No hay ganancia más segura que las economías.

Si queréis ser ricos, no aprendáis solamente a ganar; sabed también cómo se economiza.

No hay empresa difícil ante el eficaz poderío de la perseverancia.

Vale más perder que hacer vergonzosa ganancia.

La sordida avaricia y la loca prodigalidad (templadas una en otra, producen la sabia economía que es una virtud que noce de dos vicios.

No recibimos la existencia sino para trabajar, para nosotros o para los demás.

MAXIMAS ECONOMICAS

El individuo que en nada útil trabaja, que en nada provechoso se ocupa, que para nada sirve, que en ningún sentido produce y crea, no es en rigor un ente social, es un postizo en esta vida.

La avaricia es más opuesta a la economía que la liberalidad.

Las cajas de ahorros son las madres de la economía, el tesoro de los artesanos, el peculio del pobre, el remedio de la mendicidad, el reproductor de los capitales y la palanca del crédito nacional.

Dos cosas se van como el humo: el dinero y el tiempo.

La economía es hija del orden y de la asiduidad.

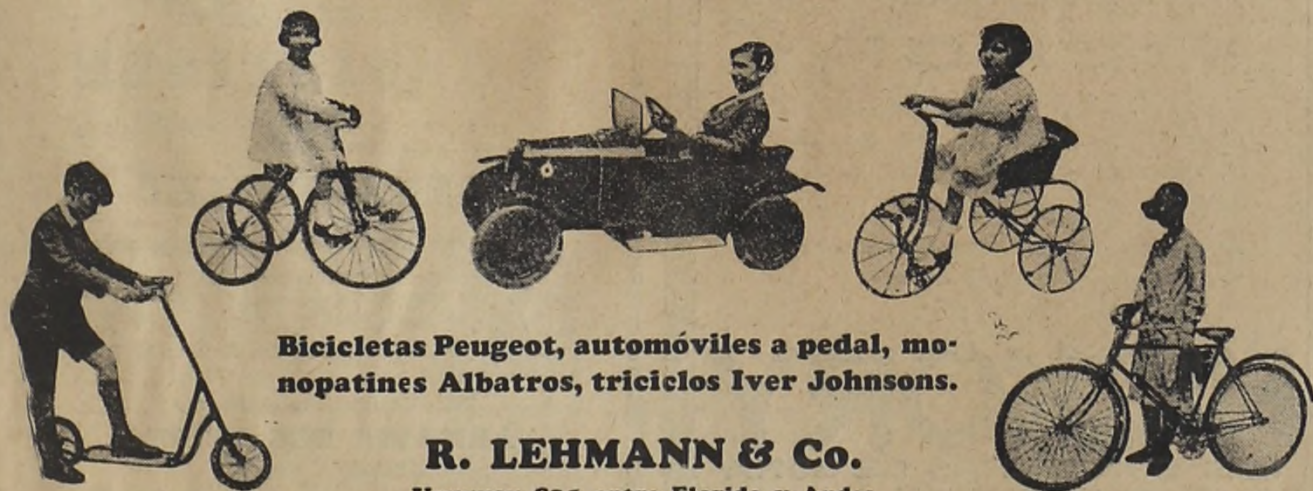
Los que creen que el dinero lo hace todo, están expuestos a hacer cualquier cosa por dinero.

¿Quién nos trae todos los mendigos? Una mujer fea, negra y ciega, que se llama imprevisión.

Dios ha puesto el trabajo por centinela de la virtud.

El deudor es esclavo del que le presta.

Hay dos maneras de ser ricos: elevar las rentas al nivel de los deseos, o bajar éstos al nivel de aquellas.



R. LEHMANN & Co.
Uruguay 831 entre Florida y Andes

Durante la última epidemia de peste en la India, se observó cierta inmunidad en los pueblos donde había muchos gatos. Estos devoran las ratas y no contraen ni contagian la enfermedad.

El amianto, cuyo uso está tan extendido hoy, no empezó a emplearse en cierta escala hasta mediados del siglo pasado.

En Servia no gusta el pelo rubio. La aversión se extiende a todas las cabelleras de color claro, incluso las respetables canas de los ancianos, por cuya causa ninguna dama del país se presenta en público con el pelo canoso, ni tampoco trata de ocultar que se lo tiene de vez en cuando. Esta costumbre data de tiempo inmemorial.

Es un hecho curioso, y no muy conocido, el de que Jorge V de Inglaterra tiene bajo su mando más mahometanos que el sultán de Turquía, más judíos que los que hay en Palestina y más negros que ningún otro soberano, aparte de algunos indígenas de África.

De cada cien hígados de bacalao, sólo se sacan escasamente cuatro litros de aceite.

El gobierno alemán premia con una medalla de oro y quinientos pesos en metálico a los maquinistas del tren que manejan su locomotora sin producir ningún accidente en el espacio de diez años consecutivos.

De todo y de todas partes

En el Museo Británico se conservan libros escritos en conchas de ostras, en ladrillos, en tejas, en hueso, en marfil, en plomo, en hierro, en pergamino y en hojas de palmera.

REFERENCIAS



—¿No quisieras ser la esposa de un millonario?
—Sí... Pero me gustaría más ser la viuda...

Hablando de las excavaciones llevadas a cabo en Creta, y tratando de las ruinas o restos del antiquísimo palacio de Minos, describe mister Evans una sala de recepción que denomina la "sala del trono", pues efectivamente contiene adosado al muro un asiento que, según el arqueólogo, se puede considerar como el trono más antiguo del mundo.

La forma del sillón es muy rara. El respaldo tiene la forma de una hoja, y el asiento, algo curvado, descansa sobre arcos ojivales y molduras, precursores singulares de la arquitectura gótica.

A los lados de tan raro sillón hay banquetas bajas, destinadas, sin duda, a los ministros y dignatarios. El salón recibía la luz por una ventana rectangular abierta en el techo, y por la cual caía el agua de la lluvia a una piscina de igual forma, que conservaba en la sala una frescura perfecta, a modo del impluvium de las casas pompeyanas.

El cable submarino que une a Brest con Nueva York mide 5.700 kilómetros de largo y pesa cerca de diez millones de kilos. En su fabricación se han empleado 930.000 kilos de cobre puro, 560.000 de gutapercha y 5.500.000 de alambre de hierro y acero.

Todos los años se matan cerca de setenta millones de animales para aprovechar su piel.

Los fuelles se supone que los inventó un mecánico de Escitia, 569 años antes de nuestra era.

Las travesuras de su bebé...



no le preocuparán más si adopta la moderna y práctica bombacha de goma

HICKORY

Nada más elegante para la higiene prolija de su bebé, a la vez que constituye su uso un ahorro de tiempo apreciable por la facilidad con que se lava.

Al solicitarlas en las casas del ramo no pida "Bombachas de goma"; exija

HICKORY
LAS BOMBACHAS DE GOMA
QUE DURAN



IRRESISTIBLE

se hará su rostro si lo embellece aterciopelándolo a la vez que lo blanquea con la famosa

CREMA ROLLET

a base de glicerina y otros ingredientes químicamente puros.
Única preparación en absoluto inofensiva, insustituible también para eliminar los barros, los puntos negros, las arrugas, paspadros, manchas y todas las alteraciones de la piel.
Preparada por J. Rollet Rue des Enfants 60 Saint Emilien 52 París Lyon.

Único depositario en el Uruguay
FARMACIA DEL PUEBLO
URUGUAY Esq. YI

I

Un hondo silencio.

Del cielo ha huido el sol, y lentamente van asomando los granitos de plata de los astros. En la tierra cesó todo esfuerzo y en los hogares, agazapados en las ondulaciones del monte, las lucecitas de las casas hacen guiños ingenuos a las claras estrellas.

Para el hombre, para el sol y para los bancanales florecientes, fina un largo día de Mayo. Baña los campos el relente tal el sudor de la tierra fatigada. Hablan los astros del impetu incansable de los mundos, y los cantares de la noche, del vigor indomable de los hombres.

Un río cruza el pueblo, y ahora él sólo vive, susurra y parlotea. Llega al agua el reflejo centelleante de las casas vecinas, y se esparce sobre la trémula superficie como una larga pincelada sangrienta. Brota de la aldea una copla, que rasga virilmente el silencio.

Dentro de una de las casas hay cuatro personas. Un campesino medio tumbado fuma indolentemente su pipa. Una mujer adereza una cacerola de patatas y junto a la ventana tañe el violín un mozo, acompañando a la copla.

Y recostada cerca del hogar, hay una hermosa joven que enlazada las manos en la nuca, voluptuoso el perfil mira provocativamente al campesino.

Un pañuelo de seda abigarrada recoge su cabellera recortada. Se advierte en ella una mujer casada porque no lleva al cuello ninguno de esos lindos collares que delatan a las muchachas solteras.

Es joven y arrogante, de cejas negras y de morena tez. Alta y ágil. Hay algo de salvaje en su ademán y una chispa de exaltación en sus pupilas.

Hace un rato que canta en la misma lánguida postura. Se yergue, a veces, provocativa excitando al labriego con miradas fulgurantes, mostrándole la púrpura sensual de sus labios.

Cada vez que el hogar se amortigua, la anciana añade unos troncos al fogón, y al pasar acaricia tiernamente a la mujer. En fin, el mozo deja caer el arco, y la joven calla. Se produce una extraña inquietud en el hogar.

—Canta más — apunta la anciana.

—¡Ya basta! ¡Se ha terminado! — contesta, muy engallada, la joven.

—¿Cómo es eso? ¿Porqué ha de terminarse? — dice el campesino. — ¡To-

davía no cantaste la copla de la boda!

—¡De la boda! — replicó la joven desdeñosamente. — A ti te la han cantado. Y a mí, también.

Tristemente inclina la cabeza como si en aquel instante se sintiese envejecer.

—¿Qué importa? — contestó él adelantándose. — Nos han cantado la boda a los dos por separado... La cantaremos hoy juntos.

—¡Ah, pillito! — dice riendo la vieja. — No tienes prisa por ir con tu majercita.

—¡No se escapará — contestó el campesino bruscamente. — ¡Marynka! ¡Sigue cantando!

Se ríe de un modo sarcástico. Echa atrás la cabeza hasta el punto de que el pañuelo se le arrolla al cuello, y co-

y contesta:

—¡Por todos los siglos!

El huésped entra, cerrando tras sí la puerta. Es joven, robusto y bien proporcionado. Es un rostro sereno y melancólico. Lleva una pelliza gris con fruncillas verdes, una gorra con galones de guardia forestal y botas de monte. Lleva al hombro un zurrón y un fusil que descuelga al punto, dejándolo en un rincón. Luego se vuelve a la joven y le dice:

—Buenas noches, Marynka.

Y sonríe forzosamente.

—Buenas noches, Jacobo — contesta ella indiferente.

—Y lo mismo a ustedes, padre y madre, y a tí, Matías... ¿Qué tal os va? ¿Todo bien?

—Sí... Siempre lo mismo... ¿Y tú qué cuentas hijo?

—Bah... Igual... — contesta él, asintiendo con la cabeza.

—¿Tienes apetito, verdad?

—No. Sólo estoy cansado. Es un buen trecho de camino... Quisiera descansar un poco.

Se seca con la manga el sudor de la frente. Debe ser el suyo un raro cansancio, porque está pálido, y tiene reseco los labios. Se desloma sobre un banco, y suspira.

—¿Quieres una copa de aguardiente? — dice Matías. — Se ve que has tropezado con algún fantasma...

—Las penas son más fuertes que los fantasmas... Muchas gracias por la copa. Después de mi boda juré no beber nunca.

Sigue un silencio angustioso. El huésped, que mira por la ventana, rompe este silencio abrumador.

—¡Noche, divina noche! ¡Ni un movimiento, ni una voz! Su aliento me llega al alma. ¡Va a ser muy hermoso mi viaje de regreso!

—¿No te quedas esta noche? — pregunta la anciana.

—¡Ah, no! Tengo mucha prisa de volver a casa. El trabajo me llama... Me quedará una hora, hasta que asome la luna.

Se levanta. Se aproxima a la joven. Se sienta al lado de ella y le toma una mano entre las suyas.

—¿Cantabas coplas cuando yo llegué? Canta ahora para mí... Canta otra vez.

Ella se deja mirar, indiferente, como de mármol. Mira con ojos sombríos hacia las estrellas. El clava en aquellos



Dentro de la casa hay cuatro personas. Un campesino...

mienza la copla de la boda, que es poco divertida. El labriego la canta también.

En este momento se abre la puerta de par en par y se oye el saludo acostumbrado.

—¡Alabado sea Dios!

La canción se interrumpe bruscamente. La joven mira hacia el recién llegado. Se echa un poco atrás y palidece. El labriego se levanta, e instintivamente se apodera de un remo que hay en

ojos los suyos, tan tristes, mendigando una mirada.

Fuera, los vigila Matías, receloso e intranquilo, al principio; luego, arrogante y retador. Carga la pipa y comienza a tararear una copla, entre sonrisas burlonas.

—Bonita copla cantas — le interrumpe Jacobo. — Da gusto oírte...

Y vuelve la cabeza, abatido por la helada indiferencia de Marynka. Esconde la frente entre las manos, y queda adormecido, absorto.

Matías sigue cantando, sin que de su boca se borre la cínica sonrisa.

—¡Sí, eso es! — dice con brusquedad Jacobo.

—Mi mujer nunca quiere ya cantar para mí... ¡Gracias por tus coplas! En mi cabaña nunca se oye cantar. Así es que oírte a ti es para mí una gran cosa... En mi casa, la noche es muy tranquila. Mi vieja madrecita gimotea, los grillos tañen sus violines rotos y los árboles zumban con el viento...

Se echa a reír. Se ajusta la pelliza y toma el fusil.

—Queda mucho par andar. Ya es hora. Prepárate, Marynka — dice, cargando la pipa.

—Mejor sería que te quedases esta noche — replica la vieja.

—No. Se rema bien. El camino es largo y amanece pronto... Es hora de marchar a casa.

La joven se levanta como un autómatas, sin protesta alguna. Pero centellea en sus ojos una cólera refrenada. Calladamente comienza a disponer sus enseres para el viaje. La madre le ayuda con manos teblorosas. Matías da las buenas noches y desaparece. Jacobo, con la mirada en el fogón, aguarda impaciente a su mujer.

—Escúchame, hijo — implora el viejo. — Tú tienes buen sentido... No la castigues mucho. ¡Es una infeliz!

La vieja se apodera de una de las manos de Jacobo:

—¡Ten piedad! No la pegues... Ya volverá al buen camino — le ruega, clavando en él sus ojos apagados.

Jacobo miró en torno. Marynka estaba ya dispuesta. Lleva su envoltorio bajo el brazo, y le mira con más curiosidad que miedo.

—¡Trae! ¡Yo te lo llevo! — dice él rápidamente.

Luego se inclina ante los viejos, quitándose la gorra.

—¡Alabado sea Dios!

—¡Por todos los siglos! ¡Buen viaje!

Chirría la puerta al cerrarse, y todo queda en reposo.

II

Jacobo y Marynka descienden hacia el río sin cambiar una palabra. La luna dibuja en el camino las dos siluetas que siguen a los dos esposos como una escolta de espectros.

Encuentran a algunas muchachas con cántaros a la cintura, que vienen a bus-

car agua. Se saludan al pasar; pero cuando Marynka y Jacobo se alejan, las mozas ríen y cuchichean.

—¿Veis? Ahí tenéis al bueno de Jacobo que fué a buscar otra vez a su querida mujercita.

—Es que le quiere domar su sangre gitana, el pobrecillo... ¡Ja, ja, ja!

Jacobo ha escuchado el bisbiseo. Bajó la cabeza y se encendió de rubor su cara. Pero nada dice. Por el prado descienden hasta el río, que con suave murmullo va mecendo una barquita. Hay juncos secos en el fondo.

Marynka se recuesta sobre los juncos, acomodándose para dormir. Jacobo le da el envoltorio y empuja la barca, saltando en ella.

Pronto se acercan a la otra orilla, perdiéndose en las sombras de un cañaveral. En una curva del río pierden de vista la aldea. Están ya solos, completamente solos, en esta hermosa noche de Mayo.

Jacobo se quita la pelliza, se descuelga el fusil y el zurrón. El aliento de la



¡Por todos los siglos

noche, que antes sintió llegar al corazón, le envuelve ahora por entero. La luna le inunda con su luz y abre en el río surcos blancos.

Jacobo mira tristemente a lo lejos. Un olor acre y húmedo se alza del fondo del agua, al agitar con el remo el musgo podrido del cauce.

En la lámina azul del río rebrillan lirios acuáticos y grises masas de juncos. En los bosques ribereños cantan los ruiseñores. Hay fuegos fatuos a lo lejos, y ruedan por el aire vagas neblinas. No se distingue rastro humano en todo el contorno.

Jacobo sigue remando silenciosamente, como si no quisiese turbar la honda quietud de la noche. Marynka, acostada en el fondo de la barca, simula dormir.

Al fin comienza Jacobo a implorar, apasionado:

—Marynka... ¿Me quieres escuchar?

—¡Habla! — contesta Marynka, ceñuda y sordamente.

—Dime... ¿Qué te pasa?

—Nada... Me fastidias... — susurra ella.

—¡Ah! Mi madre dijo la verdad... "Recoge un perro vagabundo, acarícialo, dale de comer, y te será fiel... Pero no hagas lo mismo con los hombres. Te morderán, te abandonarán..."

—Has dicho la verdad. Tú no debiste juntarte conmigo.

Jacobo la mira asombrado.

—No viniste conmigo a la fuerza... ¿Es que ya lo has olvidado? Hace dos años que nos encontramos, la noche de San Juan, en aquel bosque tan oscuro. Los mozos habían encendido hogueras; las muchachas cantaban viejas coplas... Yo salté la hoguera más alta y tú cantaste la copla más bella. ¡Marynka! ¿Qué mal te hice yo por quererte? ¿Y cómo pude yo sospechar que tú sólo me querías aquella noche? Entonces bien conocí que me querías, desgraciada... Bajo aquella encina esperamos el amanecer, juntas las manos, entre encendidas palabras de cariño... ¡Tú lo has olvidado, pero yo nunca lo olvidé! Y ¿qué mal te hice después? Visité a tus padres, me humillé ante ellos, y tú me secundaste... Los otros te querían para satisfacer un capricho; pero ninguno hubiera dado por tí la vida... ¡Yo sí! Esta es toda mi culpa.

Hunde el remo en las ondas. Algunos peces aletean en la superficie. Callan un instante los pájaros. Cabecea bruscamente la barca. El silencio nocturno aquietta, al fin, a Jacobo. Con voz emocionada comienza a recordar el pasado:

—Visité a tus padres, y en la entrevista, a la orilla de este río, te hablé con toda el alma: "Mi ruiseñor, mi jilguero, ven a mi casa, mi reina, mi amada... Eres toda mi fortuna. Serás allí como las niñas de mis ojos. No me importa lo que digan de tí. A tí sola te quiero. Sacrificaré mi vida para que tú vivas contenta..." Y fuiste mía. Te dejaste acariciar; encadenaste mi razón. Cuando me incliné ante tus padres para pedir tu mano, tú llorabas como una mujer buena. Era feliz entonces... ¡oh noche, noche inolvidable! A mi vuelta, sólo la noche era testigo de mi felicidad, de mi jubiloso orgullo... Muchas veces iba yo entonces por los paraísos donde brinca el demonio sobre el agua, donde las ondas llevan témpanos de hielo que amenazan de muerte, y nunca tuve miedo... ¡Tan fuerte me sentía y tan tranquilo por tí! ¿Tú eres mi destino y mi fortaleza? ¿Y qué ha quedado de todo? Seis meses apenas duró aquello. Desde el altar te llevé a mi casa en una noche como ésta, para que allí fueses mi alegría y mi paz, mi riqueza y toda mi felicidad... Ya no piensas en esto, mujer... ¡Dios! Si yo hubiera matado a un hombre y fuera con su

huérfano tan bueno como contigo, me hubiera redimido ante él de la sangre de su padre, y tú has mordido mi mano y has hecho de mi alma un guñapo... Mi vieja madre dijo la verdad: "¡No quieras a nadie!"

Seguía gimiendo sordamente:

—Me has abandonado, has huido de mí... Me revolcaba entonces en el polvo, mordía las piedras, no había en mí una vena ni un hueso que no me doliese atrozmente. Había sangre entre mis lágrimas y una gran locura destrozaba mi cerebro... ¡oh, buen Dios! Una madre no llora tanto a su hijo único como yo te lloré a tí. Me has herido entonces de muerte; pero yo me aferraba a esta idea: "¡Volverá en sí. Se recobrará. Le daré cuenta de mi tortura!" Y me fuí a tu casa, te llevé conmigo, sin prestar atención a las risas, a las ironías, a las vergonzosas alusiones... Así me aconsejó entonces la noche. La escuchaba al remar en tu camino, y susurraba a mi oído: "¡Sé paciente! ¡Con la bondad la has de vencer!" Y cuando volviste, sólo te pedí que trabajases, pensando que habían huido de tí los malos pensamientos. No te maltraté. No te toqué un solo cabello... Sólo te imploré dulcemente... En premio, te fuiste otra vez. Mi madre me dijo: "¡Déjala!" Pero yo no podía. La gente me decía: "¡Mátala!" Pero yo no quise.

—¡Debiste matarme! — interrumpe Marynka. — ¡Matarme, terminar ya de una vez!

Jacobo la mira un instante, lleno de terror. Luego vuelve los ojos y permanece callado largo tiempo.

—Ninguna buena idea se me ocurría ya. Mis labios habían olvidado la sonrisa, y el mundo que yo veía era gris y turbio, como sumergido en un eterno otoño. Entonces decidí acabar. Sabía bien que no había de arrancarte de los brazos de Matías, ni con amenazas, ni con súplicas, ni por la piedad, ni por la sangre. Ya no quise luchar más. Aprendí a repetirme muchas veces esta idea hasta que mi alma quedó destrozada, hasta que vencí la amargura y la vergüenza, y mi corazón quedó muerto de dolor... "Sí ¡hay que terminar! Es hora. Uno de nosotros está de sobra en el mundo..." Hasta que llegó la primavera. Tú llorabas escondiéndote por los rincones. Tus ojos estaban fríos. Estabas como petrificada por la desesperación. Cada día volvía a casa más inquieto, esperando siempre, no hallarte ya... Y una noche miré... ¡No estabas! Tú misma has pronunciado el fallo.

—¿Qué fallo?

Marynka palidece de repente y mira aterrada a Jacobo.

Se yergue ante ella todo iluminado de luna. Por encima de su cabeza miraba el río inquieto. Un negro molino del viento emerge como un fantasma.

Jacobo gira repentinamente a la de-

recha, internándose en un angosto desfiladero.

—¡Este no es nuestro camino! — grita la mujer levantándose.

—¡Nuestro no es! ¡Pero sí es el tuyo! Por aquí tendrás más cerca a tu Matías.

Marynka comienza a impacientarse y mira ansiosa hacia las orillas. Busca un sitio propicio para saltar y huir. Jacobo lo advierte y sonríe con irónica tristeza.

—Sí, sí, Marynka... Has abandonado a un hombre bueno para buscar a un amante; pero está cerca tu castigo... No tendrás que esperar la muerte mucho tiempo... No la verás llegar cuando la vejez la hace menos terrible... ¡Sí, sí, no podrás escapar a tu destino!

III

Habla Jacobo lentamente, con gran serenidad, con una firme decisión. Ambas orillas del río están llenas de fango, y por aquel trecho es muy profundo el



Jacobo y Marynka descienden hacia el río sin cambiar una palabra.

cauce. La luna se desliza con ellos por el agua. El silencio es más hondo, porque los ruisiñores no cantan en las riberas fangosas.

Aquí y allí brillan, como chispas, las luciérnagas. Apenas se oyen unos sordos gemidos que no se sabe de dónde llegan, del aire, del fondo del río o del valle lejano.

De vez en cuando la niebla blanquecina de la noche dibuja extrañas siluetas que huyen ante la barca, se esconden en una curva del río, vuelven a surgir, persiguiéndoles.

Una terrible angustia se apodera de Marynka. Siente que algo trágico le amenaza. Tiembla todo su cuerpo, y se acurruca en el fondo de la barca.

También Jacobo parece escuchar y comprender. Su rostro se endurece poco a poco. Un sudor frío perla su frente.

Todavía lucha con los restos de su gran amor. En su alma escucha aun la súplica de gracia... Lucha sordamente consigo mismo.

Pero comienza a oír el consejo de los malos espíritus de la noche. Se aferra a su diabólica intención...

Del angosto desfiladero desemboca la lancha a un desnudo y ancho remanso. No crecen aquí lirios acuáticos. Pequeños remolinos se agitan como serpientes. Jacobo continúa con voz reconcentrada:

—Me has cerrado el mundo, y yo te lo he cerrado a tí. Pero no pertenecerás ni a mí ni a nadie... ¿Qué quieres, di, más en el mundo? Hay que acabar con todo... Así está escrito. Como cuerpo sin alma, así estaré yo sin tí, como tú estarás sin mí. Por última vez. Fui a buscarte... Ahora cumpliré tu deseo. El río va hacia la aldea. Vas a volver a la casa, hacia tu amante... Estarás en libertad de acariciarle. Ya podrá él, en las noche oscuras, cantar bajo tu ventana... Te regalaré a él...

Deja el remo, y del bolsillo del pantalón saca un gran pañuelo, ricamente bordado en los cuatro ángulos...

—Ya que has sido mi mujer, te voy a despedir con este pañuelo de fiesta. La barca gira sobre sí misma en un remolino.

—¡Jacobo! — grita la mujer. — ¡Déjame vivir!

—¿Y tú me has dejado vivir?

Se abalanza a ella.

—¡Asesino! ¡Jacobo!

Su voz se apaga. Jacobo sujeta a Marynka con una mano, y con la otra le rodea fuertemente la cara con el pañuelo, anudándoselo en la garganta. Sigue defendiéndose débilmente bajo aquella violenta robustez de oso irritado. Él la levanta en los brazos, duda un momento, y luego la empuja lejos de sí, hacia el remolino.

El agua se cubre de espumas, y acepta la ofrenda. Cebándose en su tortura la arroja una y otra vez a la superficie como burlándose de los últimos e inútiles esfuerzos de Marynka.

El blanco pañuelo brilla un instante, se ven asomar rígidos los brazos... Luego, nada. Sólo se escucha el silbido del agua arremolinada que se aquietó en círculos cada vez más anchos.

Jacobo se limpia con la manga el frío sudor de su frente. Levanta el remo y se dirige al desfiladero.

Otra vez el gran silencio. Le sigue la luna plateada, y las neblinas grises que parecen querer colgarse de la lancha. Las cruzadas aspas del molino le destruyen el paso, como un indicio de la fatalidad. La lancha sigue por el blanco sendero de la luna. Aligerada de la mitad de su peso, avanza por la corriente. Vuelven a cantar los ruisiñores en las frondas. Su último canto del amanecer.

De pronto Jacobo se deja caer en el fondo de la lancha, gimiendo, sollozando, aullando, en una desesperación sa-

(Continúa en la pág. 41)



SPUMANTE
ALEGRESA
NO DEBE FALTAR EN LAS
FIESTAS



EN LA CRIPTA DE MARIA AUXILIADORA



La salida de misa de once en un día de fiesta



Bello conjunto de siluetas femeninas, rientes y felices, después de sus prácticas religiosas



LOS ENLACES DE LA SEMANA



Enlace Celina R. Cafferata-

Francisco P. Aragone

Enlace Eugenia Mas de Ayala-

Germán R. Spangenberg



LA INAUGURACION DEL MONUMENTO AL "GAUCHO" OBRA DEL ESCULTOR NA- CIONAL JOSE LUIS ZORRILLA DE SAN MARTIN



Parte del enorme público que asistió a la ceremonia de la inauguración del monumento que se erige en la plazoleta de la confluencia de la Avenida 18 de Julio y Constituyente

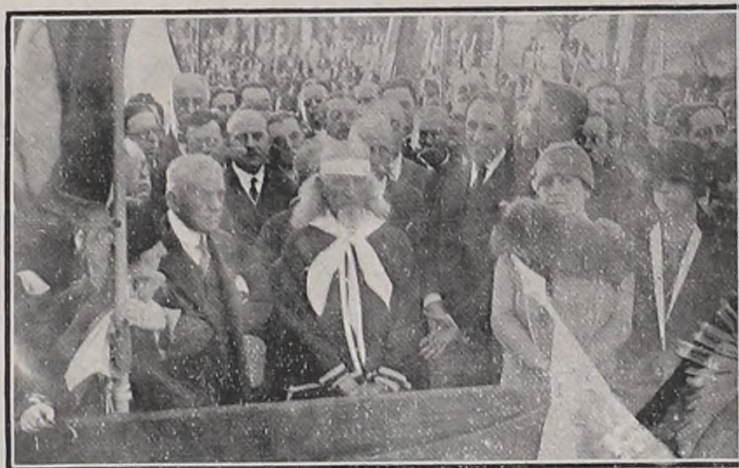
El doctor Cachón hablando en nombre de la Asociación Rural del Uruguay



El doctor Elías Regules pronunciando su discurso



El Ministro del Interior doctor Lagarilla al leer su discurso



El Presidente de la República, representantes de los poderes públicos y comunales y un elemento típico de nuestra campaña, en el palco oficial durante el acto inaugural



Las banderas de los regimientos nacionales, rindiendo honores al monumento en momentos de descubrirse



El monumento al "Gaucho" que se levanta, en la plazoleta de la Avenida 18 de Julio y Constituyente

FIESTAS Y DEMOSTRACIONES



Grupo de señoritas que concurrió a la ceremonia del enlace Agrello-Martínez



Interesante grupo de señoritas en el enlace Pereyra De María Argó



Centro: Te ofrecido por las amigas de la señorita Cata Agrello despidiéndola de la vida de soltera



Grupo de señoritas que tomó parte en el reciente festival organizado a beneficio del Asilo Dámaso Larrañaga



Concurrentes a la fiesta realizada en el hogar de los esposos Tobias-Bagli, festejando Noche Buena



Asistentes a la demostración en honor de la señorita Leticia Prasca, con motivo de ausentarse de Montevideo después de haber terminado sus estudios



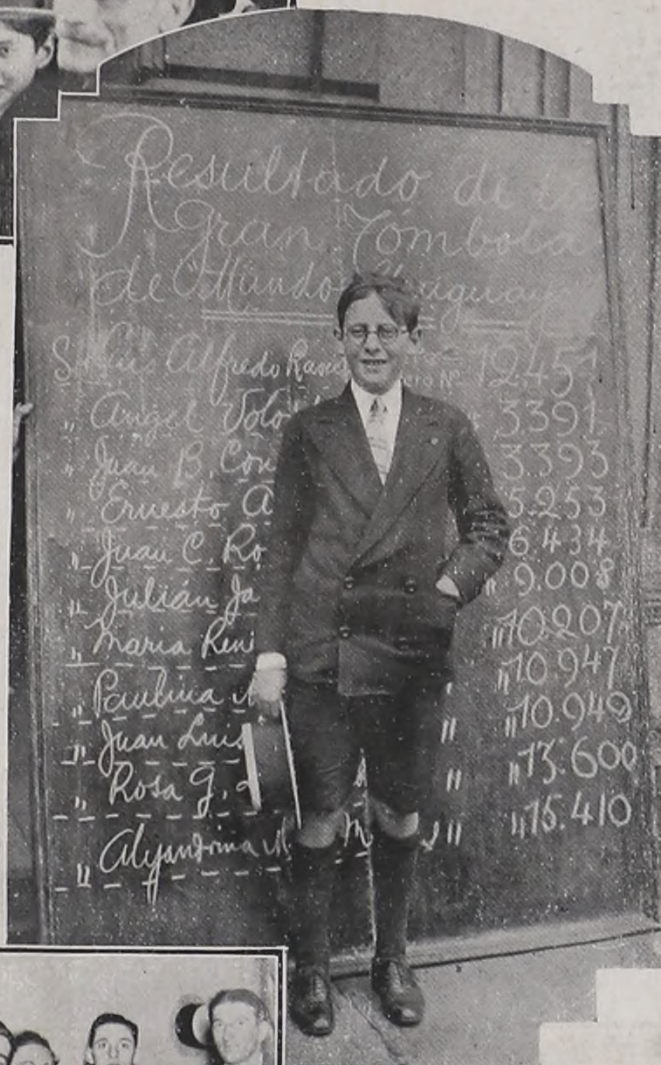
Demostración oficial al doctor Prudencio de Pena, en el Hospital Pereyra Rosell por la Sociedad de Pediatría con motivo de cumplir aquel respetado cirujano sus 25 años de ejercicio profesional



Público aglomerado frente a una de las vidrieras de Agencia "Publicidad" la tarde del viernes último mientras se procede a la extracción de los cupones del sorteo de billetes ofrecido a sus lectores por "Mundo Uruguayo"

RESULTADO DEL SORTEO DE LOS NUMEROS DE LA LOTERIA DE FIN DE AÑO OBSE- QUIADOS POR "MUNDO URU- GUAYO" A SUS LECTORES

El viernes 30 del pasado mes de Diciembre se verificó en las Oficinas de Publicidad el anunciado sorteo de los billetes de la Lotería de Caridad de la tómbola "Mundo Uruguayo" con el resultado que puede verse en uno de los grabados de esta página y en el suelto que va en otra parte de la revista. Algunos de los billetes distribuidos a los agraciados en nuestro sorteo, fueron a su vez favorecidos en el sorteo de la Lotería, con mil pesos, el billete entero, y con \$ 240.00 cada uno, los billetes 3.393 y 13.600. El beneficiado por el billete entero había solamente enviado dos cupones lo que pone en evidencia su predestinación para la suerte, pues no solo obtuvo el premio mayor de nuestra tómbola, sino también un premio de \$ 1.000. Todos los billetes fueron entregados a los interesados, previas las garantías del caso



El joven Luis Alfredo Raveca que después de haber sido favorecido con el billete entero Nro. 12.451, dió doblete en la suerte obteniendo un premio de \$ 1.000



Compañeros de tareas del señor Víctor Tourem que lo despidieron en amable fiesta de camaradería de "Mundo Uruguayo" cuyo puesto deja para dedicar en en lo sucesivo sus actividades a negocios ganaderos

UNA HERMOSA EXPOSICION DE LABORES FEMENINAS



Un aspecto de la Exposición de labores del Colegio María Auxiliadora, que ha llamado la atención de nuestras principales familias

Exposición de labores realizada por las alumnas del curso nocturno para señoritas N.º 1



Otro aspecto de la Exposición del Colegio María Auxiliadora en la que pueden admirarse trabajos de subido mérito artístico y de exquisito buen gusto que revela la enseñanza ejemplar que en ese establecimiento religioso se prodiga



Aspecto de la Exposición de labores del Curso nocturno para señoritas Nro. 1



Grupo de ayudantas de la Escuela República Argentina que este año se recibieron de maestras

DIVERSAS NOTAS DE ACTUALIDAD DE LA SEMANA ULTIMA



En el local de la Lotería de Caridad durante la extracción de la lotería de \$ 600.000 jugada el 31 del pasado mes de Diciembre. — En el ángulo: el joven Schenini que cantó el premio "gordo"



Parte del público que asistió a la colocación de la piedra fundamental del edificio para sede prop.a de la Cámara Mercantil de productos del País



El coronel Francisco Maciá jefe del movimiento separatista de Cataluña y su compañero el poeta Ventura Grassol durante su visita al Ministro de Instrucción Pública, señor Enrique Rodríguez Fabregat



Compañeros de tarea del señor Ubaldo Ramón Guerra, Secretario del Senado, después de la demostración que le fué a éste ofrecida con motivo de su próximo viaje a Europa



Durante el reparto en la Aguada de 2.000 panes de Navidad efectuado por el señor Luis A. Costa a los pobres de aquel populoso barrio de la ciudad



NUESTRA ALTA SOCIEDAD CELEBRA EL AÑO NUEVO CON BAILE EN CARNAVAL DEL SANATORIO EMILIA

Una de las mesas formada por el señor Octavio Morató, su señora esposa Rodríguez de Morató y sus hijos



Sras. Marta M. de Deambrosi, María Sara Crovetto de Alvarez, Srta. Blanca Margarita Menk Casaravilla y señores Deambrosi y Alvarez

Sras. María Mercedes Cibils Larraide de Castellanos, María Inés Arteaga de Segundo y doctores Eugenio Lagarmilla, Juan José Segundo y Daniel Castellanos



Sra. Lola M. de Muñoz, Sra. Olga Galimberti Scandroglia y señores Podestá Milans y Muñoz Moratorio

CIEDAD FESTEJA
 UN GRAN DINER
 CO A BENEFICIO
 E OBRERAS Y
 DAS



Srtas. Terra Iarraz, Shaw Pérez
 Butler, Lagos Marmol y señores
 Hardoy, Lussich, Márquez, Piñey-
 rúa Winterhalter



Mesa de los señores Ernesto y
 Ricardo Shaw Villegas



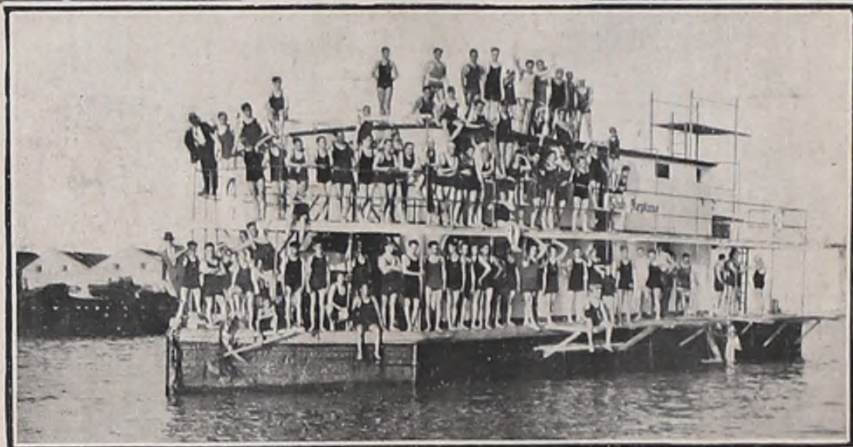
Sras. Castro de Graña y Cuñarro de
 Carvalho y Srtas. González García
 Zúñiga y Graña Carvalho



COMO SE ENSEÑA A NADAR EN EL CLUB DE NATACION "NEPTUNO"



A la izquierda: el profesor Rómulo Rossi, colocando el salvavidas a un novicio para iniciar las primeras lecciones de natación. — A la derecha: el referido profesor sujetando de la cuerda a un iniciado, mientras indica la forma en que debe hacer los movimientos para aprender a nadar. Esta práctica se repite tantas veces como lo requieran las aptitudes del iniciado para la natación



Un aspecto del local flotante del Club de Natación "Neptuno en esta estación propicia. — Izquierda: el profesor Franco. — Derecha: profesor Rossi, los dos formidables puntales del Club

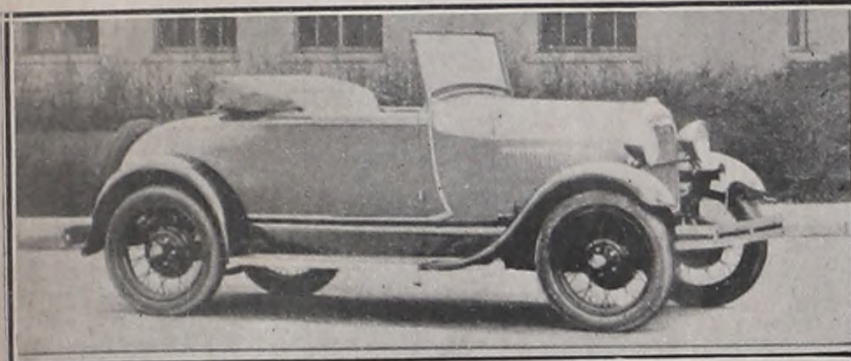


El profesor Rossi enseñando en seco a un novicio los movimientos del estilo "rana"



Un novicio que ha salido del suplicio de la cuerda detenido por el salvavidas de rigor

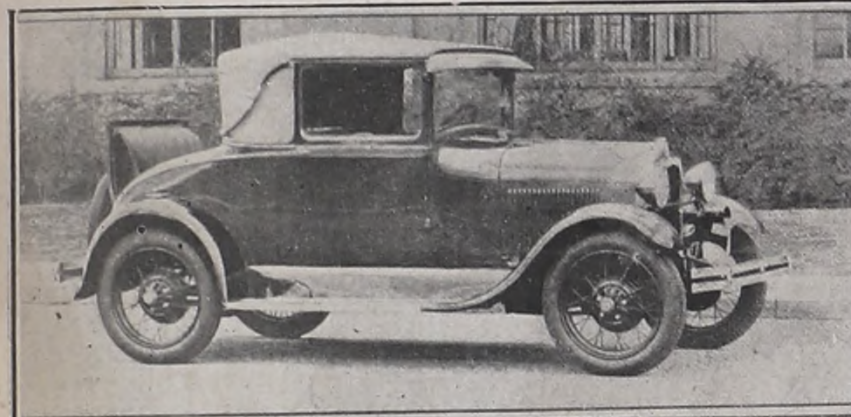
LA LLEGADA A MONTEVIDEO DEL NUEVO MODELO FORD



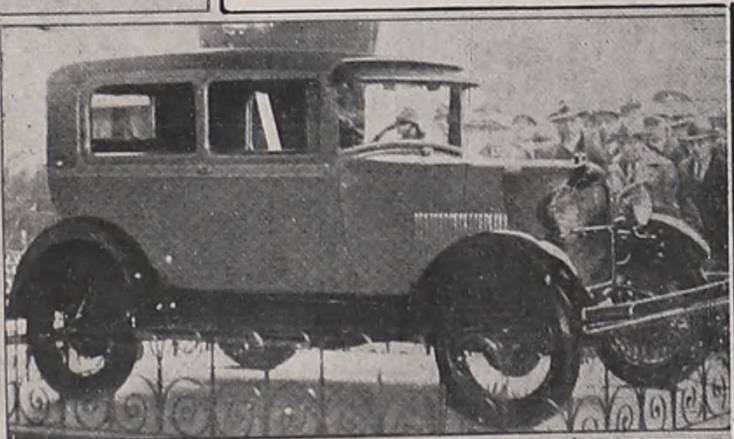
Modelo Roadster Sport, con asiento trasero



Interior del nuevo Ford. Palanca de cambios de velocidad y acelerador de pie



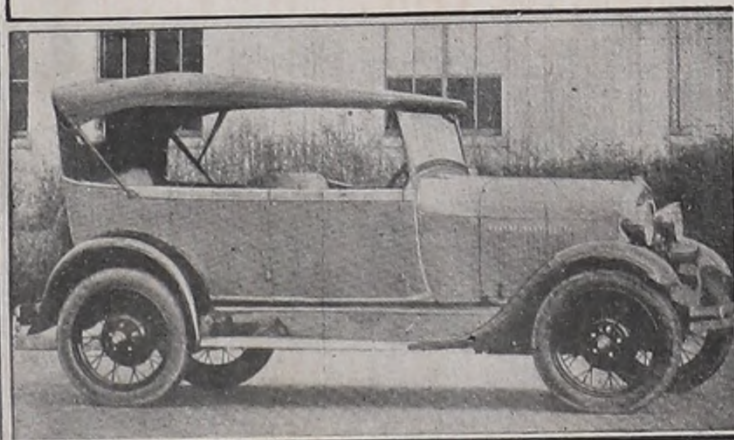
Cupé de cuatro pasajeros. Desarrolla 104 km^h por hora



Modelo Coach de dos puertas, cinco pasajeros



El motor del nuevo Ford



Modelo Faetón para cinco pasajeros

El nuevo producto Ford tiene un motor de mayor velocidad y potencia, una bomba de agua y otra de aceite, un embrague y un cambio de marcha muy similares a los del Lincoln, un tubo de reacción para el árbol propulsor, un eje trasero semiflotante, un juego de ruedas de rayos de alambre, un sistema de frenos mecánicos en las cuatro ruedas, un par de muelles transversales similares a los anteriores, un mecanismo de dirección de tornillo sin fin y sector, y un juego de balones. Tiene también amortiguadores Houdaille y parachoque de antero.

LA FIESTA DE LA PROMOCION EN LAS ESCUELAS PUBLICAS



Un grupo de alumnos de la Escuela Francia, caracterizados de japonesitos que tomó parte en el festival realizado con motivo de la clausura del año escolar.



Minué bailado por un grupo de alumnos de la Escuela Francia en la fiesta de fin de curso.



Los miembros del Consejo de Enseñanza Primaria y de la Inspección Departamental, en los exámenes de la Escuela de 2.º grado N.º 54, de la Villa del Cerro.



Grupo de practicantas de la Escuela Chile que recientemente terminaron sus estudios.



“MUNDO URUGUAYO” POR LAS ESCUELAS PUBLICAS

FIESTAS DE FIN DE CURSO

El Presidente de la República en la Escuela Venezuela contemplando los números desarrollados por sus alumnos, en la fiesta de fin de curso



En la Escuela de 2.º grado N.º 109. Alumnos en la fiesta de fin de curso.



Grupo de alumnos de la Escuela de 2.º grado N.º 3, durante la fiesta de promoción escolar de fin de curso.



Alumnos de la Escuela de 2.º grado N.º 2, en diversas caracterizaciones, durante la fiesta escolar de fin de curso. — Ambos grupos posan para “Mundo Uruguayo” guardando la mayor compostura.



LAS FIGURAS SOBRESALIENTES DE NUESTRO DEPORTE

José Leandro Andrade

Estamos ante la *maravilla negra* al decir de los franceses. Su figura esbelta lo impone. Agil, fuerte, hasta si se quiere elegante, sus facciones lo hacen simpático. Se decide a hablar ante nuestro interrogatorio y lo hace trasuntando modestia ingénita. No lo han mareado sus triunfos, ni su larga actuación descolliante. Y así nos dice:

—Actué por vez primera en el football en "La Canchita", en la calle Cuareim en su conjunción con el mar. Como las pelotas de football no estaban al alcance de estos cuadros de recursos modestos, la improvisamos con medias que para nuestro objeto llenaban sus finalidades. Los cuadros que actuaban en "La Canchita" eran "La Ciarraboya" y "El Progreso". De este último formaba yo parte en 1910.

—Recién ingresé a formar parte de Peñarol, actuando como Half-back derecho en segunda división en 1917. Más tarde pasé al "Misiones" en primera división y luego al "Bella Vista", actuando en el mismo puesto.

—Debuté como internacional, en Buenos Aires, en 1923, en el partido donde se disputaba la copa Newton. Jugué como entrea de derecha. Integré los cuadros que jugaron los partidos sudamericanos hasta la fecha. Al seleccionarse el cuadro que iría a Europa a tomar parte de las Olimpiadas de París, tuve el honor de que se me tuviera en cuenta. Actué pues en aquel gran encuentro al que fuimos, convencidos, al salir de aquí, que habríamos realizado un gran triunfo si lográbamos obtener un tercer puesto. Y los resultados superaron, como se sabe, nuestras modestas pretensiones.

—Anécdotas. Tocaba a nuestro cuadro jugar en primer término en Colombes con los Yugoslavos. En el peloteo preliminar, se nos miraba con extrañeza por los jugadores adversarios quienes sonreían seguros de su triunfo. Eramos desconocidos y se tenía el convencimiento de que nuestra derrota era irremisible. El entrenador adversario que hablaba el castellano, se permitió decir, que lamentaba que hubiéramos llegado de tan lejos, insinuando así su condolencia por nuestra segura pérdida. Iniciado el partido, nuestro cuadro, le hizo siete "goals" y les dio el "paseo" más grande de la Olimpiada. Al terminar el juego me acerqué al entrenador de nuestros rivales y le dije, con sorna: ¿sabe amigo porque hemos venido de tan lejos?; para brindarle estos siete "zapallos" que deseamos se los repartan entre ustedes.

—Mi emoción más profunda fué cuando ví izar el pabellón de la patria en el alto mástil de Colombes, a raíz de nuestro triunfo sobre los suizos, proclamándose así a nuestro cuadro y por consiguiente al Uruguay, campeón de football del mundo. Y esta emoción mía fué general en todo el cuadro. Todos lo oramos y nos abrazábamos. Habíamos obtenido, frente a los más elevados exponentes del football mundial el título máximo, del que nos enorgullecimos con toda justicia.

—Posiblemente no formaré parte del cuadro que vaya a Amsterdam. Mis actuales condiciones físicas no me permitirían soportar el rigor del entrenamiento y la rudeza de las pruebas a que seríamos sometidos. Pero confío en que si el cuadro uruguayo interviene, dado los elementos que pueden integrarlo, se podrá obtener una situación honrosa que no desdiciará del renombre que tiene el Uruguay en materia de football.

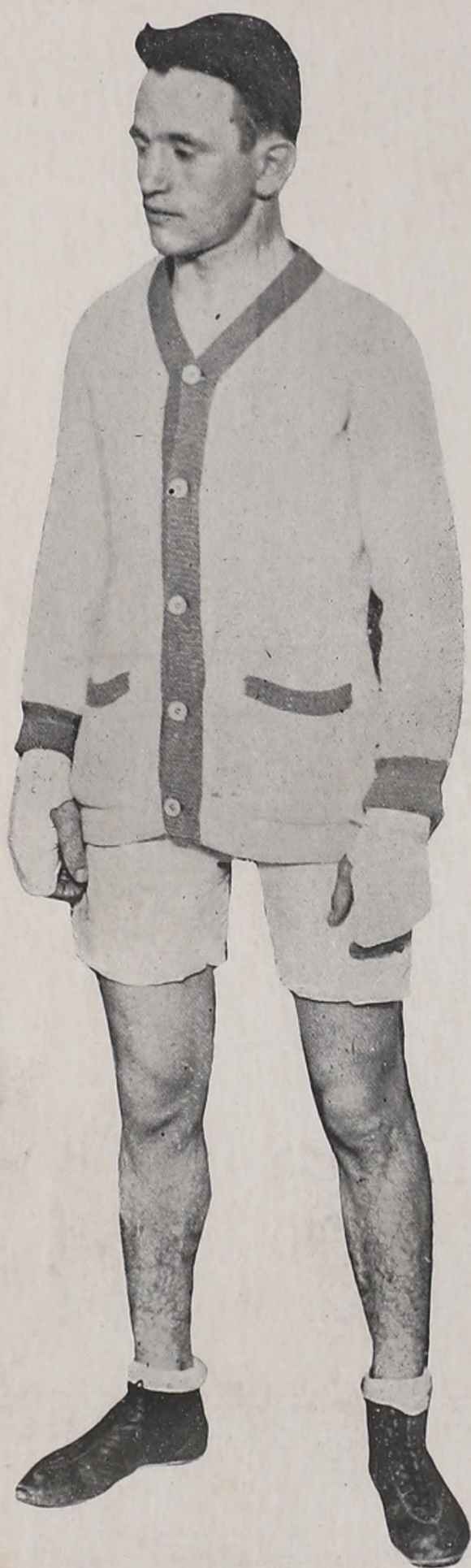
Ahora pienso casarme el 21 de este mes. Quizás sea este el mejor goal de mi vida.



FIGURAS DEL BOX



Luis Ferre español que frente a Nicolari demostró ser digno rival de nuestro compatriota



Julio César Nicolari que derrotó últimamente al español Luis Ferre por escaso margen de puntos, siendo ésta la última pelea de la temporada

FIGURAS DEL CINE



DORITA CEPRANO "Estrella" del arte frívolo

Cont. de A la luz de las estrellas, p. 23.

vaje. La corriente empuja la barca hacia un pequeño seno, y otra vez un sollozo interrumpe el silencio nocturno. el canto de los ruiseñores y rasga la brisa ligera del amanecer.

IV

Seis meses después, cuando el otoño muere entre sollozos del viento y una fría lluvia golpea los cristales, Jacobo se despidió de su madre.

Está el reo sentado en un jergón, ya dispuesto para la larga caminata, ya borrado para siempre de la sociedad de los hombres. Como de costumbre, permanece tranquilo, en su tristeza, inclinada la cabeza sobre el pecho y tendidos los brazos a lo largo del cuerpo.

La madre se sienta en el suelo junto a Jacobo. Entre los dos reposa el equipaje del condenado, que ella misma cobija y aderezó para el viaje. También ella está preparada. Unas alforjas cuelgan de su hombro, y en la mano tiene un cayado de mendigo.

Así están uno frente al otro, al parecer lejanos de toda protesta de dolor. Sólo en los ojos de la anciana se consumen las últimas arenas del llanto. Pronto en su rostro, casi petrificado, todo quedará inerte, insensible.

Están ya dispuestos desde hace tiempo: ella, a la miseria de una vejez sin socorro alguno; él al castigo de la justicia de los hombres.

Nada tienen ya que decirse. El, no sabe escribir; no podrá enviarle sus noticias. Ella, la mendiga, tampoco podrá recibirlas. Son dos cadáveres que por un capricho de la suerte se moviesen todavía, entre la indiferencia de los hombres.

Después de un largo silencio, dice, al fin, la madre:

—¿Te sientes mejor, hijo?

—¿Por qué lo dices?

—Ella ya no te atormentará...

—No — interrumpe Jacobo. — De

mí no puedo arrojarla. Aquí la tengo hasta la muerte. La borraré del mundo no por aliviar mi vida, sino por un afán justiciero. Corto fué su sufrir, pero el mío no tendrá otro fin que la muerte. Ni un momento se alejó de mí. ¡La llevo siempre conmigo! ¡Siempre!

—¡Maldita, maldita sea! — prorrumpe la anciana, entre gemidos.

—¡Calla, calla, madre! — replica Jacobo, amenazador. — no pienses tú en ella. No la maldigas. Ya la arrojé del mundo. Allí está, en el fondo del río. Nada importa ya Marynka a nadie. No existe para tí; ¡déjala en paz! Sólo a mí me importa.

—¡Hijo!

—¡Vete, vete! Se acerca ya la noche. Es preciso despedirnos.

Se levanta y besa las manos nudosas de la anciana.

—¡Gracias, por tu cariño y por tu lástima! — y añade sordamente: — ¡Y también por todo esto... No necesito más. ¡Vete, madre!

Temblando de dolor, se alza la vieja del suelo. Corren nuevas lágrimas por sus aradas mejillas. Con sus manos vacilantes se seca el llanto, y, acostumbrada a obedecer a aquel que fué el amparo de su vejez, avanza lentamente hacia la puerta de la alcoba celda.

—¡Madre! grita Jacobo. — ¡Piensa bien en eso! No la maldigas. ¡Qué descansen en paz!

La anciana se detiene, Jacobo sigue hablando:

—Tenía que expiar su traición... ¡Promete que cumplirás mi deseo, que la dejarás en paz!

—¡Lo cumpliré, hijo mío! — responde ella sollozando.

En el umbral se vuelve de nuevo hacia Jacobo.

—¡Alabado sea Dios! — dice como de costumbre, en despedida. Y él contesta, inclinando, abrumado, la cabeza:

—¡Por todos los siglos!

Maria Rodziewicz.

En Dinamarca se construyó un barco exactamente lo mismo que el Arca de Noé, tal como la describe la Biblia. Esta nueva nave mide diez metros de largo, uno y medio de ancho y uno de calado, o sea una décima parte del tamaño que asignan los libros sagrados a arca bíblica.

La naturaleza hace nuevos cutis

(Del "Family Physician")

Es sabido que la piel humana constantemente sufre un proceso de desgaste y renovación. Cuando se avanza en años o la vitalidad declina, dicho proceso se entorpece. Entonces la piel mortecina y gastada permanece tanto tiempo adherida que las personas se ven con decepción cada día más avejentadas por el mal aspecto que presenta un rostro surcado por arrugas y manchas. El sentido común enseña que es inútil pretender revivir con cosméticos un cutis ya gastado y descolorido. No hay en tal caso procedimiento más acertado que el natural, que consiste en quitar la piel mala. Se ha probado que la cera mercolizada, tiene la propiedad de absorber la piel debilitada, y lo hace en partículas tan pequeñas y en forma tan suave y gradual, que no causa molestia alguna. La cera mercolizada, — que se puede adquirir en cualquier farmacia, — se usa por las noches lo mismo que si fuera *co'd cream* y se retira a la mañana con un poco de agua caliente. Si quiere Vd. poseer un cutis hermoso, rosado y fresco, ponga en práctica este sencillo procedimiento.



FRUTO DE LOS MEJORES OLIVARES ESPAÑOLES

Es el aceite de oliva que ostenta en sus envases el Escudo de España como testimonio de su calidad sobresaliente

Distribuidores: STAUDT y Cia S.A.C.



Cuando los dientes están libres de la Película las sonrisas son encantadoras

Envíe el cupón por un tubo para 10 días

AL pasarse la lengua sobre las dientes sentirá cierta película — una especie de capa resbaladiza.

Recientes investigaciones dentales han puesto de manifiesto que esa película es el peor enemigo de los dientes y las encías sanas — el origen principal de la mayor parte de dentaduras empañadas; la causa principal de muchos de los males de las encías.

Debido a que los métodos anticuados de cepillarse los dientes no pudieron destruir la película con éxito, los dentistas más eminentes recomiendan ahora un método nuevo para el cuidado de los dientes y las encías. Este método está comprendido en el dentífrico especial para destruir la película, llamado Pepsodent.

Existe ahora un destructor eficaz de la Película

Durante muchos años la ciencia dental buscó los medios de combatir la película. La única manera de tener dientes blanquitos y encías sanas, es combatiendo la película constantemente — eliminándola de los dientes todos los días.

Se ha descubierto que la película se adhiere a los dientes, penetra en los intersticios y allí se fija, reteniendo en contacto con los dientes aquellas sustancias alimenticias que se fermentan y favorecen la formación de los ácidos que producen las picaduras. Se observó también que la película es el origen del sarro. En ella se reproducen los microbios a millones. Y ellos, juntos con el sarro son la causa principal de la piorrea y de

la mayor parte de los males que atacan a las encías.

Por este motivo se produjo una demanda general por un método eficaz para destruir la película. Se encontró que el método común de cepillarse los dientes no es eficaz. Se han descubierto ahora dos elementos eficaces para combatirla, los cuales han sido aprobados por los dentistas más eminentes y están comprendidos en la pasta dentífrica llamada Pepsodent.

Coagula la Película y luego la elimina. Endurece las encías

Obra primero coagulando la película, después la elimina por completo sin lesionar al esmalte en forma alguna.

Al mismo tiempo da firmeza a las encías. Para este objeto Pepsodent proporciona los últimos adelantos de la ciencia dental moderna para la protección de las encías. Pepsodent aumenta también la alcalinidad de la saliva, ayudando así a neutralizar los ácidos en la boca, a medida que se van formando.

Aumenta el digestivo del almidón en la saliva y así contrarresta los depósitos amiláceos que de lo contrario fermentarían y formarían ácidos.

Ningún otro método de los conocidos actualmente por la ciencia encierra los elementos protectores comprendidos en Pepsodent.

Sírvase aceptar un tubo de muestra

Para probar sus resultados, envíe el cupón y recibirá una muestra gratis para 10 días. O bien, compre un tubo — de venta en todas partes. Hágalo Ud. ahora, por su propio bien.



Basado en investigación científica moderna. Recomendado por los más eminentes dentistas del mundo entero. Ud. verá y sentirá inmediatos resultados.

Un Tubo Gratis Para 10 Días

7-20-S

JOSE J. VILLARINO, Depto. 67-4, Av. Gral. RONDEAU 1463
Casilla 496, Montevideo.

Envíen un tubito para 10 días a

Nombre

Dirección

Ciudad

Dé su dirección completa. Escriba claro. Sólo un tubo para cada familia.



El. — ¿Ves, nena? ¿no te dije que yo era muy cosquilloso?

CARINOS



Ella. — No te olvides de mí... piensa en mí alguna vez... por ejemplo, cuando pases por delante de alguna joyería

SI LO SABRA EL



Ella. — ¿Es un un ciervo o una cierva?
El. — Una cierva. ¿No ves lo curiosa que es?

LA PAGINA DE LOS CHISTES DE CAZA



Ella. — ¿Dónde está mi marido?
El. — Persigue una res
El guardabosque. — ¿No es aquel?
Ella. — No, aquel es un ciervo

OPORTUNO



El del cigarro. — ¡Eh, amigo!...
¿Me da Vd. lumbré?

EN LA PLAYA



—Gracias a Dios que las modas permiten a una lucir sus encantos



Siempre sucede lo mismo, con nuestro tranvía... Cuando no se le espera no hay necesidad de esperar y cuando se le espera hay que esperarle.

DOMESTICAS



La patrona. — María; no quiero mantener novios de oriadas
La criada. — Descuide, señora; lo mantengo yo

EN EL RESTAURANT



La camarera. — Tenemos "sandwiches" de jamón; jamón picado; jamón frito, con huevos; jamón saltado; jamón de York; jamón, en conserva...
Cliente. — Tráigame una ración de jamón crudo
La camarera. — De eso, no tenemos... ¿Qué es eso?

CARICATURA EXTRANJERA

CON MOTIVO DEL FRACASO DE LA
CONFERENCIA DEL DESARME



Cuando dos disputan, el tercero
aprovecha
LA SITUACION ALEMANA



El barman. — Beban con cuida-
do. Señores, que no hay mucho
liquido; ya ven que el gran tonel
lo han embargado también
COMO CAMBIAN LOS TIEMPOS



Inglaterra, antes, llevó a Fran-
cia por las narices y, ahora, co-
mo "bull-dog" manso, se deja
conducir por Mariana.

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

(El poyecto de Ley sobre edifi-
cación de casas baratas fracasó
por la oposición que hicieron los
socialistas y comunistas en Berlín).



¡Vaya unos compañeros!



Mientras la Paz procura que no
se le descarrie ninguna oveja, el
Dios de la Guerra, tranquilo, sa-
be que se ocuparán de él los otros

LA CUESTION EDUCATIVA EN
INGLATERRA



El niño abandonado

ADELGACE



sin drogas, cremas
y sin régimen, em-
pleando sólo 10 MI-
NUTOS DIARIOS, el

Punkt-Roller

a base de ventosas
se entrega en el
Uruguay al mismo
precio que en la
Argentina

PIDA FOLLETO
EXPLICATIVO

Señores BUSH & Cía.

Maipú, 231 - Buenos Aires

Sírvase remitirme folleto explica-
tivo gratis.

Nombre

Dirección

Localidad

Caja Nacional de Ahorro Postal

Ley 19 de Febrero de 1920

Interés
6 %
HASTA \$ 2.500

DEPÓSITOS
inembargables

Las mujeres casa-
das y los niños
pueden operar
libremente

Informese ampliamente
en
MISSIONES 1381

Relojes gigantescos

Los más grandes relojes del mundo se encuentran en Nueva York.

Hasta ahora, el gigante de los relojes era el colocado en la torre del Parlamento de Londres, cuya esfera mide 10 metros en diámetro.

En la torre del edificio de cincuenta pisos edificado por la Compañía "Metropolitan Life", de Nueva York, se está colocando ahora un reloj con cuatro esferas que miden 9 metros en diámetro, con movimiento independiente.

Pero el mayor de los relojes es el que se ha instalado en el edificio Colgante, en Jersey City, Estados Unidos de América: el diámetro de la esfera, medido por la parte interior del círculo de los números, es de 13 metros. La manilla que marca los minutos tiene 7 metros de longitud y la que marca las horas, 5 metros. El péndulo pesa 170 kilos. Colocada la esfera sobre el suelo puede contener en su superficie 200 personas. En un día claro, las manillas y los números pueden verse a cinco kilómetros de distancia.

Yo soy para tí como la noche...

Yo soy para tí como la noche, florecilla. Sólo puedo darte mi paz y mi silencio desvelado, oculto en mi obscuridad.

Cuando abras tus ojos, por la mañana, te entregaré a un mundo lleno de zumbidos de abejas y de cantos de pájaros.

Lo último que te daré será una lágrima mía, caída en lo más hondo de tu juventud. Ella te hará sonreír más dulcemente aún y te velará la visión de la risa despiadada del día. — *Rabindranath Tagore.*

Un caso de frescura

Hallábase en una humilde aldea de Normandía y en la única posada del lugar el célebre pintor León Bonat, cuyos retratos se pagaban espléndidamente, cuando uno de los campesinos que había allí le dirigió la palabra.

—Seguramente que el señor es un rico hacendado de las cercanías.

—No —dijo el artista— Soy un pintor. Mi oficio es hacer retratos.

—¡Ah! —exclamó sorprendido su interlocutor. — Precisamente mañana es el santo de mi mujer; si me hiciera's un retrato para sorprenderla...

—No hay inconveniente — contestó Bonat, sonriendo.

—Pero entendámonos. ¿Cuánto me va a costar el retrato?

—¿Cuánto piensa usted pagar — le preguntó Bonat alegremente.

—Pues... Un franco cincuenta.

—Convenido.

Y el pintor tuvo la humorada de tomar el lápiz y hacerle un retrato que causó la admiración de los compañeros del original.

El campesino pagó y se fué con sus amigos, y, al pasar por delante de la ventana abierta cerca de la cual estaba el pintor, oyó ese fragmento de conversación:

—¡Mira que está propio tu retrato!

—Sí, pero he sido un tonto. Si hubiera regateado un poco se lo hubiera sacado por un franco.

Perfumería Delia

AGUA DE COLONIA

AGUA DENTIFRICA

BRILLANTINA

CREMA "DELIA" para la cara

LOCIONES FINAS, para el cabello

POLVOS FINOS, para la cara, etc.

ROCH CAPDEVILLE & Cia. - Cerrito 518 al 524

Levanto mi Copa...

Brindis Famosos



NO hay brindis mejor para la salud efectiva del cuerpo que el que se hace a base de SAL HEPATICA, cuando al levantarse es preciso vigorizar el organismo con un buen laxante. Mejor que escuchar "Salud!" es tenerla en abundancia.

Levante su copa con SAL HEPATICA.

Brinde a la salud de sí mismo.



SAL HEPÁTICA

Elaborado por los fabricantes de la Pasta Dentífrica IPANA

Depósito General
URUGUAY, 914

BRISTOL - MYERS Co.
New York



Exija este frasco.
Es el genuino.
No acepte sustitutos.

DISTRACCION FATAL

Anecdota histórica. Escrita expresamente para "Mundo Uruguayo".

Era una muchacha muy buena, pero sin conversación ni arte ninguna para atraer por medio de la palabra hablada o escrita a ningún hombre que la cortejara. Cuando un muchacho se acercaba a ella bajaba de inmediato la cabeza, y toda ruborosa, solo se le ocurrían palabras sueltas, un "sí" o un "no" vagos, y nunca una observación oportuna, una de esas frases que inquietan, y que, sin llegar a ser geniales, dan idea de sensibilidad.

Y no creía yo tonta a la chiquilla, que a los veinte años era maestra de escuela, de lo que yo la conocía, pues era maestra de una de mis hijas. Además era vecina mía, y el patio de su

Y la maestra me contó su cuita. Se había decidido en el pasado carnaval a asistir vestida de máscara a un baile. Fué con unas parientas y gustó a un hombre.

Ella salió del baile aquel con esa evidencia misteriosa que nos dice que nuestro recuerdo ha quedado en un alma, y después de pasado algún tiempo, el pretendiente, que era marino, le escribía una carta romántica y audaz (¡la mezcla divina que tanto nos interesa a las mujeres!) que comenzaba así — "A pesar de haber querido olvidar sus ojos, no pude conseguirlo, y vivo pensando en si su espíritu tendrá la misma luz..."

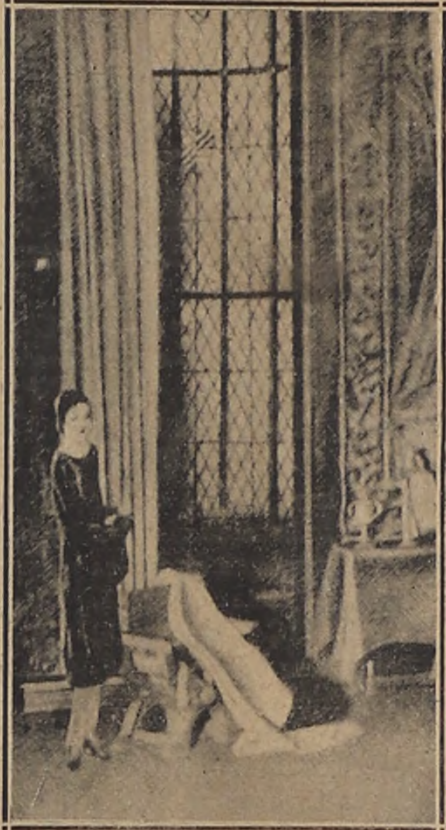
Y la maestra, con los ojos un poquito húmedos y la voz temblorosa, resonando como un canto de ilusión en el atardecer dorado de las Islas, me pedía que yo le escribiera un borrador de carta, que fuera capaz de conquistar *para siempre*, a aquel su primer amor...

Y yo la escribí ¡ya lo creo! poniendo en la aventura todo mi amor a la humanidad, todo mi amor a la juventud y todo mi amor... *al amor!*

Que aquel hombre se sintiera enamorado del alma de la maestra, ¡que la tenía, vaya si la tenía! pero oculta, pensaba yo, y sin atreverse a mostrarse por exceso de timidez; que no fuera a ser aquella carta un destello de felicidad que hundiera todavía más al apagarse, la vida monótona de la chiquilla; que aquel hombre viniera; que la conociera de cerca y que se casara. Y confiaba yo en que si las cartas como ella pensaba, hicieran el milagro en la lejanía, su presencia terminaría de atraerlo, hablándole al alma, quitada ya la timidez.

Se hicieron pues las cartas y en cada una de ellas iba temblando a través del océano un hilo de entusiasmo, de in-

quietud, de emoción, que iba atando lenta y fuertemente el alma del marino, de suyo impresionable y tierno, como de sus cartas se desprendía. En una de las cartas preguntaba el enamorado galán, si yo (digo si la maestra) creía posible un amor verdadero como el que en sus almas parecía desarrollarse, o todo sería nada más que un fuego fatuo, que en su misma ficción los quemaría sin dejarles calor... Y yo al punto, — digo mi borrador — contesté estas palabras — "El fuego que enciende la mano previsora, cálculo es v obra por tanto humana. En cambio, la chispa que el azar lanza sobre los campos secos, levantando en su roja lla-



casa, ornado con una higuera y un parral, que todos los veranos revestían de verde pompa la casita, lindaba con mi jardín, del cual yo, muchas tardes, tiraba gardenias y claveles a la modesta y linda maestra.

Una tarde me pidió audiencia. Gustaba yo de charlar con la gente joven, y entre ese elemento contaba con amistades y admiraciones sin fin. Chicas y chicos de los alrededores me visitaban continuamente y mis veintiocho años y mis viajes y estudios, dabanme la grata supremacía de aconsejar al grupo de cabezas rubias y morenas, masculinas y femeninas, que, levantadas hacia mí, me contaban sus cuitas en las tardes divinas de mi tierra, allá, entre los rosales y jazmines del jardín, saboreando el rico y aromado café paisano...



marada el incendio voraz, fué la suerte, fué Dios, fué lo impensado quien lo determinó, y ante esta voz que lo ignorado envía, hay que inclinar la frente... ¡Y este es nuestro amor!" — Era, naturalmente el amor de la maestra, y hacia ella tendía yo las hebras de aquella trama inocente de la que esperábamos las dos la felicidad... Pero...

Notábase en las cartas del marino que era un hombre romántico y bueno, dado a la literatura y muy espiritual. Las cartas lo tenían enagenado y en todas decía que se sabía de memoria las frases, las ideas, los conceptos, y sobre todo el que pensábamos igual, (la maestra y él) sobre aquello del amor impensado, rápido, así, enviado de pronto, por la suerte o por Dios...



Pasaban los días, y por estar lejos el marino, solo de tarde en tarde venía la maestra por el borrador, no sin traerme antes la carta de su novio y decirme continuamente — "¡Cuanto le agradezco a Vd. todo esto! ¡Voy a ser feliz, por Vd.!"

Había pasado algún tiempo sin recibir la visita de la profesora, y sin verla, pues además estábamos en vacaciones y no le daba la clase a mi niña. Ya apenas me acordaba yo de la trama novelesca que habíamos urdido, cuando una mañana me llama desde su patio la fresca voz de la maestra, diciéndome — Señora, señora ¡hay novedades! — y me mostraba con la mano en alto, el papel azul de un telegrama...

Lo tomé al punto y leí que decía: —Esta tarde llego — y estaba ya firmado desde una de las Islas cercanas.

Mi enhorabuena resonó en el jardín ¡qué alegría! Realizábase por fin el sueño de aquella niña huérfana que no conocía de la vida más que el trabajo y el dolor y en aquella dicha, me cabía a mí, una pequeña parte, que la gratitud de la chiquilla aumentaba en sus exclamaciones.

Por fin nos separamos, recomendándole yo, el recordar mucho todo lo que por cartas se había comentado, pero sin atreverme a insistir mucho, porque me pareció descubrir un soplo tenue de vanidad femenina, al decirme vivaz — Ya lo recordará no tenga cuidado!...

—Es que recuerda que tiene muy lindos los ojos", — pensé yo comprensiva, y me marché.

Pues bien: ¿Sabeis lo que ocurrió? Llegó el marino, uno de esos espíritus soñadores, valenciano, apasionado, lleno de anhelos espirituales insatisfechos en una vida árida y solitaria, y apretando con las manos el antepecho de la ventana, le dijo estremecido.

—Niña; quiero oír de tus mismos labios, escuchar con tu propia voz, aquellas palabras divinas que pensó tu cerebro y sintió tu corazón antes de escribirías.

Repíteme mirándome a los ojos, aquel tu pensar sobre el amor rápido, impensado, fortuito, y dime aquello de la chispa que cae de pronto sobre el campo y hace incendio voraz..."

Y ella, (¿Qué es lo que le pasó a

COLD-CREAM
PARA
EL CUTIS.

Pebeco

PASTA-DENTIFRICA
PARA DIENTES
Y BOCA.



aquella muchacha?) distraída, enloquecida de las palabras de amor que nunca había oído; azorada de ver tan cerca de sí a un hombre ¡cualquiera sabe los misterios del cerebro humano! le dijo de pronto — ¡Yo no me acuerdo de eso de la chispa!

Pero ella vive aquí al lado, ¡vuelvo en seguida!

Cuando regresó, después de haberme preguntado, el enamorado había desaparecido de la ventana y de la calle.

Al día siguiente muy temprano, envió desde abordó un mensaje con un papel que decía: — Le envío a Vd. las cartitas para que se las dé a su vecina y que están muy bonitas...

Y desde los patios vecinos, vimos los dos el humo del vapor que se iba.

Yo me fijé en la maestra, y con la cajita de las cartas en la mano, tenía la carita simple, del chico a quien se le vuela un pájaro...

Mercedes Pinto.

El mensaje de Napoleon

La cosa que más divierte a los cómicos es darse bromas en la escena. De estas burlas en familia habla el periódico "Comedia" contando una muy graciosa. Se representaba en un teatro de París una comedia de argumento napoleónico, y Febvre, ex-decano de la Comedia Francesa que acaba de morir, decidió poner en aprieto al colega que personificaba al gran soldado corso. Este, en la escena final, debía leer una proclama a las tropas, que su jefe de estado mayor, Berthier, le entregaba recemoniosamente. El actor que a Napoleón representaba, por una de esas pequezas propias de todos los cómicos en casos parecidos, no había aprendido de memoria la proclama, sino que la leía

en el papel, efectivamente. Febvre arregló, pues, que aquella noche la "proclama" no estuviese escrita en el papel, sino que éste fuera en blanco. Y he aquí lo que sucede. Berthier entra en escena, se inclina frente al Emperador y le entrega el rollo. Napoleón lo extiende, se da cuenta de que está en blanco, palidece, pero no pierde el ánimo. Fulminando con la mirada a su Mariscal, improvisa de este modo. "Mariscal Berthier: pensé haber llegado al límite de mi reconocimiento a vuestros servicios, haciéndolos Mariscal de Francia, Príncipe de Wagram, Gran Cruz de mi Águila Imperial. Pero no basta. Os reservo el honor supremo de leer la proclama que hoy dirijo a mis ejércitos victoriosos". Y le alarga el rollo. Berthier palidece a su vez, pero con no menos rápida inspiración, contesta: "Majestad: verdad es que me habéis colmado de beneficios, pero dignaos recordar que yo salí de las bajas capas sociales, y soy analfabeto". Y le devolvió el papel. Nuevo embarazo de Napoleón. Pero entonces se vuelve a la Emperatriz y le dice: "Señora, leed vos. Sabiendo de vuestros labios, la proclama será mejor aceptada por mis bravos soldados". La actriz no era una tonta cualquiera, se mordió los labios, y dijo: "Majestad: me siento confusa teniendo que declinar este honor... pero el sol de Wagram me ha cegado con su brillo glorioso". "¡Caramba!", murmuró Napoleón viendo que todas las puertas de escape se le cerraban. Y agregó luego, alargando la proclama a un ayudante: Llévala al general Cabronne. Puedo que algún día le haga falta este glorioso papel".

Cálculase que el edificio del Vaticano, donde el Papa reside, con todos los tesoros que encierra, valen en junto más de 800 millones de francos.

HERNIADOS



Solamente hay dos maneras de curar la dolencia que os aqueja: la operación o el tratamiento natural de Porta, reductor científico acompañado de los maravillosos parches que se ponen hasta seis; uno por mes.

Nuestro tratamiento lo cura por su propia naturaleza, hemos curado hace más de 20 años y nunca han precisado otro vendaje.

Consultas gratis en casa, de 9 a 18

CASA PORTA, Ortopedia, BUENOS AIRES 404, Montevideo

TELÉFONO 2600 Central

LA CAMPAÑA CONTRA LA CRIMINALIDAD

La policía dispone de más recursos que los criminales

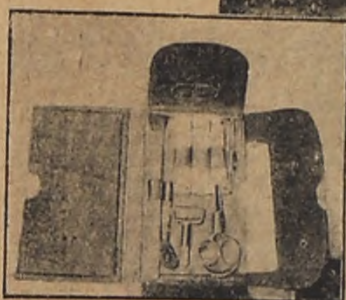
La lucha milenaria entre el Derecho y sus violadores, el Estado y sus adversarios, la policía y el crimen, ha entrado en una nueva fase desde que los malhechores han aprendido a proceder científicamente en su nefanda obra. Más de un letrado o estudiante, reducido al hambre por la guerra, la revolución y el derrumbamiento de la valuta, y enervado además por el abuso de morfina, cocaína o alcohol, ha buscado un último refugio en el mundo de los criminales. Las aspiraciones de los maleantes han crecido enormemente. Mientras antes se estafaban, hurtaban o robaban unos cuantos duros, se trata hoy de apropiarse de miles y aún de millones. La pugna del crimen contra el Estado y la Ley se va acercando gradualmente a una especie de culminación. La existencia del individuo y su bienes ya no le importan nada al delincuente, quien ha entrado en lucha con la colectividad y sus bienes, consistan éstos en vida, salud, belleza o en propiedad material y otros valores. Cuando los criminales empezaron a valerse de los recursos de la ciencia, se hallaba el Estado aún en la defensiva, y esto se aplica sobre todo a la época de 1918 a 1923. Hoy se sabe que



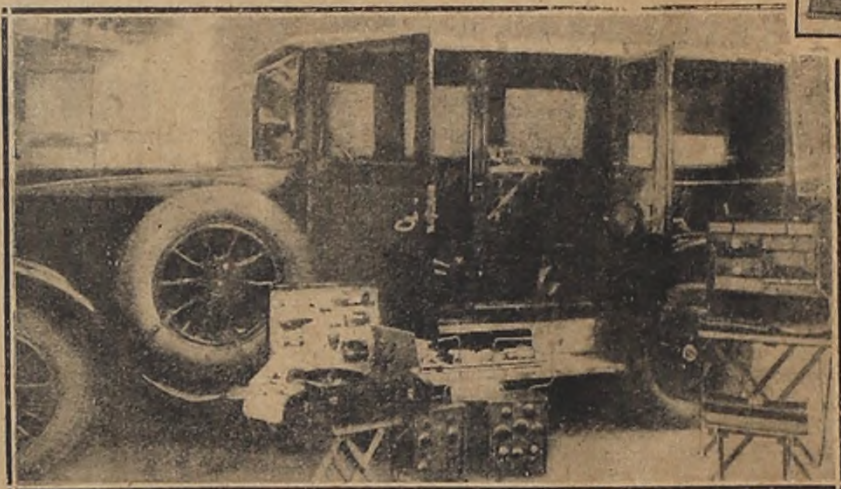
El instrumento del perito calígrafo.



Una coraza moderna, ligera y cómoda, a prueba de tiros de pistola.

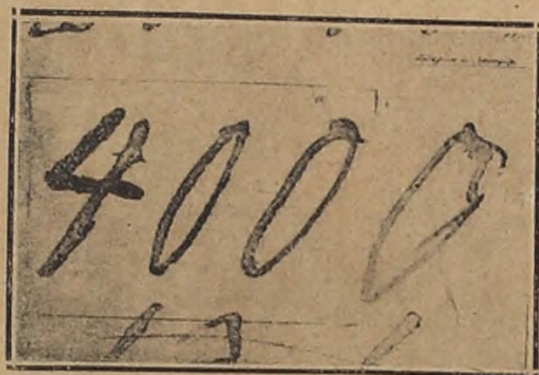


El instrumental para el examen de las impresiones digitales. — Este estuche contiene todo cuanto el policía necesita para hacer visibles y fotografiar las huellas dactilares en el lugar del suceso.



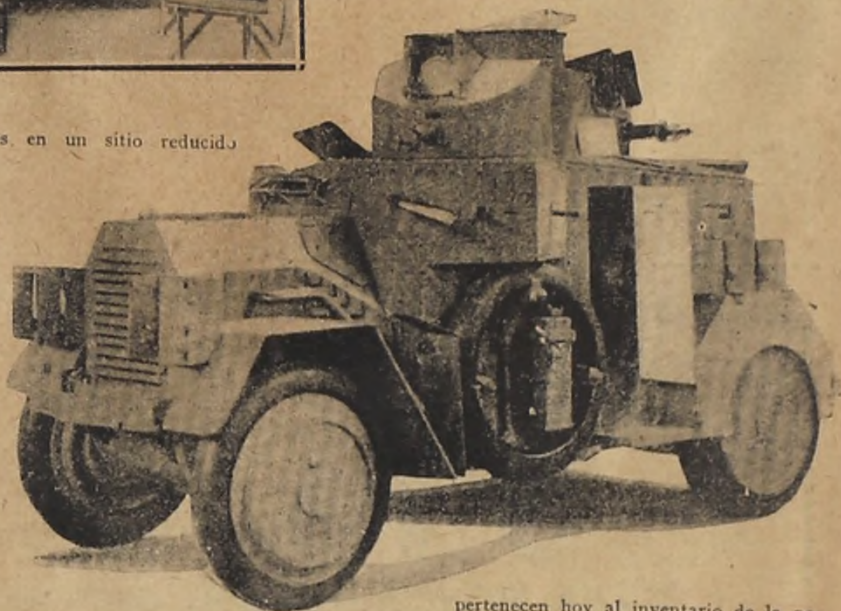
El auto de la Comisión judicial. Una ingeniosa acumulación de recursos policiales en un sitio reducido.

la mayoría de los crímenes son perpetrados por unos miles de delincuentes profesionales, y los partidarios del orden se disponen a tomar la ofensiva. El Estado equipa a su vanguardia — la policía secreta — con dinero, armas, instrumentos y aparatos analíticos, dándole con ellos un poderío contra el cual forzosamente se ha de estrellar la criminalidad. Cada nuevo cambio de sistema, cada



La contraluz como detective.

Fotografía ampliada y tomada a contraluz. Se nota que la cifra 1 fué cambiada en 4. En ángulo del 4 es más oscuro y fué evidentemente puesto en un documento ya escrito. Se trata aquí de un testamento falsificado.



Autos blindados

pertenecen hoy al inventario de la policía — también una consecuencia de la agitación de los ánimos que se produjo a secuela de la guerra.

Resonancias y ecos

Existen ciertos lugares en el universo que poseen resonancias o ecos dignos.

La oreja de Dintz, en las canteras de Siracusa, en Sicilia, es una caverna en la cual el tirano encerraba sus víctimas. Los sonidos allí son reproducidos con tanta intensidad, pues una palabra dicha en voz baja, produce el efecto de un tiro de cañón.

Según el señor I. Rambosson, los escarpados montes de la Helvecia (Suiza antigua), repiten en una forma encantadora las notas de las trompetas de los pastores de los Alpes; y en el Baptisterio de Pisa (Italia), resuena muchas veces un conjunto de tres sonidos, de modo que parecen coros celestiales.

Un eco que existe en Coblenz y Bingen, en el Rhin se reproduce diez y siete veces, y la voz parece alternativamente alejarse y acercarse.

En las inmediaciones del Heidelberg hay también un eco que imita perfectamente el ruido del trueno. Para producirlo es preciso disparar un pistoletazo.

Existen también edificios célebres, que producen sorprendentes ecos, entre los que merecen citarse: el vestíbulo del antiguo Louvre y la Villa Simonetta (cerca de Milán) que repite veinticinco veces el sonido de las voces humanas y de cuarenta a cincuenta el de un disparo de fusil.

La máquina de morder

En Bruselas, dos ciudadanos belgas que andaban muy mal de fondos y que anhelaban procurárselos a todo trance, imaginaron un ingenioso procedimiento y lo han venido poniendo en práctica últimamente.

Fabricaron una máquina de morder, especie de pinzas de acero, con unos dientes en relieve.

Oprimiendo un brazo o una pierna con dichas pinzas, aparecían inmediatamente las señales de una dentellada de caballo.

Los dos inventores se dirigían, ya anochecido, a las puertas de los teatros.

Cuando veían que llegaba un caballero o una dama en un buen coche, se acercaban a un caballo de éste.

Uno de ellos, con disimulo, abría las pinzas y mordía con ellas el brazo del otro.

Luego desaparecía.

El mordido lanzaba un grito terrible, llevándose la mano al miembro lesionado y apostrofaba al cochero.

Promovíase un gran escándalo; llegaba la policía, el mordido descubría el brazo, donde aparecían las huellas indudables de la dentellada.

La policía detenía al cochero, y entonces, nueve veces de cada diez, intervenían los ocupantes del coche y arreglaban el asunto entregando dinero al mordido. Así han vivido largos meses los fabricantes y utilizantes de la máquina de morder.

Pero, últimamente, un cocheco, a quien habían engañado ya, mandó detenerlos.

Y la policía encontró en poder de uno de ellos la ingeniosa máquina.

PARA CONSERVAR EL CUTIS

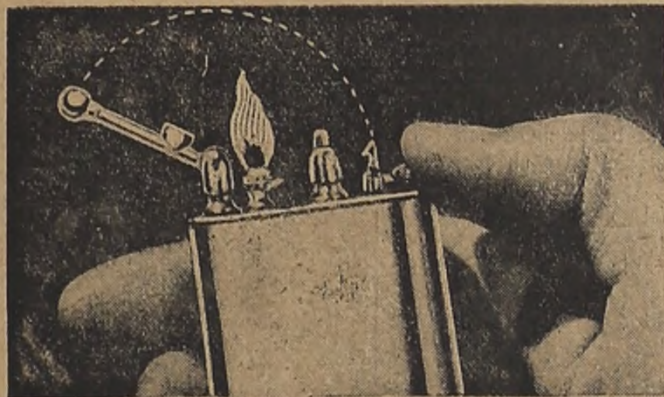
Quién no desea si es joven conservar su cutis suave, sin pecas ni manchas granos ni puntos negros y si es anciana mantenerlo con su tersura juvenil? EL AGUA BLANCA tiene la virtud de dejar el cutis blanco y terço como el de una niña. -- Botella \$ 1.10. -- Venta exclusiva de estos productos:

FARMACIA: MARRANGHELLO, URUGUAY 1711.

Los mahometanos resultan excelentes marineros, según los capitanes de los barcos, porque su religión les prohíbe beber.

La isla habitada más pequeña del mundo es la que sirve de base al faro de Eddystone. En marea baja no mide más que nueve metros de diámetro.

El mejor Regalo Para REYES



EL DOUGLASS AUTOMATICO

Enciende con la sola presión del gatillo
UNICO ENCENDEDOR PERFECTO

NO FALLA
NO SE DESCOMPONE

NIQUELADOS
TRIPLE PLATEADOS
TRIPLE DORADOS
Y FORRADOS CON CUERO

De venta en los
UNICOS AGENTES:

CASA AMERICANA

25 de Mayo 471

Pída a su joyero un encendedor DOUGLASS
y tendrá uno para toda la vida

Los Directores Artísticos

LEON ALBERTI

CUENTA SU
VIDA Y SUS
PLANES A
MARIO DE LUNA

El Director de la Compañía de Revistas del "Maipo", León Alberti, es muchacho entusiasta que, en poco tiempo, se ha impuesto, en los ambientes teatrales, por su tesón y habilidad.

Hombre leal, buen amigo, carece de veneno ¡parece mentira!... y trabaja con ahínco, con tenacidad admirable.

—Yo fui autor antes de ser periodista — me dijo, — explicándome su historia.

—¿...?

—En el Teatro Avenida, de Buenos Aires, trabajaba una Compañía con la Berrutti y Velloso era el Director.

—¿...?

—Allí estrené una especie de Revista, que se llamaba "El pericón de las Naciones".

—¿...?

—Después, estrené una obra, que es la que más dinero me dió, y se titulaba "América".

—¿...?

—Entonces, comencé el periodismo. Trabajaba en "Última Hora" y en "El Diario".

—¿...?

—Tuve que decidirme por uno de los dos y me quedé con "Última Hora".

—¿...?

—Allí, trabajando, al lado de Escobar, estuve, hasta que salí del periodismo, para ir al Tea-



El director artístico de la Compañía del "Maipo" posa para "Mundo Uruguayo" mientras espera el omnibus



León Alberti en la Dirección del 18 de Julio, escribe el plan de cuadros de las Revistas

tro y hacerme cargo del trabajo de colaboración, en las Revistas del "Ideal".

—¿...?

—Sí, la temporada de Antonio De Bassi.

—¿...?

—Del "Ideal" fui a la "Opera".

—¿...?

—El primero de Mayo, del año pasado, me llamó Cairo.

—¿...?

—En el "Maipo" estuve hasta ahora.

—¿...?

—Tengo la satisfacción de haber ido, al "Maipo", para substituir a dos Directores, Botta y Weissbach y ahora, que me voy del "Maipo", irán a substituirme otros dos Directores, Pelay y Amadori.

—¿...?

—Durante la temporada, que yo he dirigido, Cairo ha ganado como empresario y como autor.

—¿...?

—Pues ahora, en el "Cap Arcona", me voy a Europa... Pienso visitar París, Berlín y Viena; después, iré a New York.

—¿...?

—Como todos los autores y Directores de Revistas van allá... van "al Colegio", para aprender, pues yo también "voy al Colegio", como los demás.

—¿...?

—Voy a estudiar, como los otros y me traeré todos los conocimientos que pueda.

—¿...?

—¿Para la temporada próxima?

No tengo nada firmado, todavía, pero ¡claro está! que dirigiré una Compañía, en un teatro central...

—¿...?

—No, ¡aún no puedo darle el nombre porque podría haber sorpresas y... ¡mejor es no desvanecer ilusiones!

—¿...?

—Es natural que todos vayamos a Europa y Norteamérica, "al Colegio" Vea, Romero y Bayón.

Herrera, cansados de París, se van a New York, Pelay, ha enviado, a Europa, a Amadori... Cairo, se va él, personalmente, a París, Londres y New York, Bellini, se fué también, Arturo De Bassi y Berrutti, están de regreso...

—¿...?

—Es decir que si todos "vamos al Colegio" vamos a ver, ahora, quien aprende de más...

—¿...?
—La temporada próxima va a ser brava, para la Revista... En Marzo, se lanzarán, en "la largada", varias Compañías... lo interesante es saber cuáles llegarán a la meta.
—¿...?
—Quedan, a la Revista, pocos años de vida intensa... el público va a decidir hasta cuando se vive así...
—¿...?
—En esto, como en todo, hay que trabajar... el trabajo es lo único serio.
—¿...?
—Hay quien trabaja, en la sombra... enjabonando la escalera para que uno se estrelle.
—¿...?
—La cuestión es saber deslizarse bien, en las caídas que "los otros" preparan; mientras no se rompa, uno, la nuca... todo va bien!



tar el personaje, dando una sensación de gran artista. Llamó poderosamente la atención la manera como la Srta. Larriera Arias vistió la obra. En el primer acto apareció con un magnífico vestido de organdí con flores y vincha de mostacilla; en el segundo, un espléndido traje blanco de fugurante con encajes plateados bordados con lentejuelas, strass y rica tiara en el peinado; en el tercero, traje pompadour, encajes acorados bordados de mostacillas y strass y gargantilla de piedras preciosas. Supo destacar su figura, dando al personaje todos los matices psicológicos que requiere.

El triunfo personal de la Srta. Consuelo Larriera Arias ha repercutido en todas partes y en Montevideo se habla, en todos los salones, de las condiciones magníficas que la Srta. Larriera Arias posee.

Secundaron, en su trabajo, a la Srta. Larriera Arias, las Srtas. Esther Hugues Guillemette, Blanca Ricaute Larriera, Nilda Iturralde, Chita Giampietro, Margarita Alles Clavell, Coca Barbe, Judith Chocho, Blanca Arrondo Alicia García, Elina Perera y Delia Iturralde.

La velada fué un acontecimiento para la ciudad de San José cuya sociedad escogida, hizo gala de su buen gusto.

Una fiesta simpática

En el Teatro Macció, de San José, se ha realizado un festival en el que intervinieron varias Señoritas de la sociedad de aquella encantadora ciudad, obteniendo un éxito completo, el acto. Se representó la obra "La Princesa Perla Clara" que ya conoce el público

montevideano original del Dr. José María Delgado, quien tuvo que salir al palco escénico, para recibir los aplausos de la concurrencia.

El papel de la protagonista estuvo a cargo de la bellísima señorita Consuelo Larriera Arias que, con un arte exquisito y una gracia única, supo interpre-

PRECIO UNICO



Colosal surtido ZAPATOS en gun metal, color o negro, en la horma cuadrada, o en cualquier horma **\$ 5.90**



LAMÉ PLATEADO, cabra, beige, negro, marrón, etc. - Últimos modelos **\$ 4.65**

CASAS TEMESIO Uruguay 1187, casi Cuareim
Rívera 2089, casi Municipio

RENÉ

Definitivamente consagrada como una de las mejores aguas de Colonia

De delicada y extraordinaria persistencia, es insustituible para el tocador y el baño



Pídala en FARMACIAS Y PERFUMERIAS

Frasco de 1 litro \$ 2.50
Frasco de 17 cl. \$ 1.50

Fabricante:
José Rubiales
Gral. Luna 1317 al 1325
MONTEVIDEO

LA REVELACIÓN DEL AMOR



ISABEL Margére enojóse consigo misma, al pensar en el aturdimiento que le había hecho olvidar, en una mesa de la sala de lectura, el libro que le enviara el desconocido dentro de una canastilla de violetas. Las flores, el libro, el hombre, todas esas cosas le eran odiosas. Le desagradaba deber mostrarse agradecida a un extraño de quien no sabía nada, fuera de que vivía en su mismo hotel y de que se encontraba con él a cada paso. Si ese hombre hubiese sido otro, su obstinado galanteo le habría dejado indiferente. Nunca prestaba atención a los holgazanes que no pensaban sino en molestar a las mujeres ajenas; pero el desconocido en cuestión, a pesar de sus impertinencias, parecía simpático y enamorado.

La fastidiaba. No le agradecía los sentimientos que había despertado en su alma desde su primer encuentro. Por el contrario; esa era una razón de más para odiarle.

Isabel estaba segura de poderse contar entre las mujeres honestas que no tienen por qué temer a la tentación. Quería mantenerse siempre pura y digna del amor que había inspirado a Mauricio Margére. ¿No era, acaso, por lo mucho que la quería, por lo que le había exigido que fuese a pasar el período de su convalecencia en el aire embalsamado de Menton? ¿Cómo había temblado a la idea de perderla! Ahora que ya estaba salvada, habíase sacrificado para que pudiese volver a ser tan lozana como antes. Porque, evidentemente, era un sacrificio dejarla partir sola, privarse de su compañía y del placer de cuidarla, y deber sobreponer las rudas obligaciones industriales al dulce privilegio de atender a su esposa.

Isabel sentía por su marido una devoción no exenta de gratitud.

No podía olvidar que le debía el ser rica adúlada y feliz. ¡Oh, sí; feliz! ¿Cabría dicha mayor que la que le procuraba la ternura de Mauricio Margére? Ternura, es, precisamente, el término justo; es el sentimiento que nos libra de las aprensiones, de los celos, de los tormentos amorosos,

que nos mantiene a prudente distancia de las pasiones volcánicas, de las pasiones que nada significan, fuera del desequilibrio de los hombres que las experimentan, y cuyas únicas consecuencias son las lágrimas, los dramas y la desdicha.

¿Con qué derecho, pues, ese desconocido alteraba su quietud?



¿Verse obligada a agradecerle el regalo del libro y de las flores!

Una tarde, el incansable galanteador le había presentado a las dos mujeres que ocupaban con él un apartamento del hotel. Eran sus hermanas, e Isabel no pudo dejar de juzgarlas encantadoras.

Isabel veíase ahora en la situación que tanto había temido. Quieras que no, estaba obligada a aceptar los homenajes del señor Gencier, y a considerarle como una amistad efímera, digna, sin embargo, de su interés y de su cortesía.

Por cortesía tenía que sonreír, decir palabras amables y escuchar cumplidos, oír una voz cuyas inflexiones dulces, acariciadoras y turbadoras hacían vibrar las cuerdas más íntimas de su corazón, y sostener la mirada de unos ojos que la devoraban; de unos ojos en cuya presencia se sentía desamparada, perdida, desvalida.

A toda costa trataba de ignorar la emoción que la dominaba cuando le hablaba Gencier. Se odiaba a sí misma,

por sentirse tan indefensa, tan a merced del primer buen mozo que la persiguiese con sus galanteos. ¡Nunca se hubiera imaginado tan débil, tan dispuesta a sufrir la influencia de una voluntad execrable, tan sensible a las palabras del verdadero amor!

Con todo, hacía esfuerzos para dominarse. "¿De qué tengo miedo, en realidad?", pensaba. Las invitaciones que Gencier le hacía en nombre de sus hermanas eran muy naturales, en sus circunstancias. ¿No eran, acaso, compañeros de hotel? ¿Qué cosa más común que ser invitada, de vez en cuando,

a dar un paseo por los alrededores de la ciudad? Una tarde, Gencier ni siquiera participó de la partida; e Isabel, convencida de la inocencia de sus propósitos, dejó de mostrarse fría y reservada con sus dos encantadoras hermanitas.

Varios días después, en Montecarlo, encontráronse solos, por una rara coincidencia, Isabel y Gencier. La noche era tan tibia y deliciosa, y el aire estaba tan cargado de perlas, que la joven aceptó pasear por los jardines en su compañía.

¿Cómo era posible que ella, siempre tan prudente hubiese accedido a dar ese paseo? De súbito, dejó de pensar en sus absurdos temores, y el miedo que

tenía a ese hombre desapareció por completo de su corazón. Comprendió que su resistencia sería inútil, y que ya ni el recuerdo mismo de su marido podría impedir que se siguiera desafiando por la pendiente fatal.

¿Y era ella la que se había creído siempre una mujer honesta! ¿Ella la que había hecho de su virtud su más preciosa presea! ¿Era propio de una mujer virtuosa el temblor que le recorría a los requiebros del desconocido? ¿Era posible que una mujer virtuosa se dejase besar apasionadamente en las manos por un señor que no fuese su marido? Gencier la llevaba por las alamedas más oscuras y solitarias del parque. Bajo el cielo del crepúsculo, que se iba cubriendo de estrellas, reinaba un silencio de país de leyenda, interrumpido por los ardientes ósculos cambiados por los dos enamorados.

Por primera vez se le revelaba a Isabel la magia y el encanto de la verdadera pa-

Continuación de La revelación del amor

sión. Por primera vez resonaban en sus oídos palabras de esas que había leído en las novelas. Aprendió, en pocos minutos, un lenguaje que creía irreal, y supo que los poetas no exageran cuando hablan del desfallecimiento que causa un beso.

De pronto oyó un pequeño ruido metálico y sintió en el cuello la sensación de un peso que cede. Lanzando un grito desprendióse de los brazos de Gencier.

— ¡Mi collar! — exclamó.

— ¡Cuidese de gritar o pedir socorro! — dijo el hombre.

Su voz, antes dulce y acariciadora, se había vuelto dura y áspera; su rostro se había cubierto de una repentina y amenazadora seriedad. Su puño tocó bruscamente la boca de Isabel, ahogando un chillido.

— Ya se lo he dicho — agregó el aventurero. — ¡nada de escándalos! Por lo demás, he tomado mis precauciones... Si vuelve usted a quejarse, o si me denuncia, se lo haré pagar caro... Usted callará y dejará que yo y mis cómplices nos vayamos de aquí sin molestia.

Gencier lanzó un silbido, e Isabel vio aparecer entre los arbustos dos sombras conocidas: las pretendidas hermanas del ladrón.

Para Mauricio Margère, Isabel había perdido su valioso collar, tasado en muchos miles de francos. Era una catástrofe banal. Hombre rico, perdidamente enamorado de su esposa, le compró en seguida otro, aún más precioso que el anterior. Pero Isabel, en cambio, habíase vuelto sorda, para siempre, a las galanterías y requiebros, cumplimientos e insinuaciones amorosas que provocaba su hermosura...

Los animales domesticados que trabajan en películas sostienen la vida lujosa de sus dueños.

En Hollywood, la bella ciudad cinematográfica hay más de 500 personas que están viviendo una existencia de opulencia gracias al magnífico salario que ganan algunos animales domesticados que aparecen en las películas.

Aparte de algunos perros que ganan cantidades fabulosas, hay un gran número de animales domesticados trabajando en películas que ganan su sustento y el de sus dueños con más facilidad que muchos artistas. Comenzando por ratones blancos y concluyendo por leones y elefantes, hay una gran variedad de animales que contribuyen con su trabajo a la producción de películas y al sostenimiento de numerosas personas.

Un canario, por ejemplo paga el co-

Dos figuras conocidas



El campeón mundial, Gene Tunney y Elwen R. Pierron, Primer Vicepresidente de la "Rotte Exchange de New York"

legio a dos hijas de su dueño. Un oso, además de sostener una numerosa familia, ha facilitado la compra de una magnífica casa en las afueras de Hollywood. Un buen señor que hace tiempo amaestró a un ratoncito para que se subiese por la pierna y llegase hasta la liga de las señoras, no ha tenido más oficio desde entonces que cuidar de la salud del animalito. Esto puede dar una idea de lo que en la actualidad significa tener un animal amaestrado trabajando en la escena muda.

Un director que se viste de acuerdo con la escena que filma.

— ¡Ambiente! ¡Ambiente! Eso es lo primero que necesitamos para dar a las escenas el color que requieren. El ambiente hace surgir el estado de ánimo; éste, la fidelidad artística. Sin fidelidad artística no puede haber obras de arte, películas de mérito.

Tal es la aseveración de H. D'Abba, de D'Arrast, célebre director cinematográfico que en la actualidad está dirigiendo a Adolphe Menjou en su nue-

va creación para la Paramount "Falsos colores".

El señor D'Arrast lleva su meticulosidad en lo que a "ambiente" se refiere al punto de presentarse él mismo vestido de acuerdo con el "ambiente" de la escena que filma. Por ejemplo: al dirigir la escena en que aparece Menjou en uno de los hoteles de los Alpes, el conocido director se presentó en el estudio vestido de chaquetón de pana, polainas y gorra, cual si fuese un alpinista. Por el contrario, al filmar la escena que se desarrolla en París, D'Arrast se presenta vestido de negro con todas las apariencias de un hombre de negocio. Hay quien asegura que cuando se trate de filmar la escena del salón de baile, en la que la rigurosa etiqueta impone su gesto sobrio, el señor D'Arrast empuñará el megafono vistiendo smoking y con pechera almidonada.

Una especie de polilla, conocida en la India, tiene alas de doce centímetros de extensión cuando están extendidas.

Inglaterra es el país más pobre en bosques; Suecia, es el más rico. El 40 por ciento de su superficie está cubierto de árboles.

**El regalo para Reyes
más agradable y
más práctico**

Orfeola

HÍPERFÓNICA

El aparato musical perfecto netamente
superior en presentación y sonoridad
:: :: a sus similares extranjeros :: ::

Menos precio

Más calidad

MODELO MINUET

Medidas:

Alto 80 cms., ancho 45 cms.
fondo 45 cms.

\$ 135

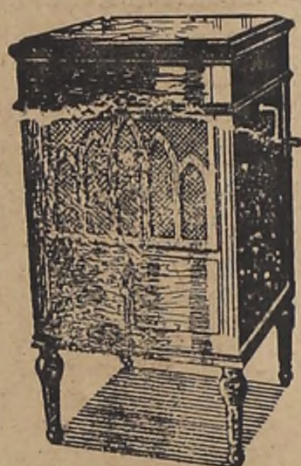
MODELO 27

Medidas:

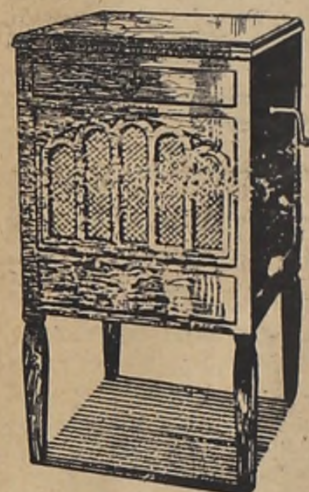
Alto 80 cms., ancho 45 cms.
fondo 45 cms.

\$ 105

Haga sus pedidos hoy
mismo. Se remiten al in-
terior. Precios, incluso em-
balaje, puesto sobre wagón.



Modelo Minuet



Modelo 27

CAMOGLI, NAVARRO & Cia.

Calle TREINTA Y TRES, 1361

MONTEVIDEO

“Quiquilín”

EL NIÑO QUE NACIÓ
CON ALMA DE HOMBRE

por
Walter Werner

El niño-prodigio consigue de su padre, inventor de una fórmula definitiva para la Paz universal, que le permita entrar en el Laboratorio, donde observa al ayudante del Sr. Weldman haciendo extrañas anotaciones que al niño no le pasan inadvertidas...

(Véase el número anterior)

sin perder movimiento del Sr. Weldman anotaba, de tiempo en tiempo, algo en un libro que tenía oculto, detrás de un hornillo. Y Quiquilín comprendió que aquellas anotaciones misteriosas querían decir algo que él, aún, no comprendía muy bien.

Si Fritz hubiera sido más hábil quizás hubiese observado la atención extraña que despertaban sus movimientos en Quiquilín.

Pasaron las horas. El Sr. Weldman se olvidó de todo; reconcentrada toda su atención, en el trabajo del Laboratorio, no se dio cuenta de que su hijo estaba allí, a pocos metros de él, casi en la obscuridad de un rincón, inmóvil. Fritz, obsesionado por lo que hacía, también, descuidó observar a Quiquilín; solamente el niño, con una mirada escrutadora, que su inteligencia superior avivaba, estudiaba el ambiente y hacía sus comentarios mentales.

Cuando terminó aquella sesión de Laboratorio, el Sr. Weldman recordó que su hijo estaba allí. De pronto, exclamó:

—Pero ¿cómo? Quiquilín... ¿no te has dormido?

—No, papito... al contrario... estuve muy distraído... observé como trabajabas.

—Yo no comprendo — interrumpió Fritz — que un niño pueda pasar las horas muertas en un Laboratorio, mirando cosas que no le interesan y que no entiende Quiquilín sonrió:

—Eso crearás tú, Fritz... si pudieras sospechar lo bien que he entendido todo no hablarías así.

Fritz realmente lo que no podía sospechar era la intención de Quiquilín al hablar de aquella manera y por eso no dio importancia a las palabras de la criatura.

Aquella noche, después de cenar, cuando Quiquilín debía irse a la cama, trepó a las piernas de su padre y, acariciándole la cara, le dijo mimosamente:

—Dime papito... ¿Sabes alguien la fórmula de tu invento?

—No, Quiquilín... de ninguna manera... ¿cómo iban a saberla?... Ese es precisamente mi secreto... mi gran secreto...

—¿Tienes escrita esa fórmula, en alguna parte?

—No... esa fórmula está únicamente en mi cabeza... con las fórmulas importantes hay que ser muy cauto, hijo mío.

—Pero, papito... ¿por qué no me la confías a mí?

Dicho eso por otro niño que no hubiera sido Quiquilín hubiera parecido a su padre una chiquilina pero era Quiquilín, quien hablaba y su padre creía en él absoluta y ciegamente; no solamente no encontró la observación del niño una chiquilina sino que pensó seriamente:

—En efecto, hijo mío... he pensado muchas veces que si yo muriera antes de resolver de una manera definitiva esa fórmula, que en embrión constituye el hilo conductor de mi invento, sería un trabajo estéril todo lo que hasta ahora hice.

El niño calló. Había sin duda pensado lo mismo que su padre pero no se atrevió a formular su temor.

El Sr. Weldman continuó:

—Pueden pasarle a uno tantas cosas... una enfermedad grave... una amnesia inesperada...

Sí... es mejor que yo me decida a dejar mi fórmula en poder de alguien que, si yo falto, pueda facilitarla a los que prosigan mis experimentos...

Quiquilín callaba; esperaba una última decisión de su padre para intervenir con su pensamiento principal. El Sr. Weldman, como

quien piensa en voz alta, dijo:

—Yo podría explicar mi fórmula tantas veces cuantas fuesen necesarias para que quedase grabada en la memoria, como ahora la tengo yo y... en esa forma, a medida que se fueron encontrando las modificaciones, según los experimentos, podría irse completando...

Y el Sr. Weldman, muy serio, dijo a Quiquilín:

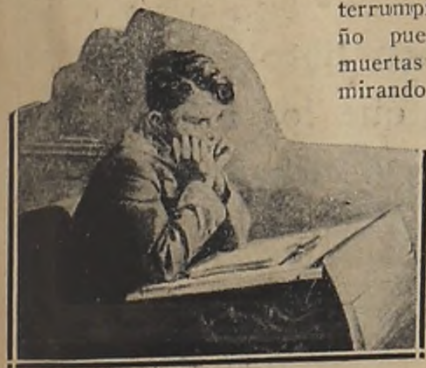
—Porque estas fórmulas, hijo mío, nunca deben escribirse para que no se pierdan o sean robadas. Mi invento es tan grande, hijito mío, que constituirá el objetivo de las maquinaciones egoístas de muchas Potencias interesadas en que no se realice.

Quiquilín, pensaba. Sus ojos de niño inteligente tenían todo el fulgor de una elaboración misteriosa que solamente los grandes fenómenos cerebrales pueden explicar.

Algo, confuso aún, se estaba elaborando en el cerebro del niño.

El Sr. Weldman, después de reflexionar, murmuró, mientras besaba a su hijo:

(Continuará en el número siguiente.)



La educación de la mujer

La mujer está destinada a los afectos dulces y tiernos. Sus palabras deben ser una gota de miel en las amargas de la vida; su sonrisa un rosado crespúsculo, brillando sobre las sinuosidades oscuras de la inteligencia; mancha, penetrando hasta los abismos de nuestro corazón, y cifiendo con su aureola melancólica y santa todas nuestras más febriles y exaltadas pasiones.

Moderar las impetus demasiado fuertes de los hombres; decir con afectos exaltadas pasiones; atraer la ambición sin límites al estrecho pero venturoso nido del hogar, tal debe ser su angélico ministerio en la sociedad. Estas alas vibran por las alturas inaccesibles de la ambición o del poder.

Lo dulce, lo tierno, lo gracioso, forman otros tantos círculos donde su natural hermoso se lanza como a un centro de gravedad. Mas por lo mismo que la mujer es así tan dulce, tan pura, tan delicada, cuando la ambición se arraiga en su ánimo, tornase esta pasión en sentimiento más ciego, más vehemente que la ambición de los hombres.

Las mujeres husmean muy de lejos el peligro y tienen presentimientos reveladores, capaces de adivinar el secreto más oculto y descomponer el plan más arreglado.

Una mujer manchada por la inquina

Entre colegiales



El. — Mañana jugaremos aquí otro match, al menos que Júpiter Pluvius lo impida.

Ella. — Mientras yo quiera... a mi nadie puede impedirme hacer lo que me de la gana.

o el crimen es capaz de todo, y todo se arraiga. Al bajar una grada se rueda fácilmente al abismo; por eso conviene educar su corazón en la familia y en la escuela, desde los primeros años de su vida.

Emilio Castelar.

Variedades

En Hungría se somete a los bigamos a un extraño castigo, que consiste en vivir con las dos mujeres y en la misma casa.

Este castigo es realmente original, pero sería más terrible si la ley obligase a los bigamos a llevarse al domicilio las dos suegras.

Vayan pensando en ello los legisladores húngaros y verán como se acaba el delito de bigamia.

Los turistas que van a Palestina han destruido casi por completo todos los árboles que dan sombra al Monte Olivo.

El cerebro humano se compone lo menos de 300.000.000 de células nerviosas, cada una de las cuales es un organismo independiente. Se calcula que cada célula vive sesenta días, de modo que 5.000.000 mueren cada día, unas 200.000 cada hora, y cerca de 3.500 cada minuto, siendo sucedidas por un número igual de nuevas células.

Cuando los camaleones se quedan ciegos, dejan de cambiar de color y quedan siempre de un tono negruzco.

Sólo medio kilo de seda representa el producto de unos dos mil trescientos gusanos.



Palacio del Libro

25 DE MAYO

577





Un buen libro es el regalo que los niños esperan de los Reyes

Hablar de modas sería cosa fácil, si la que escribe para las mujeres no tuviera conciencia clara de que los trajes sin saberlos llevar y sin arte para "cautivar" es casi como colgarlos en una percha o colocarlos en una elegante vitrina.

Creo por el contrario que es necesario el arte de agradar, de saber vestirse y comportarse para que la inventiva del modisto haga su efecto.

Una inteligente mujer dijo:

Todas las mujeres deseamos ser atractivas; pero, ¿cuántas nos tomamos trabajo para conseguirlo? Para enamorar a un hombre verdaderamente y llegar a hacerlo nuestro marido, podrían darse reglas muy interesantes.

Sed buenas oyentes. No todo el mundo puede poseer el arte de la conversación, pero sí debe saber escuchar y la mayoría de los hombres les agrada oír su propia voz... La brillante conversadora nunca es tan solicitada como la oyente comprensiva. Al hombre le agrada acupar siempre el centro del cuadro. Los segundos papeles no le seducen. El es un mal oyente y por lo tanto le gusta la mujer de oído atento.

Evitad no solamente el aburrir, sino algo más difícil aún; no aburriros. Si un hombre os invita a salir con él y llueve, si las películas son malas y todo parece salir al revés, no demostréis fastidio. La mujer que se aburre generalmente resulta aburridora. La melancolía es algo fatal.

Aunque un hombre no os diga nada de vuestros vestidos, no creáis que no se fija en ellos. Mira primero vuestro rostro y luego vuestros pies. Lo primero para una mujer en cuestión de toilette, deben ser zapatos y medias finas y un lindo sombrero.

En sociedad no debe hacerse distinción ostensible entre los hombres elegibles y los que no lo son. Sería bastante prudente el recordar que un hombre de cierta edad, amenudo puede decir algo interesante y que vale cultivar su trato.

Al hombre no le agrada que en reuniones sociales las jóvenes solo traten con los elegibles; y aun para estos, resulta ridículo e interesado.

Otro consejo es el de no fingir con los hombres que os traten, vuestra personalidad. Un día u otro caerá el telón y se enterará de la farsa. Demostraos tal como sois, y procurad ser lo más buena, gratas e inteligentes posible. Así, os tomarán como sois, y nunca podrán quejarse de engaño.

Otra notable escritora dice: Querer ser hermosa no es un acto de egoísmo, sino agregar otro elemento de belleza a las cosas lindas que a todo el mundo le gusta contemplar. Cuando la mujer se embellece, transformase en un ser encantador que va por el mundo prodigando su hechizo.

Hay que estudiar as diversas formas de embellecerse. Si la mujer es natu-

TRAPOS Y CHISMES

ralmente hermosa, debe estudiar el modo de conservar su belleza y de perfeccionarla. Si no es bonita o es fea, — pocas mieres lo son absolutamente — hay muchas maneras de pulir los defectos y aumentar los pocos encantos. En primer lugar hay que cultivar el artificio. Estudiad los afeites y usadlos audazmente, pero con arte. Dejad que los cortos de espíritu digan lo que quieran. El arreglo del jardín, de la casa, de las paredes; la supresión a la vista de defectuosidades y desunchados, nos muestra lo que merece la persona, la mejor obra de la Creación.

Todo merece restaurarse, y el ser más que nada. Las gentes pacatas terminarán por acostumbrarse al artificio,



como después de mucho gritar se han acostumbrado a la melena, que hoy, hasta los maridos más refractarios, se sienten contentos de que sus esposas la usen. El cabello corto no solamente hace resaltar la bella forma de la cabeza, sino que es un modo de ser joven en esta época en que la edad es asunto secundario.

Ahora, y dejando para otra semana la continuación de nuestros consejos, hablemos plenamente de "tipos".

Estamos en plena estación veraniega y es necesario comprometer nuestro ingenio, combinando hechuras y colores con buen gusto. El estilo que más de moda está, es el deportivo, y mientras más pronunciado, más "chic", siempre que sea bien llevado. Los crêpes de Chine haciendo juego con la lana de los jumpers, harán un ensamble muy elegante y sobre todo muy práctico. Los saquitos cortos, sueltos, de telas diversas

acompañando los vestidos de telas muy ligeras, con su jumper o blusa interiores, es algo muy práctico, pues hace cambiar por completo la silueta, y parece un completo cambio de traje, además, que al entrar en una habitación demasiado caldeada, puede quitarse la prenda exterior y quedar una silueta lista para presentarse en un salón de bar, o a participar de un almuerzo para el que haya sido invitada.

El sombrero hará juego con la pollera y no con el saco. El calzado que más se usa es el beige, así como las medias y los guantes.

Para trajes de reunión, ir al Parque Hotel, a Pocitos etc., en sus tardes y noches de fiesta y todos los actos sociales de este verano, estarán muy de moda los adornos de flecos. Hemos visto el otro día un traje elegantísimo, con unas hileras de flecos negros formando tres volados que suben adelante y hacen la falda de un vestido de crêpe satín negro, con el cuerpo salpicado de cuentas de strass.

Otro traje muy lindo era de flecos de cuentas blancas y negras, sobre un vestido de noche, de muselina de seda blanca. Otro vestido tiene flecos de cuentas color rosa fuerte, sobre un fourreau de muselina de seda verde pálido.

Un vestido de suprema elegancia está adornado de flecos de seda verde, sobrepuestos en cinco hileras que forman la falda de un vestido de crêpe de Chine del mismo tono, que se completa con un manto de crêpe de Chine verde con flecos del mismo tono que los flecos del vestido. Largos flecos de seda cereza, cubren una falda de crêpe de Chine del mismo tono, sujetos con galones bordados de rojo, granate, blanco y negro.

Muchos de los sacos de muselina de seda para las que pasean por las playas tienen cuellos de flecos de pluma, lo que sienta muchísimo, y reemplaza ventajosamente a la piel, que a veces, resulta muy calurosa y demasiado pesada, y desde luego imposible para los meses estivales. Hay además flecos muchos más cortos, con los que se adorman los bordes de los volantes y ramitos de flecos que se colocan diseminados en las faldas plisadas. En fin un sin número de adornos se pueden hacer con estos flecos, que han prestado, prestan y prestarán posiblemente mucha utilidad. En los salones de los modistos de París no se ha visto otra cosa el verano pasado, que vestidos adornados con flecos de todas clases y de todos colores.

Otro día nos ocuparemos de otros detalles de la moda que interesarán seguramente a nuestras queridas lectoras, a las que, desde estas columnas, deseamos dichas, triunfos, y éxitos sin fin, durante el año 1928.

Retama Blanca

La página de Ustedes...



Toda colaboración para ser publicada en «Página de Ustedes» deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cents. cada uno.

ESQUELAS

Viudita empleada. — Vd. calculó pésimamente el tiempo. En efecto: su carta llegó a la oficina el sábado; la retiré el lunes. Iré esta noche en el lugar y a la hora que Vd. tuvo la gentileza de indicarme. Si no la veo, volveré mañana de noche. Saludos de — A.

Silvio. — En contestación de su última escuela, del 22, envié carta a la dirección conocida. ¿La ha recibido? Si no es así, envíeme Vd. nuevamente el número de su carnet de identidad. ¿No recogió Vd. las cartas que le envié con fechas 5 y 9 del mes p. pasado? En una de ellas le mandaba dirección para escribirme. Tengo la certeza de que, por una causa que no me explico, no han llegado hasta Vd. o llegaron tarde; si así no fuera, su gentileza no le hubiera permitido este silencio para esta «amable damita», de la cual Vd. se complace en aceptar lo que ella desea. Saludos. — Dalia.

Madre y Mártir. — Con fecha 16 del actual he fijado mis ojos en su escuela, y en el mismo día le contesto, con la seguridad de decir a Vd. que la he leído con admiración profunda, al comprender que hay en Vd. un sentimiento noble y altruista, digno de todo respeto. No fijo mis ojos en su pasado, puesto que, una vez nos equivocamos todos. Es, pues, su franqueza, muy digna de ser mirada y admirada. Ahora bien; tengo treinta y tantos años de edad; ¿le acomoda. Además, soy de muy noble sentimiento, como también cariñoso; y en lo que respecta a lo demás reúno las cualidades por Vd. exigidas. Como soy de campaña, le ruego me conteste en breve lapso de tiempo si le intereso, por intermedio de esta bella revista dándome su dirección para escribirle. — Rigores de la Orfandad.

A chicas encantadoras e interesadas. — Por números anteriores de esta simpática Revista quedamos enterados de la escuela de Vds. y nos han interesado sobremanera vuestras sinceras palabras. Encontrarán en nosotros a dos seres con ansias de amor hasta lo infinito, de corazones nobilísimos; y desean ser comprendidos a la vez; pero comprendemos también que Vds. deben ser más expansivas, porque si bien hasta hoy nuestras almas han vagado en el espacio quizá muy pronto se unan

a su alma gemela; para lo que deseamos tener más datos referentes a Vds. y en esta forma poder unirnos a nuestros ideales. — *Avidos de amor.*

Bella ?B? V—i. — Eres mi ideal. Hace tiempo te adoro, te idolatro. Circunstancias me proporcionaron la breve dicha de hablarte de abstracto a lo dictado por el corazón. Mi Diosa, ¿de la cumbre de tu Olimpo te dignarás contestarme? — *Nómado Charlestonista.*

Para Carlota de Carlos. — Mi buena amiga. Tengo el mayor placer de comunicarle que su asunto está completamente terminado, he luchado con miles de dificultades, me ha costado enormemente convencerlo pero al fin hemos triunfado, pues sus planes eran de tomar una medida radical lo cual sin mi intervención quizás Vd. hubiera pasado momentos muy desagradables. Respecto a lo suyo, puede Vd. tranquilizarse que nada podrá hacer sin que yo intervenga, pues todo está en mi poder y estoy dispuesto a entregarle a Vd. personalmente lo que le corresponde. Mantenga el silencio que hasta ahora. En espera de otra salud a Vd. con mi mayor consideración y estima. — *Carlos.*

Número 410 de Credencial Cívica. — Hábiéndome enterado por M. U. de su escuela, ruegole tenga la bondad de levantar correspondencia que hay para Vd. en Correo Central. Pues esperando en Gaboto y Canelones, día jueves de la semana entrante a la hora 21. Contesté a «Viudita Empleada» si concurre a la cita indicada. Esperando ansiosa la entrevista. Lo saluda atte. — *Viudita Empleada.*

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Somos tres chicas de 18, 19 y 20 años respectivamente, rubia una, triguera y morocha las otras como proto-tipo de la mujer española; simpáticas y lindas según opinión ajena, residentes en España y de origen español. Deseáramos encontrar por medio de esta simpática revista, tres chicos de veintidos a veintiseis años, rubios o morochos nos es indiferente, que sepan amar apasionadamente y tiernamente y de ese mismo modo serán amados. Ante todo avisamos que somos como toda española debe ser, Católicas Apostólicas y Romanas. Contestación por medio de esta simpática revista a — *Rubia Triguera y Morocha Españolas.*

Mi ideal sería hallar un joven de 30 años para formar un feliz hogar, que sea formal, trabajador en fin de

más buenas cualidades; como poseer un alma buena. Soy modesta, educada, honrada y trabajadora, edad 25 años, soy de tez morocha; así desearía hallar joven igual condición, así si alguno le interesa me contesta enseguida... — *Confidente.*

Dos jóvenes del Cerro, pobres pero distinguida familia, y posición social bien queridas, dicen feos pero simpáticos; A prueba, deseáramos relacionarnos con jóvenes simpáticos y atractivos, que sean amantes del baile y a toda clase de diversiones. Nosotros somos unas chicas de 15 a 18 años. Si hubiera algún simpático lector de «M. U.» capaz de reunir estas condiciones, contestar por ésta. — *Jóvenes del Cerro.*

LA MUJER DE MI IDEAL

Si hay entre las lectoras de la interesante revista «M. U.», alguna joven libre de compromiso, a ella me dirijo; tengo 22 años, nunca tuve novia; pero deseo tenerla para formar un hogar en breve plazo; soy pobre, pero mis aspiraciones son también modestas; no soy del todo feo, delgado, sin exageración, pelo castaño ojos azules. Contesten a... — *Un joven tímido.*

No habiendo hallado mi ideal personalmente lo busco por esta Revista. Morocha, 25 años, serio, honesto, sin vicios, formal y bueno, simpático dicen. Desearía hallar una señorita no mayor de mi edad, rubia o morocha, rica o pobre me es igual, no quiero más riquezas que una buena compañera. Si alguna interesa, escriban a Correo Central para certificado de nacimiento serie N.º 247 y avisarme por esta conocida Revista cuando retirar carta, para mejor entendernos personalmente, a — *Morocha Blanco.*

Hermosa chica que vi el día de Navidad en la calle Sarandí e Ituzaingo a la hora 10. Iba acompañada de una señora que vestía de negro. Como me parece no le fui indiferente y recuerda al de traje azul, ruego conteste por esta simpática revista a — *Marquito.*

Hasta a sus propios hijos

los médicos aplican el experimentado «Kufeko», porque los lactantes alimentados con «Kufeko» se desarrollan espléndidamente, se muestran alegres y quedan del todo preservados contra las enfermedades, especialmente contra los temibles trastornos de la digestión. Por consiguiente, quien quiere alimentar a su niño le da «Kufeko» y leche fresca.

3 Productos Recomendados

ECZEMINA, cura radical de las coqueas. Tarro de 30 gramos \$ 1.50

CREMA ESPUMA, preparación especial para el cutis tarro de 30 gramos 0.50.

TINTURA PARA LAS CANAS «Taplé» resultado garantido; instantánea, inofensiva. frasco de 60 gramos. precio 1.20 — Tonos: Negro, Castaño oscuro, Castaño y Castaño claro.

Farmacia «Taplé»

25 de Mayo, 280
MONTEVIDEO